



Universidad Andrés Bello
Facultad de Humanidades y Educación
Departamento de Artes y Humanidades
Licenciatura en Historia.

“Ser mirista”
La construcción política del militante, 1965-1973.

Tesina de Grado para optar al Grado de
Licenciado en Historia

MATÍAS JUAN IGNACIO ORTIZ FIGUEROA

Profesora Guía: Carla Rivera Aravena.

SANTIAGO - CHILE

Diciembre, 2011

“Se es libre si uno está dispuesto a entregarse por entero a un proceso que sea capaz de integrar al hombre a una perspectiva humana, antes que a sus intereses inmediatos”

A mi Lucia, por el respeto
y el amor incondicional.

AGRADECIMIENTOS

Las sencillas líneas que se presentarán en este trabajo, son fruto del amor, el respeto y la amistad que me han acompañado estos últimos años. Por eso, es que quiero agradecer a quienes estuvieron, están y estarán. En primer lugar, a Lucia Isabel, mi madre, amiga y referente, que sin su amor, respeto y consejos fraternales no estaría donde estoy ni sería quien soy. A mi abuela, Lubardi Ester, donde estás, agradezco infinitamente tu cariño y ejemplo. A mis tíos, Menandes, Juan y Margarita, que siempre han estado acompañándome. A mi compañera Javiera, por su cariño, porque en estos últimos meses se ha convertido en un apoyo constante, y a mis amigos de universidad, Carolina, Omar, Camila, Jonathan, Rocío, Maximiliano, Mac y Javier, por la compañía, las risas y los consejos entregados estos últimos cuatro años, en especial a *Luchito*, mi *yunta*, por las infinitas recomendaciones y enseñanzas. A mis compañeros de la Escuela Libre Luchín y Escuelas Libres, quienes diariamente construyen un Chile más libre, solidario y democrático y, también, a aquellos amigos “históricos” que inconscientemente estuvieron ahí, desde siempre, Cristóbal y Sebastián.

Especialmente agradezco el acierto de conocer al profesor Manuel Fernández, gracias por sus consejos, espero algún día recompensarlos.

Por último, a la profesora Carla Rivera, guía de este trabajo, por su interés y cariño al conducirlo.

Muchas gracias

INDICE DE CONTENIDOS

PRESENTACIÓN.....	5
CAPITULO I. CONSTRUYENDO IZQUIERDA. ENTRE REFORMISTAS Y REVOLUCIONARIOS.	15
La izquierda chilena tradicional.....	19
Rupturas en la izquierda.....	27
a) La Revolución cubana.....	27
b) La violencia revolucionaria.....	30
c) Rupturismo en Chile, en torno a una nueva izquierda chilena.....	33
CAPITULO II. LA (RE) COMPOSICIÓN DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA, ENTRE 1965 y 1973.....	40
Una organización que nace madura, 1965-196.....	41
a) El congreso de Fundación del MIR.....	41
b) Matrices Políticas que permean al MIR.....	46
<i>La influencia del Trotskismo.....</i>	<i>48</i>
<i>La influencia del castro-guevarismo.....</i>	<i>52</i>
c) El desarrollo, 1965-1967. Lo intelectual sobre lo práctico.....	55
<i>La Revista Estrategia.....</i>	<i>55</i>
<i>La teoría de la dependencia.....</i>	<i>57</i>
<i>El incipiente trabajo de masas.....</i>	<i>58</i>
El ascenso del MIR “juven”, 1967-1969.....	62
a) El Tercer Congreso Nacional.....	62
b) La potencialización del trabajo de masas.....	64
<i>Una creciente fuerza estudiantil.....</i>	<i>64</i>
<i>El trabajo con pobladores.....</i>	<i>66</i>
c) La reafirmación del rupturismo.....	67
<i>La violencia revolucionaria, de la palabra a la acción.....</i>	<i>68</i>
<i>La reafirmación anti reformista. Los sucesos de Checoslovaquia.....</i>	<i>70</i>
<i>La clandestinidad y sus secuelas.....</i>	<i>71</i>
d) Reestructuración orgánica.....	72
<i>Sólo una revolución entre nosotros, puede llevarnos a una revolución en Chile.....</i>	<i>72</i>
<i>Los Grupos Políticos-Militares.....</i>	<i>77</i>
El camino de las masas y la relectura del periodo, 1970-1973.....	78
a) La lectura del nuevo periodo, la presencia eterna del marxismo-leninismo.....	79
b) Los Frentes Intermedios, dos casos representativos.....	82
c) El comienzo del fin de la Unidad Popular.....	85

CAPITULO III. SER MIRISTA, LA IDENTIDAD POLÍTICA DEL MILITANTE.....	90
¿Identidad política? Un repaso.....	91
El partido marxista-leninista. Rasgos generales y su recepción por el MIR.....	93
La militancia revolucionaria: el Hombre Nuevo, el sacrificio y el significado de la violencia.....	95
a) El Hombre Nuevo.....	96
b) La muerte y la construcción de un icono revolucionario.....	98
c) La violencia aspecto inherente a la lucha política revolucionaria.....	100
Caminos hacia la militancia política en el MIR. Una aproximación.....	103
a) El MIR como alternativa al reformismo.....	103
b) MIRar el mundo con otros ojos.....	106
El “profesional de la revolución” y el Hombre Nuevo en el MIR.....	110
a) Sólo una revolución en el militante, podrá hacer la revolución en Chile.....	110
b) El Hombre Nuevo en el MIR.....	115
<i>El mirista como icono del hombre nuevo.....</i>	<i>116</i>
<i>Un proyecto de construcción del hombre nuevo, un ejemplo.....</i>	<i>121</i>
CONCLUSIONES.....	124
BIBLIOGRAFÍA.....	129

RESUMEN

La tesina que acá se propone realizar tiene por intención comprender cómo se erige la identidad mirista en la cultura política nacional. Es decir, se pretende estudiar los distintos fenómenos y estrategias que hicieron que los sujetos que se involucraban con este movimiento político se sintieran parte de un proyecto común y que además instalaron a la organización como un grupo revolucionario distinto al postulado por la izquierda reformista. De este modo, el “ser mirista”, como toda identidad, no se puede pensar como un bloque a-histórico, homogéneo y pétreo, más bien hay que considerar la mutabilidad que le otorgan los distintos momentos históricos en los cuales se inserta la organización. Esta maleabilidad – producto de una permanente re-significación ideológica- es la que en última instancia nos permite pensar en la existencia de un MIR Histórico pese a las divisiones que pueden subsistir en su interior. De esta manera cabe preguntarse ¿Qué es ser mirista? O en otras palabras, ¿Qué discursos configuran la identidad política de vanguardia del MIR?

INTRODUCCIÓN

*“Desde el fondo del pueblo ha surgido
Una voz de justicia social
Son los pobres del mundo que avanzan
Como ejemplo tienen a Vietnam
En los campos, caminos y pueblos
Ya se ven las banderas surgir
Son banderas con el rojo y negro
Patria o Muerte, Vencer o Morir”*

El 15 de Agosto de 1965, distintas agrupaciones políticas de izquierda –que disidían del polo tradicional- deciden fundar un movimiento capaz de llevar a cabo las transformaciones sociales y políticas para acabar con las desigualdades tan característica de la sociedad chilena. Es decir, “[una] izquierda revolucionaria, marxista, anarquista y cristiana... [que] a base de la acción directa, permitirá la libertad y la desaparición de la explotación económica, que divide a la sociedad entre ricos y pobres”¹.

De esta forma, frente al desencanto de la acción política de la izquierda tradicional se logra articular una nueva forma de mirar, pensar y realizar las transformaciones estructurales a través del nacimiento de una nueva organización política, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Desde sus inicios, esta organización se caracterizó por contener dentro de sus principios y sus militantes una “polifonía ideológica de izquierda”; es decir, una heterogeneidad de lecturas del marxismo que le va a permitir constituirse en el escenario político como un partido de vanguardia. El Comité Central, de hecho, lo integraron sindicalistas, anarquistas, comunistas, socialistas y cristianos, estos últimos parte de las juventudes demócratas cristianas quienes desencantados con el proyecto “revolucionario” propuesto por el gobierno de Eduardo Frei Montalva, se volcaron de lleno a la búsqueda de nuevas interpretaciones más radicales que permitieran poner fin a las desigualdades sociales. De alguna forma, la falta de vinculación entre los discursos de la izquierda y las estrategias desarrolladas desde inicios del siglo veinte, pusieron en marcha la búsqueda de nuevas interpretaciones del marxismo, todas ellas resignificadas a la luz de los acontecimientos de la segunda mitad del siglo XX.

Desde 1940, Santiago experimentó un rápido crecimiento poblacional que se concentró en el radio periférico. Esto aumentó los problemas de hacinamiento y pobreza de los sectores populares. Al parecer –dirán algunos historiadores como Igor Goicovic y Sofía Correa- esta situación expuso, por una parte, la falta de políticas públicas que permitieran incorporar al modelo desarrollista a estos sectores poblaciones y, por otra parte, presentó a nuevos actores sociales: los pobladores, quienes fueron adquiriendo roles más significativos en los procesos políticos del país. Pese a la relevancia que comienzan a adquirir los pobladores en el espacio público (entendiendo por ello la presión sobre el Estado por determinadas demandas incluyentes), la izquierda tradicional representada por el Partido Comunista Chileno (PCCH) y parte del Partido Socialista (PS) continuó apelando a un imaginario proletarizado, el cual fue poco incluyente.

¹ Echeverría, Mónica, “*Antihistoria de un luchador. Clotario Blest, 1823 – 1990*”. Santiago, 1993, p. 261.

La rigidez de las estrategias diseñadas en función a sus postulados ideológicos, desencadenó que la izquierda y principalmente el PCCH no tan solo limitaran la participación o convocatoria popular, sino que además fueron presas de las represiones políticas emanadas desde el Estado como, por ejemplo, la Ley Maldita promulgada en 1948. Frente a este escenario surgieron una serie de cuestionamiento que terminaron por gatillar divisiones del conglomerado, obligándose a reformular sus enfoques y prácticas políticas. De estas revisiones, entre la década del cincuenta y del sesenta, surgieron nuevas colectivos como el Movimiento 3 de Noviembre (M3N), Movimiento de Fuerzas Revolucionaria (MFR), Vanguardia Nacional Marxista (VNM), Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), Partido Socialista Popular (PSP) entre otros, los cuales se caracterizaron por poner el acento en las formas de acceder al poder; esto es, en la lucha armada y la insurrección popular. El énfasis en la estrategia política está condicionado por los acontecimientos externos tanto globales como regionales; es decir, por los procesos de descolonización del tercer mundo y los consecuentes movimientos de liberación (Guinea, Mali, Congo Belga, Vietnam), la revolución China y principalmente la Revolución Cubana. Esta última, dirá Michael Löwy

“subvirtió claramente la problemática tradicional de la corriente marxista hasta entonces hegemónica en América Latina. Por un lado, demostró que la lucha armada podría ser una manera eficaz de destruir un poder dictatorial y pro-imperialista y abrir camino hacia el socialismo. Por otro lado, demostró la posibilidad objetiva de una revolución combinando tareas democráticas y socialistas en un proceso revolucionario interrumpido”².

De esta manera, los procesos que se gatillaron en Asia, África y América Latina, pusieron en cuestionamiento las teorías estructuralistas del marxismo que suponían que los procesos tenían que darse en primer lugar en los países de capitalismo avanzado y por el proletariado. Sin embargo, la experiencia de los movimientos de liberación y sobre todo la experiencia cubana dejaron en evidencia dos cosas. Primero, la efectividad de la lucha armada y, por último, a los actores del proceso revolucionario los cuales no coincidían con la teoría clásica, más bien era mucho más amplia de lo que se creía. Así, los movimientos de campesinos, de pobladores y estudiantiles se (re) posicionaron en el escenario revolucionario. Volviéndose en protagonistas en el proceso de cambio social.

En este escenario –local como general- surgió el MIR, como una alternativa de izquierda que buscaba por estas nuevas lógicas llevar a cabo la revolución hacia el proceso socialista. Sin embargo, la evolución de los acontecimientos políticos desatados en el último tercio de los años sesentas³, opacaron

² Michael Löwy, *El marxismo en América Latina. Antología. Desde 1900 hasta nuestros días*, LOM, Santiago, 2007, p. 46.

³ Al referirnos al último tercio de los años sesentas aboradamos desde 1965 hasta 1973 cuando irrumpe el golpe militar en Chile. Consideramos que este periodo comparte características estructurales en función a una sistema determinado. En este caso, el proyecto desarrollista iniciado en los años treinta y finalizado en 1973, cuando es suplantado por la lógicas neoliberales que implementa la junta militar. Ver Brian Loveman, “Dictatorship and political opposition in Chile, 1973-1986”, *Journal of*

las tensiones internas que se desataban producto de la diversidad de miradas existente sobre el marxismo. Las presiones del entorno obligaron a este colectivo a re-acomodarse a su contexto de manera rápida. Así, podemos constatar que entre 1965 y 1973, el MIR presenta tres momentos. El primero, desde 1965 a 1967, se caracteriza por su diversidad teórica dada por el aporte de sus militantes, la mayoría proveniente de sectores históricos de la izquierda revolucionaria como el POR, PSP, o la CUT, entre otros. Comienza a vislumbrarse los primeros trabajos de masas en los sectores textiles, de la salud y en sectores poblaciones como estudiantiles. Se desarrolla, asimismo, una línea comunicacional informativa-pedagógica interno (El Rebelde) y un soporte de difusión masivo como Punto Final⁴.

Pese a este despliegue estratégico de la cúpula del MIR para insertarse en los juegos políticos del periodo, la incorporación de actores jóvenes como Miguel Enríquez, Bautista Van Schouwen (“el Bauchí”) y Luciano Cruz marcan el inicio de una nueva etapa. Entre 1967 y 1969, podemos situar el segundo tiempo del MIR. En él surgen nuevos enfoques y una nueva orgánica.

En diciembre de 1967, de hecho, al alero de la realización del III Congreso del MIR, el colectivo da paso a una re-organización de su estructura partidaria. Asume Miguel Henríquez como Secretario Nacional y Bautista Van Schouwen junto a Luciano Cruz forman parte del Comité Central. La participación de sujetos jóvenes incentivará aún más el trabajo de masas vinculado principalmente a los pobladores y el discurso de la lucha armada como único camino al socialismo en Chile. Para ello se pone énfasis en el desarrollo de los frente intermedios, organismo que une al partido con las bases sociales como por ejemplo el Movimiento Universitario de Izquierda (MIU), el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) entre otros, y el trabajo operacional destinado a la propaganda armada y a las operaciones de “recuperación como la expropiación de bancos. La radicalización del movimiento terminará con una división interna y la consecuente expulsión del sector trotskista. Desde la perspectiva de Miguel Enríquez, este giro permitiría superar las viejas prácticas en donde se colocaba “a los verdaderos militantes en la misma calidad que los “aficionados”, “cooperadores”, etc., problema que en síntesis deriva de la no existencia de una selección para el ingreso a nuestra organización⁵”. Ahora, en cambio, las nuevas estrategias permiten dar cuenta de un nuevo militante, que se diseña a partir del discurso del sacrificio; esto es, un sujeto que compromete su vida en la causa revolucionaria más allá de su propia vida. La militancia se transforma en un acto

Interamerican Studies and World Affairs, Vol. 28, n° 4 (Winter, 1986-1987), pp. 1-38. Enlace: <http://www.jstor.org/stable/165745>. Fecha de revisión: 25/07/2011.

⁴ “El Rebelde” es el órgano oficial de la Vanguardia Revolucionaria Marxista que es traspasado al MIR en 1965, quedando cargo de Dantón Chelén ex director del periódico del PSP “La Chispa” que se destaca por su filiación trotskista. Ver Luis Vitale, op.cit, p. 7. Por otra parte, en el II Congreso del MIR en 1966, Manuel Cabieses pone a disposición del MIR la revista Punto Final, publicación que se inserta dentro de los proyecto de difusión masiva pues su circulación es a través del kiosko y su estabilidad – por lo menos en sus inicios- depende del avisaje. Sin embargo, su estilo periodístico que se caracteriza por ser de corte netamente político -y que se podría restar para pensar que es un soporte de difusión orgánica- es parte del giro que se produce en las comunicaciones durante los años sesenta, en donde cambian las formas y los espacios donde se juega la política prestándole un espacio muy relevante a las comunicaciones. Ver Carla Rivera, “La verdad está en los hechos. Una tensión entre objetividad y oposición. Radio cooperativa en dictadura” en Revista Historia (Santiago), vol. 41, n°1, Junio del 2008.

⁵ Solo una revolución entre nosotros puede llevarnos a una revolución en Chile. Documento Interno, Secretariado Nacional, Mayo, 1969.

mesiánico que se experimenta en la vivencia diaria. Miguel Enríquez continúa, “[e]n esta etapa ya apareció el nuevo militante, el que está completamente entregado a sus tareas: profesionalizado o no, imbuido en un alto espíritu de sacrificio; ese es el modelo que exigiremos de todos; el resto en verdad se ha equivocado de organización⁶”.

Sin embargo, pese a las transformaciones realizadas en el programa político, las elecciones del cuatro de septiembre de 1970 -que llevaron al triunfo a Salvador Allende- vuelven a situar al movimiento de izquierda revolucionaria en una plataforma de re-estructuración. El MIR, de hecho, pese a no compartir la forma de llevar a cabo el proceso revolucionario, considera al periodo de la Unidad Popular como pre-revolucionario. Este reconocimiento permitirá que se establezca el cese a las acciones armadas y la formación de una guardia personal para el presidente, conocida como “Grupo de Amigos Personales del Presidente” o GAP. Asimismo, el trabajo de masas se intensificará de manera tal que se abarcarán grandes sectores de la población impulsando los Comandos Comunales, etc.

Con la irrupción del golpe militar el 11 de septiembre de 1973, el escenario político se vuelve complejo para todos aquellos sectores considerados de izquierda o simpatizantes de la Unidad Popular. Una de las primeras medidas realizadas por la Junta Militar consistió en el desmembramiento del sistema político el cual entró en “receso” y la consecuente persecución, represión y expulsión de sus militantes⁷. En este escenario, el MIR se volvió, por una parte, en una presa a cazar por parte del régimen y, por otra parte, asumió una postura en función de sus ideales y programas políticos: la resistencia a la dictadura. El MIR no se rendía, ni se asilaba. Sin embargo, la crudeza de la violencia desatada terminó por desarticular al movimiento al asesinar en 1974 a Miguel Enríquez. Así, el MIR tendía a fraccionarse y la dirección prontamente se dividía luego del enfrentamiento de Malloco. Pero una identidad quedaba marcada, el peso de un proyecto histórico que sintetizaba la historia de la izquierda durante el siglo XX. En ella convergieron una diversidad de voces del marxismo, disputando la hegemonía del colectivo. Cada una de estas visiones tuvo su tiempo que lo determinó su contexto. Entonces cabe preguntarse, ¿cuántas visiones del marxismo permitieron dar vida al MIR Histórico? O dicho de otra manera, ¿cuál es la identidad hegemónica que se construye entre 1965-1973?

Creemos, en un primer momento, que el MIR más que romper con las lecturas del marxismo de la izquierda tradicional, los absorbe y los mantiene vivos en el discurso de la nueva izquierda. De manera tal, que nos permite suponer que en vez de instalarse como un partido contrahegemónico – en relación a la cultura política de izquierda existente- permite construir una mirada propia a partir de la comunión de la tradición con las nuevas líneas revolucionarias. Cada una de estas perspectivas ideológicas primaran según el tiempo histórico en que sean leídas.

⁶ Ídem.

⁷ Ver Sofía Correa et. al., *Historia del siglo XX chileno*, op. cit. Steve Stern, *Battling for hearts and minds: memory struggles in Pinochet's Chile, 1973-1988*, Durham, duke university Press, 2006.

En esta investigación revisaremos las distintas perspectivas que nutrieron la identidad mirista en la década de los sesentas. Para ello, asumimos como problemáticas de estudio algunas de estas interrogantes: ¿Qué ideologías permitieron el nacimiento del MIR? ¿Qué visiones subvierten las lógicas de la izquierda tradicional? ¿Qué tan contrahegemónico es el MIR?

Objetivos:

- Objetivo general:
 - Analizar la construcción de la identidad mirista entre los años 1965 y 1973.

- Objetivo específicos:
 - Caracterizar el contexto socio-político en que se desarrolla este grupo político
 - Analizar las corrientes ideológicas y discursos de los cuales se nutre la identidad mirista
 - Comprender la rearticulación ideológica y política que a la vez permean la identidad del militante.
 - Identificar distintos periodos del MIR
 - Estudiar la orgánica interna de este movimiento político.

Estado de la Cuestión.

Escribir sobre la identidad mirista es hoy un gran desafío, esto ya que a nuestro entender no hay estudios que intenten reconstruir como esta organización funda una identidad política definida, lo que eleva considerablemente la dificultad de esta investigación. De este modo, a pesar de que se ha avanzado en cuanto al tratamiento del MIR y alguna de sus temáticas, la historiografía ha dejado algunos vacíos respecto al tema convocado, lo que de cierta forma justifica y motiva la realización de ese trabajo. En este sentido, a continuación se expone un breve balance de la bibliografía relativa al MIR.

El estudio del Movimiento de Izquierda Revolucionaria ha crecido en los últimos veinte años. De este modo, han sido varios los historiadores y científicos sociales que han hecho del MIR su objeto de estudio, destacándose las investigaciones de Luis Vitale, Carlos Sandoval, Igor Goicovic, Mario Garcés, Pedro Naranjo, Julio Pinto, Martín Hernández o Sebastián Leiva. Dentro de estas, se ha intentado hacer del MIR un objeto para la historiografía nacional, dejando de ser sólo un movimiento aplastado y omitido por la historiografía tradicional. Así lo deja manifestado Mario Garcés, quien en el prólogo del libro *“Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile”* menciona la importancia del MIR como objeto histórico en el estudio de los movimientos políticos de Chile y la significancia que tuvo su accionar en el desenvolvimiento de las luchas revolucionarias, valorando aspectos tales como la manera en que “...su

‘qué hacer’ teórico y práctico fueron capaces de comprender y estimular la revolución en Chile así como cuándo y por qué esto no fue posible⁸”

De este modo, el primer en escribir sobre el MIR es Carlos Sandoval, quien en 1990 publicó la obra *“M.I.R. (una historia)”*⁹, la que sin duda logra ser un valioso aporte a la reconstrucción de la historia de este grupo político altamente omitido por los estudios históricos hasta esa época. Pese a que el autor cae en algunos errores como el de juzgar de prehistoria el periodo previo al nacimiento del MIR¹⁰, el valor de la obra es justamente poner en la palestra historiográfica el estudio del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Ya en el año 2004, Sandoval publica su segunda obra, a modo de continuidad de la editada en los noventa, la cual refleja un gran trabajo enmarcado en el estudio del MIR y los frentes intermedios. De esta forma, el segundo estudio de Sandoval permite al lector conocer el desarrollo político que el MIR tuvo en el periodo de la presidencia de Salvador Allende. Una tercera obra de Sandoval, titulada *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Coyunturas y vivencias. 1973-1980*¹¹, analiza el desarrollo “general” del MIR desde 1973 hasta 1980.

El mencionado estudio, al igual que los otros dos, se enmarca en un trabajo histórico a la par de un narración experiencial, un relato de *“un mirista...la visión de alguien que desde su pequeño rincón social, intelectual e ideológico trata de rescatar lo que él cree que fue¹²”*, de esta forma los estudios de Sandoval se tornan relativamente subjetivos impidiendo con ello acercarse a la casi imposible objetividad histórica. Por lo tanto, podríamos señalar que sus obras son parte de una historia militante, pues en varios párrafos expone sus críticas y emociones en torno a lo que escribe.

Luis Vitale, al igual que Sandoval, es uno de los primeros en escribir sobre el MIR. Ya en 1999, Vitale publica *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*, obra que intenta ser una historia general del MIR entre los años señalados. Este estudio, tiene importancia ya que Vitale logra edificar una historia que toma en cuenta el pasado histórico de este grupo político como parte de la historia del mismo. De esta manera, aspectos como el nacimiento de otras alternativas de izquierda revolucionaria y el papel del trotskismo, serán claves para entender el nacimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Además, la cercana convivencia de Vitale con Miguel Enríquez, y su familia, nos brindará algunos tópicos que nos ayudarían a entender con mayor cabalidad el pensamiento de este líder político.

⁸ Naranjo, Pedro; Ahumada, Mauricio; Garcés, Mario; Pinto, Julio. Editores. *“Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR”*. LOM-CEME, Santiago, 2004.p.14.

⁹ Sandoval, Carlos. *“MIR (una historia)”*. Sociedad de Trabajadores, Santiago, 1990.

¹⁰ Creemos, y decimos junto a Luis Vitale que la Historia del MIR se funda desde el periodo de unificación de fuerzas históricas como VRM o PSP. Más adelante se detallará.

¹¹ Sandoval, Carlos. *“Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Coyunturas y vivencias. 1973-1980”*. Ediciones Escaparate, Concepción, 2011

¹² Sandoval, Carlos. *“Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1970-1973. Coyunturas, Documentos y Vivencia”*. Ediciones Escaparate, Concepción, 2004. p. 23.

Igor Goicovic es otro historiador que escribe sobre el MIR. Uno de sus estudios, “*Teoría de la violencia y estrategia de poder en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria*”¹³, nos permite analizar el MIR desde la teoría política y de la violencia. De esta manera, Goicovic nos introducirá en un recorrido por los clásicos del marxismo que nutren al Movimiento de Izquierda Revolucionaria teóricamente y además, estudiará de qué manera la violencia política será parte del andamiaje teórico-político del MIR. Por otro lado, “*El contexto en que surge el MIR*”¹⁴ nos permite rastrear aquellos elementos contextuales en donde nace el MIR -y de las organizaciones políticas que le dan vida- centrándose particularmente en cuatro: los movimientos de liberación nacional, la revolución cubana, la migración campo-ciudad y el proceso de aglutinamiento de fuerzas políticas revolucionarias provenientes de distintas experiencias orgánicas y teóricas.

Sus dos artículos, nos permiten revisar aspectos que revisten la identidad mirista de seños específicos, por un lado el soporte ideológico foráneo del cual se nutren los militantes miristas y que configuran una cultura política determinada y por otro lado los diferentes contextos nacionales e internacionales que también configuran parte importante de la mentalidad e identidad militante.

Cristian Pérez publica en el año 2003 “*Historia del MIR. Si quieren guerra, guerra tendrán*”¹⁵, que contribuye a edificar una historia *más* del MIR poniendo énfasis en su desarrollo estratégico en los combates de Neltume y particularmente en la fuerza militar que este grupo en cuestión desarrolló entre 1973 y 1986. Si bien este estudio se aleja del marco temporal que abordará nuestro estudio, su aporte se encuentra en que refuerza los conocimientos que tenemos sobre el MIR y, además, introduce algunas fuentes que no están al alcance de nuestras manos, como algunos relatos orales y entrevistas hechas por el autor a ex militantes en el extranjero.

Mencionado anteriormente, “*Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*”¹⁶, edición a cargo de Pedro Naranjo, Mario Garcés, Julio Pinto y Mauricio Ahumada, es una excelente recopilación de escritos de Miguel Enríquez y que representan parte del pensamiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria desde el inicio de la militancia de quien sería el Secretario General histórico hasta su caída el día 5 de octubre de 1974. Este estudio, aparte de ser una valiosa recopilación de documentos esenciales para el estudio del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, posee una amplia reflexión acerca de su configuración política y de los aspectos que conforman la mentalidad de Miguel, resaltando una erudita biografía de él. Así, el libro en su introducción, hace una pequeña pero potente reseña de lo qué es el MIR

¹³ Goicovic, Igor. “*Teoría de la violencia y estrategia de poder en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria*”. Ponencia presentada al seminario “Medio siglo de debates tácticos y estratégicos en la izquierda chilena. 1950-2000”. Universidad de Santiago de Chile, noviembre de 2001. Disponible en Centro de Estudios Miguel Enríquez.

¹⁴ Igor, Goicovic. “*El contexto en que surge el MIR*”. Trabajo publicado originalmente en la revista CEME n° 6 del 2000. Disponible en Centro de Estudios Miguel Enríquez.

¹⁵ Pérez, Cristian. *Historia del MIR. Si quieren guerra, guerra tendrán*. Centro de Estudios Públicos, 2003.

¹⁶ Naranjo, Pedro; Ahumada, Mauricio; Garcés, Mario; Pinto, Julio. Editores. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*. LOM-CEME, Santiago, 2004.

pasando por su fundación, la “refundación”, el liderazgo de Miguel, las acciones pre-elección de Allende, la conducción en el período pre-revolucionario, hasta la muerte de Enríquez.

Finalmente, Sebastián Leiva nos permite estudiar la relación que el MIR tuvo con los frentes intermedios y el desarrollo de una estrategia política que llevaría a la construcción del poder popular. De esta forma, Leiva, desde la historia comparada¹⁷, nos permite estudiar las estrategias que el MIR generó entre 1970 y 1976 para generar embriones de un nuevo Estado, es decir organismos de poder popular. Su trabajo por lo tanto, resulta ser importante para el desarrollo de nuestra investigación desde el punto de vista de la reflexión en torno a la teoría que reviste al MIR en este periodo, lo que nos permite analizar el andamiaje teórico-político que el Movimiento de Izquierda Revolucionaria tiene en un contexto determinado y que, sin dudas, permea la identidad del militante del MIR.

Perspectiva Teórica-Metodológica.

Esta investigación se inserta dentro del campo historiográfico que se conoce como Nueva Historia Política, lo que nos permite repensar la política desde múltiples esferas, revalorándola, obligándonos a poner nuestra atención en aspectos como lo la *subjetividad, los actores políticos, la memoria (y sus luchas) y el tiempo presente*¹⁸ brindándonos, además, un enfoque interdisciplinar para el análisis de procesos recientes.

La revaloración de la política pone acento en lo más cotidiano, en las formas de vida política, en las mentalidades de subculturas militantes, las maneras de entender la política, etc.¹⁹. Es decir, el estudio de una nueva política va más allá de comprender la política como un juego institucional, de partidos, o de votos; más bien radica entre otros aspectos en entender aquellas subjetividades que se encuentran detrás de la política tradicional, las cuales nacen de las distintas experiencias de los sujetos y su relación con su espacio.

De esta manera comprenderemos la política como lo plantea el sociólogo Tomas Moulian cuando nos dice: *“La práctica política es como un juego de espejos donde una sociedad busca mirarse a sí misma y se duda, se sospecha, se hace preguntas, pero no sobre el por-venir, sí más bien sobre lo por-construir. La auténtica práctica política apunta siempre hacia el futuro. En ese sentido es un espacio donde los actores operan y se constituyen, donde van produciendo su subjetividad en el que hacer colectivo...”*²⁰

¹⁷Leiva analiza el desarrollo de las estrategias de construcción de poder popular en el MIR y en el PRT-ERP.

¹⁸Moyano, Cristina. *La historia política en el bicentenario: entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la Nueva Historia Política*. En: *Revista de Historia Social y las Mentalidades*, Universidad de Santiago de Chile, Volumen 15, N°1, 2011. pp.228.

¹⁹Olga Ulianova, editora. *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*. Adriadna Ediciones, Santiago, 2010. p. 11

²⁰Moulian, Tomás. *De la política letrada a la política analfabeta. La crisis política en el Chile actual y el “lavinismo”*. Santiago, LOM, 2004, pp. 12-13.

De este modo nos proponemos acercarnos hacia un estudio de la “cultura mirista”, una amplia red de valores que está formada por diferentes rasgos tales como matrices mentales, una extensa heterogeneidad política, diversas experiencias históricas, etc., y que de ningún modo resultan ser estáticas ni pétreas. Por lo tanto, pretendemos acercarnos hacia el estudio de la construcción de subjetividades en el que hacer colectivo, como lo menciona Moulian, entendiendo las subjetividades como el cúmulo de experiencias históricas que delimitan, transforman y reconstruyen las identidades de los sujetos sociales, es decir, de las experiencias militantes y su relación con la (re) construcción identitaria.

Bajo esta óptica, podemos acercarnos al estudio de la cultura mirista, la que se entiende como el “estilo político” que va a desarrollar aquella comunidad de actores que se desenvuelve en el partido o grupo político, permitiéndonos, permitiéndonos de este modo, adentrarnos a la producción subjetiva de los individuos siguiendo los fundamentos valoricos e ideológicos que fundamentan la acción.²¹

Así, bajo la perspectiva de la cultura política del mirista, podemos afirmar que los individuos van a constituirse como tales dentro de esquemas determinados social e históricamente pero que estos mismos esquemas constituidos no va a determinar a cabalidad las experiencias de los militantes, si no que por el contrario, en este espacio ellos se van a rearticular, y desenvolver de diferentes maneras resignificado las antiguas formas y prácticas sociales, en una relación de dialogo donde tanto actores como el espacio en que se desenvuelven (en este caso el partido) se re significan el uno al otro bajo distintos contextos.

En términos metodológicos para este trabajo se utilizarán fuentes secundarias, como la bibliografía antes mencionada, y como fuentes primarias ocuparemos documentos internos emitidos por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, memorias de ex-militantes, el periódico *El Rebelde* –órgano de difusión oficial del MIR-, y Revista Punto Final, que comulgaba con los principios de la izquierda revolucionaria. De este modo, la lectura que haremos de estas fuentes primarias será básicamente a aproximarnos a rastrear de los discursos políticos que operan en el MIR y que configurarán en el periodo estudiado la identidad política de los militantes del MIR.

Siguiendo este orden la tesina se estructurará en tres capítulos. El primero propone comprender el proceso que articuló, organizó y re-significó a la izquierda chilena analizando los distintos discursos y estrategias que permitieron su desarrollo, continuidad y divisiones dentro del siglo XX, con el fin de poder comprender el universo político que sustentó el surgimiento del MIR. Un segundo capítulo propone construir un desglose histórico del MIR entre los años 1965-1973 poniendo especial énfasis en los discursos políticos que se configuran y pretendiendo mirar cuales son los elementos más significativos y que estarán respaldando la producción histórica de un proyecto político como parte de una identidad política. Por último, el tercer capítulo propone analizar la conjugación de dos aspectos –militancia marxista-leninista y *hombre nuevo*- y como estos constituyen una imagen militante y una identidad política que se convirtió en parte de un proyecto revolucionario fundando en la historia del MIR.

²¹ Moyano, Cristina. *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973)*. Ediciones Alberto Hurtado, Santiago, 2009, pp.264.

CAPITULO I. CONSTRUYENDO IZQUIERDA. ENTRE REFORMISTAS Y REVOLUCIONARIOS.

[...] se llega a la conclusión de que en las condiciones actuales surge la posibilidad real de que determinados países pasen al socialismo por la vía pacífica[...]sin insurrección armada, sin guerra civil, aprovechando las instituciones parlamentarias existentes[...]
Principios, N°34, marzo-abril de 1956.

Nosotros los marxistas dejamos a los trabajadores el que respondan esta pregunta: ¿en qué parte del mundo los trabajadores han llegado al poder pacíficamente? En cambio nosotros podemos afirmar rotundamente que solo en forma revolucionaria han surgido Estados Socialistas como la Unión Soviética, China Popular y Cuba.
El Rebelde (primera época), 31 de marzo de 1962.

La década de los años sesenta para América Latina como para la historia de la humanidad, significó un periodo de grandes transformaciones a nivel político, económico y sociocultural. El inicio de la Guerra Fría instaló un imaginario de división en el cual el mundo debía elegir entre un bloque u otro²². El giro hacia las posturas más cercanas a las ideologías marxistas que asume parte de la región no es de extrañar ya que durante la primera mitad del siglo XX, la interpretación soviética del marxismo primó en los sectores asociados a la izquierda, esto es, a los partidos comunistas y socialistas. En este escenario político mundial, la Guerra Fría tendría también efectos en América Latina y en Chile. De este modo, no es de extrañar que hacia 1947 se diesen distintas tensiones dentro del gabinete que gobernaba nuestro país. En efecto, si hacia el año 1946 el gobierno que se instaló en La Moneda estaba compuesto de liberales, radicales y comunistas, hacia 1948 la Ley de Defensa Permanente de la Democracia sería eco del conflicto mundial que enfrentaba a Moscú y a Washington entre sí²³.

Pero la alineación política que Chile y América Latina comenzaba a tener con Estados Unidos también se evidenciaba en el plano económico. De este modo, como señala Del Pozo, luego de la pérdida de los mercados alemán e italiano, la economía en América Latina pasaba por un proceso negativo. Esto se habría compensado parcialmente a través de los tratados bilaterales que comenzaron a establecerse con Estados Unidos que se interesaba en comprar materiales estratégicos y consolidar alianzas. De este modo, a través del Banco Export-Import, el gobierno de la Casa Blanca dio a muchos países préstamos y créditos

²² La Guerra Fría es un proceso histórico que consiste en un enfrentamiento constante entre las dos superpotencias surgidas después de la Segunda Guerra Mundial, la URSS y Estados Unidos, quienes se repartirán el planeta hasta la caída de la URSS. Este proceso se caracteriza a grandes rasgos por ser un conflicto político-ideológico que se manifestará globalmente, donde lo inédito del reparto mundial radicarán en que el elemento ideológico será un elemento importante a la hora de identificar ambos bloques, funcionando como un arma de confrontación. De este modo, parafraseando a Hobsbawm, la URSS dominaba o ejercía influencia preponderante en una parte del globo (la zona ocupada por el Ejército Rojo y otras fuerzas comunistas al final de la guerra) y los Estados Unidos controlaban y dominaban el resto del mundo capitalista, además del hemisferio occidental y los océanos. De este modo, los patrones ideológicos de estas dos potencias permearán la forma de resolver los conflictos en todo en espacios regionales, nacionales o locales. Ver: Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Edit. Critica, Buenos Aires, 1999, capítulo VII.

²³ La Ley de Defensa de la Democracia es una legislación propugnada en septiembre de 1948, bajo el gobierno del radical González Videla, que utilizó el Congreso chileno basándose en sus facultades extraordinarias y que dejó al Partido Comunista fuera de la institucionalidad, privando a los militantes de la ciudadanía e impidiéndole detentar cargos de dirigencia sindical. Ver: *Dudas y cuestionamientos*, En: Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, y Vicuña. *Historia del siglo XX chileno. Balance Paradojal*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, pp. 181 y posteriores.

para mejorar sus sistemas sociales, incrementando también el porcentaje de inversión privada de Estados Unidos en América Latina.²⁴ Así, la potencia del norte no tuvo problemas ni competencia para ser fuente de préstamos y hacer de América Latina el mercado de sus importaciones

De este modo, para Chile según versa Sofía Correa la relación económica con Estados Unidos se hizo evidente con la producción y venta de cobre, que se había convertido en el principal producto de importancia después de la crisis de 1929. Con este mineral, Chile pudo financiar el gasto público. Así, al estar ligada la economía a un contexto internacional, el precio del cobre fluctuó permanentemente en las décadas de postguerra, afectando al conjunto de la economía, ya que el cobre representaba más de la mitad del total de las exportaciones del país. Por eso, una baja del precio del cobre significaba de inmediato una escasez de divisas que se resolvía con inflación o con la contracción económica que llevaba al desempleo. De este modo, las dificultades de la economía se tradujeron en una persistente inflación, llegando a puntos críticos. En este sentido, bajo el gobierno de González Videla, se estimó que podía arriesgar la estabilidad política y social del país debido a la intensificación de la actividad huelguística.²⁵

En este contexto, se comienza a tejer un marcado contraste entre las economías de América Latina y las de Estados Unidos y Europa Socialista²⁶. De este modo este contraste generaba una frustración en la ciudadanía en general, la que podía presenciar, a través del cine y las revistas, un modelo y condiciones de vida muy distintas a las que en América Latina. Esto, produjo a la par de la frustración, un rencor hacia la potencia del norte, la que consideraba a América Latina, como una zona de extracción de riquezas para asegurar el propio bienestar extranjero. Este rencor, comenzó a permear no sólo a las izquierdas políticas, sino que también a la derecha del continente.²⁷ Lo anterior daba cuenta de los problemas inherentes del modelo latinoamericano de industrialización por sustitución de importaciones.

A la par de la economía y de los problemas de la industria, la agricultura también significaba un problema. En efecto, el estancamiento productivo de esta área desde 1940 no permitió abastecer la demanda alimentaria interna y fue incapaz de dar trabajo a toda la población, lo que produjo un continuo y creciente proceso de migración hacia las ciudades, que a su vez generó una superpoblación de ellas afectando de esta forma la calidad de vida y el crecimiento del déficit habitacional. La pobreza de las ciudades se acrecentaba, y nacían las poblaciones callampas en sitios desocupados o de propiedad fiscal y privados.²⁸

²⁴ Del Pozo, José. *Historia de América Latina y del Caribe. Desde la independencia hasta hoy*. (2da Edit.) Lom, Santiago, 2002, pp. 149.

²⁵ En: Correa et.al. *Historia del siglo XX chileno...* pp. 180-185.

²⁶ Se señala que en la década de los años 50 América Latina obtuvo magros resultados en comparación a Estados Unidos y Europa Occidental y Socialista. A modo de ejemplo, podemos decir que en Europa Occidental en los años cincuenta, en oposición a los pronósticos que señalaban su futura lenta recuperación tras la guerra, gozaba de una enorme prosperidad, y su desempleo disminuía como nunca antes en la historia, cambiando los modos de vida de los sectores populares de Europa. En: *Ibidem*. p.185.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Garcés, Mario. *Construyendo "las poblaciones": El Movimiento de pobladores durante la Unidad Popular*. En: Pinto, Albornoz, Amorós, Garcés. Gaudichaud, Illanes, Moulian, Pinto, Valdivia. *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. LOM, 2005, pp. 81.

En este escenario, y luego de las propuestas populistas, tres años después del gobierno radical, que encarno la presidencia de Carlos Ibáñez obteniendo un 47% del electorado y formulando serias críticas a los partidos y atacando a la oligarquía, se cerraba un ciclo de la política chilena. Este ciclo, estaba caracterizado por la presencia en el Ejecutivo de alianzas construidas sobre acuerdos y negociaciones entre copulas partidistas, que se eliminaba con el empujón que daba la Guerra Fría y la polarización del mundo en este contexto. Posterior a este gobierno, y acabándose la década de los cincuenta, Jorge Alessandri Rodríguez era elegido Presidente de la Republica hacia 1958, otorgándole representación a los sectores presentados en el conservadurismo y liberalismo chileno o como se llamó la historiografía a su gobierno “la hora de los gerentes”²⁹.

Sera en aquel contexto histórico señalado –fuertemente hegemonizado por la conducción política del los radicales y conservadores-liberales-, en que los sectores considerados de izquierda; es decir, todos aquellos partidos y fuerzas políticas que asumieron un posicionamiento particular conjugando tres aspectos fundamentales como lo son, parafraseando a Arrate y Rojas, la crítica social y teórica del capitalismo y el orden vigente, la preocupación privilegiada por la igualdad y la perspectiva del socialismo como horizonte histórico de la práctica política³⁰; comienzan a discrepar por las distintas interpretaciones del marxismo y principalmente por las estrategias asumir para alcanzar los objetivos de cambio.

De este modo, estas distintas fuerzas políticas de izquierda, pertenecientes en Chile desde la década de los treinta, comenzará en este contexto a evidenciar tensiones en su propio seno. Así, llegado los sesenta se producirían distintas coyunturas que explicarán estas distintas discrepancias en las interpretaciones del marxismo y en las estrategias a utilizar. En efecto, los años sesenta, a diferencia del periodo anterior, se caracterizaron por ser una etapa fuertemente convulsionada. La efervescencia social, la transgresión de costumbres o el desenfreno eufórico por el cambio, acompañados de un fuerte optimismo y confianza en el futuro, fueron los signos que marcaron el periodo. No era para menos, la visión clásica marxista entraba en jaque. La revolución cubana demostró que la transformación al socialismo era posible en territorios que no habían alcanzado un desarrollo capitalista, ni que solo los proletarios –entendidos como los trabajadores- eran los únicos actores a cargo del cambio. En este sentido, se hacía evidente una fuerte diferencia entre *las izquierdas*. Así nacía una *Nueva Izquierda*³¹ a contra peso

²⁹ En efecto, se acuña este término al gobierno de Alessandri por ser éste presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio hacia 1943, consejero de la Sociedad de Fomento Fabril desde 1941, presidente desde 1938 de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, y al momento de las elecciones presidenciales miembro del directorio de varias sociedades industriales y financieras. Ver: Correa, Op.cit. p. 207.

³⁰ Jorge Arrate y Eduardo Rojas en su libro “*Memorias de la Izquierda Chilena. Tomo I (1850-1970)*”, elaboran una definición de izquierda que será propicia para nuestro trabajo, en este sentido, la izquierda chilena puede ser dividida en los términos que José del Pozo define, comprendiendo bajo su seno a Rebeldes, Reformistas y Revolucionarios, apelando a las distintas formas de interpretar los tres fundamentos que se conjuguen. De este modo, al decir de los autores señalados: “...*la izquierda chilena cobija a socialistas, comunistas, miristas y cristianos revolucionarios; comprenden también a aquella parte de la Democracia Cristiana que siempre se proclamó ‘de izquierda’ sin abandonar su partido, incluye a la mayoría de los partidos Democrático, Radical y Por la Democracia, y alcanza a los portadores de las visiones más rebeldes, generalmente de matriz anarquista.*” En: Arrate, Jorge y Rojas Eduardo. *Memorias de la Izquierda Chilena. Tomo I (1850-1970)*. Ediciones B, 2003, pp. 15-16.

³¹ Debemos entender por Nueva Izquierda a aquella corriente política que nació al alero de la Revolución Cubana y se consolidó posterior a ella. De este modo, podemos definir a la Nueva Izquierda como aquel grupo de políticos, partidos y organizaciones

de una Izquierda Tradicional –representada en su gran mayoría por el Partido Comunista chileno y el Partido Socialista-, dilema que sería eco de una histórica diferencia dual entre ellas.

En efecto, bajo este prisma izquierdista que legitimó el socialismo como vía para solucionar los fenómenos que aquejaban a la sociedad, el concepto de revolución; entendido como el cambio o transformación radical y profunda respecto al pasado inmediato; se tornará un elemento común dentro de este grupo político chileno. De este modo el problema que se presentó para la izquierda, fue la manera de llegar y conquistar la sociedad sin clases que pregonaban los postulados socialistas. Es decir, la discusión se dio entre el método y la estrategia para conquistar la sociedad sin clases. En consecuencia, se levantarán dos grandes vertientes en el terreno de la izquierda chilena en cuanto a tendencias estratégicas y a los métodos. Siguiendo a Julio Pinto, podemos dividir a la izquierda en *gradualistas* y *rupturistas*, cada uno de ellos representantes de dos diferentes corrientes estratégicas dentro del seno de la izquierda chilena³².

El bloque *gradualista* fue aquel sector de la izquierda chilena que apegado a la tradición del siglo XX -donde el respecto por la convivencia pacífica y la legalidad institucional primó-, apoyaron una vía pacífica para el triunfo de las ideas izquierdistas, propiciando el marco institucional-electoral para, gradualmente, conquistar la meta del socialismo. Esta vía, por cierto, requería de transitar por distintas etapas, avanzando por el capitalismo, cumpliendo y realizando etapas pendientes propias de una agenda “democrática-burguesa” (reforma agraria, industrialización, nacionalizaciones, etc.), para constituir un escenario propicio para la construcción del socialismo. Dentro de este grupo encontramos al Partido Comunista y, aunque algo vacilante en sus posturas, al Partido Socialista.

Por otro lado, la izquierda rupturista se constituyó por aquellos sectores políticos que configuraron su determinado accionar en torno a la destrucción del orden constitucional como una condición necesaria para la creación del sistema socialista. Desde esta perspectiva, el sector rupturista entendería la legalidad burguesa como eje de desenvolvimiento del sistema capitalista, y que por ende, no podía ser utilizada por los revolucionarios para conquistar sus fines. Por esta razón, este sector de la izquierda se identificó con la

guerrilleras en donde se conjugaron ideas y matices que se contraponen a una Vieja Izquierda; entendida esta última como una izquierda tradicional, fuertemente influenciada por la vía pacífica hacia el socialismo, el apego a la Unión Soviética, a las izquierdas populistas como la de Perón en Argentina o Lázaro Cárdenas en México, o a los partidos reformistas distantes a Cuba y URSS, etc.; de esta forma, la Nueva Izquierda, podemos afirmar, surge como respuesta a los planteamientos hegemónicos conducidos por una izquierda principalmente comunista y pro-soviética, rescatando los principios básicos del marxismo como lo es que “los objetivos sólo pueden ser alcanzados derrotando por la violencia todo el orden social existente”. De este modo, ya hacia el año 1968, por ejemplo, la revista chilena *Punto Final* ya afirmaba que hace años se comenzaba a gestar una nueva izquierda -revolucionaria- que legitimaba la violencia revolucionaria como único medio de obtener el poder político y que estaba fuertemente influenciada por el paradigma de la Revolución Cubana y el rechazo a las viejas prácticas revolucionarias cometidas desde los partidos tradicionales de la izquierda chilena –PCCH y PS- las cuales argumentaban por una revolución pacífica y de carácter democrático-burguesa. En este sentido, la historiadora Eugenia Palieraki sostiene que grupos como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria chileno, serán parte de esta matriz política, ya que hace referencia a la tradición leninista del PC y PS que hereda en su formación, pero es a la vez portadora de una nueva cultura política, propia de los años sesenta. Así también puede ser inserto este grupo político dentro de lo que se conoce como una “izquierda extraparlamentaria”. Para análisis más detallado revisar: Rodríguez Elizondo, José. *Crisis y renovación de las izquierdas. De la revolución Cubana a Chiapas, pasando por “el caso chileno”*. Edit. Andrés Bello, Santiago, 1995; Rey, Romeo. *Bajo el signo del Che. Teoría y práctica de la izquierda en América Latina*. Edit. Biblos, 2010, especialmente el capítulo VII; Palieraki, Eugenia. *La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970)*. Disponible online en www.revistapolis.cl/19/doc/pali.doc.

³² Pinto, Julio. Hacer la Revolución en Chile. En: Pinto Julio et.al. *Cuando hicimos historia...* P. 16-17.

violencia revolucionaria, legitimándola como único camino para derrocar el régimen capitalista y construir el socialismo y rechazando de manera tajante el etapismo propuesto por los gradualistas. En este grupo destacan organizaciones como Espartaco, la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), y principalmente el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Esta última organización también parte de la Nueva Izquierda.

De esta manera., el siguiente capítulo propone comprender el proceso que articuló, organizó y re-significó a la izquierda chilena. Analizaremos los distintos discursos y estrategias –y, por ende, relaciones de poder- que permitieron su desarrollo, continuidad y divisiones dentro del siglo XX. Con el fin de poder comprender el universo político que sustentó el surgimiento del MIR

La izquierda chilena gradualista.

El desenvolvimiento de la izquierda tradicional, compuesta históricamente por el Partido Comunista de Chile y el Partido Socialista, es una historia de tensiones en el mismo seno de ellas, pero contendrá aristas que definirán ciertos elementos semejantes que al mismo tiempo permitirán forjar alianzas en distintos contextos nacionales.

El Partido Comunista de Chile (PCCH), fundado en 1922, en términos de su composición presentaba ya hacia la década de 1930 una fuerte presencia ligada al sector minero. De este modo producto de la aparición de distintos focos de extracción mineral en el país, los trabajadores de aquellas faenas ocuparán gran parte de la militancia del partido comunista. Sumando a esto, las bases de apoyo del comunismo chileno hacia las décadas del 40 y del 50 estarían compuestas en su gran mayoría por obreros, mineros y sectores industriales, lo que respondía al contexto económico nacional de estas décadas donde se estaría gestando una política de desarrollo industrial bajo los gobiernos del Frente Popular. De este modo, el apoyo popular que recibe el PCCH se produjo debido a un contexto internacional, que, según Alan Angell, impulsaba a los partidos comunistas latinoamericanos como ejemplos de representación directa de un movimiento internacional que abogaba por la revolución mundial. Este apoyo se vio reflejado en el apoyo electoral que adquirirían estos partidos. A este proceso, se le sumaba el amplio apoyo de un número elevado de universitarios e intelectuales que veían en los partidos comunistas, ejemplos de lucha contra el fascismo que en ese contexto encarnaba la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial.³³

El objetivo del Partido Comunista de Chile, siguiendo la filosofía marxiana y de corte leninista, era preparar al proletariado en la teoría y práctica política, con el fin de guiarlos, bajo una adquisición de conciencia de lucha de clases, en la revolución social y la conquista del poder para instaurar un régimen comunista.

³³ Angell, Alan. “La izquierda en América Latina desde comienzos de 1920”. En: Bethell, Leslie. Historia de América Latina. Tomo XII, Edit. Crítica, p.

De esta forma, en su inicio este partido sufrió distintos problemas debido a las distintas prácticas políticas que aún primaban en Chile y en el poder detentado por las oligarquías terratenientes y burguesías mineras y financieras que limitaron el espacio para las organizaciones marxistas. Así también bajo el gobierno de Carlos Ibáñez de Campo, en 1927, el PCCH se vio duramente golpeado por la hostigación política y la posterior declaración de como ilegal, los dejó fuera de la ley, en un contexto donde la lucha por extirpar el comunismo fue evidente.³⁴ Orgánicamente, el PCCH en sus inicios adoptó una formación constituida en células, las cuales eran el vínculo directo entre el partido y las masas, siendo el espacio de formación, discusión, como de trabajo en distintos frentes, todo bajo la tutela de un Comité Central que gozaba de distintas facultades como las de controlar a los militantes y su disciplina, como la de organizarse y discutir los caminos a seguir en torno a contextos internacionales, etc.³⁵

En términos de lucha política “revolucionaria”, la primera etapa del PCCH va a ser la composición del Frente Único, que estará fuertemente permeada por la revolución rusa y la oleada revolucionaria que nació desde ella en el mundo. De este modo, el Frente Único Proletario, síndrome de un amplio apego al movimiento comunista internacional, favoreció la temprana estrategia por crear los “frentes amplios” impulsados por Dimitrov en VII Congreso del *Komintern* (o Internacional Comunista) y que propugnaban la creación de un frente único que fuese capaz de aplicar medidas contra el fascismo y la reacción, sin necesariamente ser un gobierno basado en la dictadura del proletariado.

En este sentido, bajo la creación de este frente, el PCCH defenderá la tarea de llevar a cabo reformas inconclusas de la modernización capitalista, etapa conocida como “democrática burguesa”, que los llevaría a entablar lazos con los gobiernos radicales, obteniendo carteras ministeriales. Estas prácticas y formulaciones políticas, se enfrascarán en una fragmentación del proceso revolucionario, que se enmarcaban en comprender la conquista del poder por la vía institucional-pacífica y mediante diferentes etapas que a medida que se fuesen superando irían confluyendo temporalmente en los fines de los comunistas. De esta manera, impulsados por el contexto y determinaciones del bloque soviético europeo, un “etapismo” caracterizará el plan de acción de los comunistas chilenos.³⁶

En efecto, la temprana opción por impulsar los frentes amplios antifascistas, fue propiciada por la Internacional Comunista y por la aceptación rígida del Partido Comunista a los designios políticos de los representantes de José Stalin³⁷. En efecto tal como diría Alan Angell, los comunistas chilenos habían siempre insistido en la independencia respecto a la Internacional Comunista, pero “*nunca han dejado de*

³⁴ Ramírez Necochea, Hernán. *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*.

³⁵ Ídem.

³⁶ Casals, Marcelo. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo*. LOM, Santiago, 2010. p. 23.

³⁷ Al respecto, Michael Löwy plantea que a nivel latinoamericano, los años anteriores a la década del sesenta estarán profundamente marcados por la hegemonía estalinista, durante la cual, la interpretación soviética del marxismo sería la que primase y permease a los partidos comunistas y socialistas con la política de revoluciones nacional-democráticas. En este contexto, las prácticas electoralistas y las vías institucionales serán predominantes. Ver: Löwy, Michael. *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. LOM, Santiago, 2007, pp. 28-29.

obedecer a sus consignas; solamente de cuando en cuando han mostrado la incapacidad para seguir la línea trazada por la Comintern, o para seguirla convincentemente”³⁸

De este modo, el PCCH sacó un provecho electoral desconocido hasta esa época. En efecto, bajo estas primicias, el partido comunista participará activamente en los gobiernos radicales, llegando incluso, como señala Casals, a ocupar carteras ministeriales en el último periodo, y experimentando a la vez un relativo crecimiento electoral.³⁹ En esta línea, podemos decir que el Partido Comunista, entroncado en esta dinámica electoralista, se aliaba con los gobiernos radicales quienes en aquella parte de la historia se inclinaban hacia la izquierda. De hecho, González Videla ofrecería a los comunistas puestos ministeriales aludiendo a su cercanía con el partido comunista chileno.

Pero la historia nos señalaría lo contrario. En efecto, bajo un contexto histórico mundial en que, como veíamos más arriba, se acentuaron los bloques capitalista y socialista como formas de organización y de pensamiento, después de la Segunda Guerra Mundial y con el inicio de una Guerra Fría, los países del tercer mundo, como los de otras regiones del planeta, se vieron obligados a convertirse a las distintas zonas dominantes que se erigían. En este contexto el gobierno de González Videla se inclinó por la corriente capitalista, liderada por Estados Unidos, lo que llevaría al gobierno radical en 1948 a dictar la “Ley de la Defensa de la Democracia”, más conocida como “Ley Maldita”, que ilegalizará al PCCH, volviendo éste a la ilegalidad y a la persecución de la que había salido en los años treinta.

Esta ley, que promovía la proscripción del partido comunista chileno en el año 1948, produciría un desgaste y serios roces dentro del seno del PCCH potenciando el surgimiento de grupos cercanos a la corriente *rupturista* que definíamos más arriba, oponiéndose de este modo al *gradualismo* que había caracterizado la política comunista en este contexto histórico y postulando caminos distintos a seguir, demandando la potencialización la lucha de masas y la conducción de esta a una hacia una lucha frontal e insurreccional en contra del régimen radical.⁴⁰

De este modo los largos diez años que duró la ley que no permitía el funcionamiento del Partido Comunista chileno en la vida política nacional, generó desde 1948 un gran espacio que fue siendo llenando por el Partido Socialista. Con todo, los años que duró la “Ley Maldita” no generaron una merma considerable en el trabajo político de los comunistas. De este modo, el propósito comunista se mantuvo vivo con una participación y acción en el movimiento de masas que no descendió en gran forma. De esta forma, hacia 1951 declaraba que su meta era alcanzar la democracia burguesa como primer paso de

³⁸ Angell, Alan. *Partidos Políticos y Movimiento Obrero en Chile*. Ediciones ERA, México, 1974, p.100.

³⁹ Casals, Marcelo. Op.cit.p.22-23.

⁴⁰ Cabe aquí destacar el nacimiento de un grupo liderado por Luis Reinoso, los reinocistas, quienes se oponían al sistema gradualista y defendían un cambio en la estrategia de lucha, propiciando la resistencia y desechando cualquier vía dentro del orden institucional burgués. De esta forma, las palabras de Reinoso, serían elocuentes: “Los comunistas no creemos en las virtudes de la democracia burguesa que en este período histórico, en razón de la debilidad de la casta gobernante, del aumento del descontento popular y de la agudización de todos los problemas, da la espalda a los últimos y precarios restos de libertades, instaura el estado policial, adopta los métodos del fascismo y hace del terror y de la farsa legalista más repugnante la norma de su dictadura reaccionaria y pro imperialista”. Citado en: Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memorias de la izquierda chilena*. Tomo I, Ediciones B, Santiago, 2003. P. 263.

construcción del socialismo, circunscrita en una lectura de la llegada al poder por la vía pacífica, influenciada por los líderes soviéticos. De este modo, como respuesta a los planteamientos defendidos por Luis Reinoso, la secretaria general del PCCH liderada por Galo González, se apronto a recuperar la legalidad, reinsertándose en el sistema político basado en alianzas amplias con otros sectores. Así, la victoria del sector liderado por González reforzó la opción por la línea gradualista, y potencio el acercamiento a los Socialistas de Chile dirigidos por Allende.⁴¹

En este sentido, al hablar del campo socialista chileno, podemos señalar que éste bloque se conformó como un núcleo heterogéneo. En efecto, la primera composición del Partido Socialista hacia 1933, estuvo dada por la filiación de sectores obreros, artesanos, profesionales, militares, jóvenes universitarios y sectores pertenecientes al mundo rural sin una experiencia política previa, fundidos con un buen número de sujetos provenientes de otros sectores políticos como radicales o del Partido Democrático, grupos anarquistas y comunistas, sectores masones y evangélicos e intelectuales rebeldes. Una masa heterogénea que “*aunque carecía de una formación ideológica seria, estaba dedica a la acción y a la lucha.*”⁴². De este modo, podemos apreciar que el primer sector socialista nace como reacción al PC, cuando se habla de acción y lucha, esto, debido a que el PCCH estaba demasiado sujeto a Moscú. La heterogeneidad del PS además, significará una serie de problemas tendenciales que caracterizará a este sector los años posteriores.

Desde su formación, el PS tuvo diferencias con el sector comunista, las cuales se mantuvieron durante gran parte el siglo XX. En efecto, el sector socialista nacerá en parte como consecuencia al PCCH, y se intentarán definir como una crítica hacia ellos. No obstante, como apreciaremos, la participación de este sector en la “cosa” electoral e institucional lo marcará con una conducta muy similar a la del PC. De este modo, bajo el llamado de la Internacional Comunista, los socialistas se incluirán, pese a su recelo con los comunistas, en la tarea de formar un Frente Popular, apoyando a Aguirre Cerca en las elecciones de 1937. Así también, el vínculo con los comunistas se cimentará en la organización sindical CTCH hacia 1936. Época que además estará marcada por el ingreso a las filas socialistas de militantes provenientes de la izquierda cristiana con tendencia trotskista que más adelante generarán visiones distintas y quiebres.

En este contexto, bajo el gobierno de Juan Antonio Ríos desde el comité central del PS se llamó a abandonar un gobierno que, si bien había sido apoyado en un comienzo, estaba representando los intereses de la burguesía por sobre el de los sectores populares, y que por ende no encajaban con los principios marxistas que ellos pregonaban. De este modo, una de las primeras divisiones internas sucedió cuando el llamado a dejar el gobierno radical no fue escuchado por un sector del socialismo, quien mantuvo su apoyo a La Moneda. En consecuencia se formó hacia 1937 la Unión Socialista.

En este contexto las divisiones dentro del seno socialista llegarán a su máxima expresión cuando en la década del cuarenta, aparecerá un nuevo partido llamado Socialista Auténtico, que bajo la dirección

⁴¹ Casals, Marcelo. Op.cit.p.24.

⁴² Angell, Alan. *Partidos políticos...*, Op.cit.

de Marmaduke Grove se separará a raíz de la de la discusión sobre la Ley de Defensa de la Democracia el dando vida al Partido Socialista de Chile y el Partido Socialista Popular. Así, un último episodio de esta vorágine desmembradora en el seno socialista se dará cuando el Partido Socialista Popular apoye la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo generando una oposición interna encabezada por Salvador Allende que se trasladará al Partido Socialista de Chile, depurándolo de sus elementos más fervientemente anticomunistas. Lo importante de esto, es que este último sector fue el que más tarde no tardó en entablar conversaciones con el Partido Comunista Chileno con el objeto de construir una alianza electoral de largo plazo hacia las elecciones de 1952.⁴³

De este modo las vías institucionales de ambos partidos tradicionales—comunista y socialista- se conjugaron en la formación del Frente Nacional del Pueblo (FRENAP) hacia el año 1952, lo que significó la unidad de la izquierda y representó el pensamiento del gradualismo chileno en este contexto histórico. De este modo, la naciente coalición defendería la unidad de la izquierda, que sería necesaria para alcanzar los objetivos que se propusiesen como conglomerado. En este sentido, la candidatura de Salvador Allende para el año 1952, sería resonancia de un pensamiento pro-institucionalista y electoral que se venía construyendo hacia años. En consecuencia a este pensamiento gradualista, el programa político que defendería el Frente Nacional del Pueblo estaría ceñido a efectuar cambios democratizante y reformistas.⁴⁴ Con todo, y si bien el 5,75% de los votos alcanzados por el FRENAP en las elecciones de 1952 no significarían un amplio apoyo electoral, las elecciones fraguarían la unidad entre ambas fuerzas de la tradicional izquierda chilena. De esta manera, desde la creación del Frente Nacional del Pueblo, la unidad entre socialistas y comunistas se haría evidente, sin desconocer la existencia de roces entre estos dos emblemáticos partidos. En consecuencia, desde esta etapa los máximos dirigentes de cada grupo político apelarán por la unidad de fuerzas en un trabajo común *“a favor de las reivindicaciones de los trabajadores,[y] por el triunfo de los justos movimientos reivindicativos de los obreros y empleados”*⁴⁵.

De este modo, la segunda mitad de los años cincuenta continuó estando marcada por los intentos de unidad entre los polos de la izquierda chilena, los que darían frutos reflejados en la llegada de otros sectores de la izquierda al Frente Nacional del Pueblo. De esta manera, el conglomerado gradualista creado en 1952 aumentó sus adherentes significativamente quedando compuesto de este modo por los partidos Socialista Popular, Demócrata del Pueblo, Democrático, Socialista de Chile, del Trabajo y Comunista, los cuales llegarían a controlar 37 de los 147 escaños de la Cámara baja y 8 de 45 senadurías, bajo un orden institucional.⁴⁶

⁴³ Casals, Op.cit. 22-23.

⁴⁴ Según Casals, este programa se caracterizó por propiciar la independencia económica, a través de la nacionalización de riquezas en manos del “imperialismo”, y la industrialización de la estructura económica especialmente en el sector agro-industrial, lo que significaba una profundización del programa de gobierno del Frente Populista de 1938. Esto, según nosotros, significa un constante diálogo entre la izquierda chilena que va a acompañar su desenvolvimiento a lo largo de la historia de la misma. Revisar: Casals, Marcelo. Op.cit. P.25.

⁴⁵ González, Galo. “Carta al Congreso del Partido Socialista Popular, en: Principios, N°21, Noviembre-Diciembre de 1953. Citado en: Casals, Marcelo. Op.cit. p. 27.

⁴⁶ Casals, Marcelo. Op.cit. p. 29.

De esta manera, bajo este histórico dialogo unificador que sintetizó dos posturas gradualistas, en 1956 el conglomerado antes mencionado desembocaría en la creación del Frente de Acción Popular (FRAP), que tuvo como bandera de lucha defender un programa de corte *antiimperialista, antioligárquico y antifeudal* y que dentro de sus vías defendió el perfeccionamiento de las instituciones democráticas como camino hacia el socialismo. De este modo, el nacimiento del FRAP será una continuidad de la línea sistémica o gradualista antes mencionada, la que tenía por horizonte político llevar la lucha por el socialismo bajo diferentes etapas y desde una perspectiva pacífica. Así, enarbolando las banderas de una vía pacífica, institucional y comprometida a transitar por distintas etapas “democrática-burguesas” el bloque comunista-socialista se erigía como representantes del gradualismo. De esta forma, los actores que conformaban el FRAP se enfocarán en consolidar la unidad de las izquierdas, dónde Salvador Allende tendrá un papel protagónico como símbolo de unidad y como futuro candidato presidencial del sector gradualista de la izquierda chilena.

Así, el FRAP continuaba siendo un estímulo de unidad. Más cuando el gobierno de Ibáñez comenzó a deteriorarse abruptamente. De este modo, para las elecciones de 1958 Allende nuevamente se posicionaba como futuro candidato presidencial propiciando un programa político que en primer lugar democratizase el sistema político, dotando de más poder al Ejecutivo y otorgándoles el voto a mayores de 18 años y a analfabetos. En este sentido, luego de las elecciones, con un 28,9% de los sufragios, la sorpresa de la izquierda era grande y daba cuenta de que la opción institucional-electoral era para la izquierda tradicional, una opción válida⁴⁷. En este contexto, Chile se posicionaba como uno de los pocos países del mundo en donde una izquierda marxista tenía claras posibilidades de acceder al poder a través de elecciones democráticas.

Pero la derrota de la coalición de izquierda en las elecciones presidenciales de 1964 significó una nueva separación en el seno del socialismo chileno y el decantamiento de líneas entre los dos históricos partidos de la izquierda. De este modo, luego del triunfo de Eduardo Frei Montalva, comunistas y socialistas sacarían conclusiones distintas sobre la derrota de Allende como representante de la coalición socialista-comunista. De este modo, los comunistas chilenos sacaban conclusión que la alianza era provechosa y había mostrado la fuerza, señalando que la ampliación del frente, con el fin de incluir a la pequeña burguesía, era el camino propicio para ganar las elecciones más adelante. Por otro lado, el Partido Socialista señalaba que las posiciones debían radicalizarse optando por una vía aún más revolucionaria ya que el camino electoral había fracasado. Pero como sabemos, lo descrito por el Partido Socialista se dio más que nada en la retórica, ya que, al decir de Casals, los acontecimientos provocaron discusiones en torno al problema de las vías, pero, con todo, la opción por el gradualismo y por las elecciones se vieron inalteradas en su línea de acción.⁴⁸

⁴⁷ Correa et.al. Op.cit.

⁴⁸ Casals. Ídem.

Así, para el sector comunista, los debates que se dieron giraron en torno al esclarecimiento y legitimidad de la vía pacífica como forma justa de alcanzar las demandas revolucionarias. De este modo, por ejemplo, el XII Congreso del PC, llevado a cabo los días 13 al 18 de 1962 ratificaron la “vía pacífica” rechazando las tesis chinas que legitimaban la violencia armada. De este modo, Luis Corvalán exponía claramente, en una misiva del Comité Central, el carácter pacífico de *su* revolución y el carácter rector de la Unión Soviética de la lucha de los comunistas chilenos. De este modo, el PCCH aludía que la vía pacífica era una vía revolucionaria, que se basaba en la agudización de la lucha de clases, construyendo un camino hacia la revolución en distintas circunstancias. En este sentido se defendía la revolución entendida como la transformación de las instituciones a servicio del pueblo con miras a *de crear condiciones que permitan que la revolución chilena se abra paso por una vía pacífica*⁴⁹.

El Partido Socialista, si bien fue crítico hacia las posturas del PCCH sobre la vía pacífica y su relación con el gobierno moscovita, lo planteo desde un aspecto retórico y no práctico. De acuerdo a esto, los líderes del PS argüían a que “ellos” no aceptaban un mando único ideológico y político -haciendo referencia a la presencia del poder soviético en el PCCH-, apoyando, por ejemplo, a Yugoslavia cuando quiso construir el socialismo a “su propia manera”. Entre tanto, en relación a la vía pacífica el Partido Socialista explicaba que la opción era una estrategia antimarxista y revisionista, además se oponía a la revolución democrático burguesa y el carácter protagónico de la burguesía en esta empresa. Pero a decir de Casals, el PS no criticó la participación electoral, sino la excesiva confianza en aquella institucionalidad de carácter eminentemente “burguesa” que significaban las elecciones. De este modo, no creía en el potencial revolucionario de las elecciones como método de conquista del poder, pero justificaba su participación en ellas en función de una estrategia más amplia, como los frentes.⁵⁰

De este modo, los acontecimientos que van provocar debates en torno a las vías, como la derrota del conglomerado *frapista* y la no tendencia hacia el rechazo de estas prácticas, van a significar dentro del partido socialista enérgicas discrepancias que van a dar cuenta de nuevos modelos que se gestarán. En este sentido, por ejemplo, Oscar Waiss, líder histórico del Partido Socialista (que fue expulsado por sus discrepancias con el comité central del PS tempranamente) señaló que mantener el “espejismo” electoral era engañar a las masas y significaba que el camino cívico por la democracia burguesa era renunciar a la revolución y al socialismo. De este modo señalaba luego de la derrota de Allende:

“[Hay que] preparar a los trabajadores para la lucha activa contra el aparato del Estado burgués [...] La vía pacífica es el camino de la derrota; la estrategia exclusivamente electoral es un escamoteo de la voluntad histórica del pueblo. Sólo la revolución y los

⁴⁹ Ídem. p.51.

⁵⁰ Casals, Marcelo. Op.cit. p.88.

métodos de la revolución constituyen el arma de los trabajadores en este momento decisivo...”⁵¹

De este modo, el desarrollo de la creación estratégica de la izquierda, que hasta cierto punto y siempre en el plano de la retórica, había observado la crítica rupturista como un camino viable –siendo el caso del PS en un tiempo-, se vio profundamente influido por las ideas que pregonaban las tendencias institucionalistas de la izquierda fruto de las altas expectativas que las candidaturas presidenciales de los frentes de alianzas habían comenzado a construir en el escenario político nacional. De este modo, se comenzó a generar en el seno de la izquierda tradicional una legitimidad de la vía institucional por parte de los teóricos representantes de estos dos bloques, y una estrategia gradualista en torno a la figura de Salvador Allende que se vio manifestada con la creación de los dos primeros frentes y que se verá potenciada con la aparición de la Unidad Popular hacia 1969 como remplazo del Frente de Acción Popular.

Sin embargo, los rasgos principales de las coyunturas de estos dos bloques no serán tan importantes como sí lo será la construcción de matrices estratégicas similares y de largo aliento por parte de estas dos polos representantes de la tradicional izquierda chilena, que a pesar de sus divergencias o confusiones, van a lograr iniciar y mantener un diálogo continuo y directo.⁵² En este sentido, podemos señalar la creación del FRENAP y del FRAP, en donde ambos brazos del espectro izquierdas tradicional-reformista van a fundir sus ideas en coaliciones que tienen en común el respeto a la institucionalidad y la vía electoral como camino hacia la conquista del socialismo y que se verán, luego de la derrota en 1964, potencializadas por la creación de Unidad Popular hacia 1969, fruto de estos constantes diálogos. Sin embargo, el camino escogido por estos dos bloques izquierdistas van a significar también el surgimiento (o la potencialización) de un espacio donde los sectores que veían en estos modelos electoralistas una inconsecuencia con los modelos revolucionarios. De este modo, esta brecha señalada va a significar el nacimiento de pequeñas fracciones que criticarán el modelo gradualista proponiendo las ideas de corte rupturistas y que se vieron potenciadas a partir de la derrota de la izquierda chilena en 1964, como la Vanguardia Revolucionaria Marxista o el objeto de este estudio histórico, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, grupos que en un comienzo tuvieron una débil voz en el escenario político chileno, pero mediante el paso del tiempo y de la maduración política de ellos, alcanzaran niveles de protagonismo muchos mayores disputando incluso, la hegemonía que había obtenido en el escenario político chileno la izquierda gradualista.

Rupturas en la izquierda.

⁵¹ Casals, Marcelo. Op.cit. p. 92.

⁵² Ídem. p. 91-92

Como señalamos en la introducción, en América Latina se compondrá una nueva forma de pensar y de actuar dentro del seno de la izquierda. De esta manera, la izquierda tradicional, entendida como los partidos comunistas y socialistas clásicos, que apelaban por la factibilidad de una vía legal e institucional hacia el socialismo, van a encontrar prontamente un referente que cuestionará lo elementos que caracterizaban a una izquierda “gradualista”. De este modo, se comenzó a erigir una Nueva Izquierda en Latinoamérica, en la que se conjugaron ideas y matices contrapuestos a una Vieja Izquierda lo que respondía, desde el rupturismo, al supuesto agotamiento de los planteamientos de una izquierda que defendía una salida “pacífica” e institucional al socialismo. En este sentido, quisiéramos desentrañar y rescatar cuáles serán los principales ejes que posibilitarán este nuevo florecimiento dentro izquierda chilena.

De este modo, y como versa el historiador chileno Manuel Fernández, la izquierda nueva comenzó a existir a partir de los años sesentas en donde se emprendió una reformulación de la cultura política de izquierda en Chile, iniciándose un giro desde las tradiciones políticas y partidarias enraizadas en el seno de comunistas y socialistas tradicionales, y significando el despegue de una tradición renovadora de los debates tácticos y estratégicos de esta izquierda. Todo este giro, como dice Fernández, se verá enmarcado en un tiempo histórico propio, donde se inauguran “infinitas posibilidades, aperturas inciertas que nos hablan, de crecimiento económico e integración, pero también de desarrollo y subdesarrollo y en su propuesta más radicalizada, de reforma o revolución”.⁵³

En efecto, el debate en torno a las vías para gestar y conquistar el socialismo y comunismo, va a ser un imperativo importante a la hora de erigirse esta nueva izquierda. En este sentido, como señalábamos, en Chile existirán vertientes que definirán ciertos matices propios inherentes a este grupo político. De este modo, podemos señalar que la nueva izquierda va a estar fuertemente apegada a la matriz rupturista que definíamos más arriba, ya que legitimó la violencia y rescató los distintos postulados teóricos ortodoxos del marxismo (en sus distintas vertientes) que respaldaban sus ideas. En este sentido, un primer elemento en esta composición de esta nueva izquierda para América Latina será el paradigma de la Revolución Cubana.

a) La Revolución Cubana

En las postrimerías del decenio de los años cincuenta, un grupo de barbudos hombres, capitaneados por Fidel Castro, tomaba el poder en Cuba derrocando la dictadura del general Fulgencio Batista un 1° de enero de 1959. Así, los ecos de una revolución que prontamente abrazaría el marxismo-leninismo y asumiría un carácter socialista, resonaron en todo el mundo siendo América Latina uno de las

⁵³ Fernández, Manuel. *Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La revista Punto Final entre 1965-1973*. En: Revista Tiempo Histórico, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Andros, 2011. pp.70-71.

regiones más impactadas del globo. De este modo, y como señala el historiador Alan Angell, el efecto de la Revolución Cubana fue electrizante para la América Latina, ya que todos los aspectos del dogma estalinista y de las ideas de la izquierda fueron examinados a la luz de una revolución que era obra de una guerrilla y en la cual no había tenido participación el Partido Comunista.⁵⁴ En este sentido, la victoria de los cubanos levantaba ciertas interrogantes que ponían en jaque al pensamiento tradicional de la izquierda gradualista. De este modo se cuestionaba, por ejemplo, el etapismo que pregonaban los grupos tradicionales de la izquierda, quienes defendían la idea matriz que para llegar al socialismo se era necesario pasar por distintas fases donde una revolución de carácter democrático-burguesa era imprescindible a la par de tomar medidas reformistas para atacar al imperialismo y al feudalismo agrario.

En consecuencia, la importancia de la Revolución Cubana, para la izquierda latinoamericana, recayó en que la lucha armada como mecanismo revolucionario comenzó a ser incesante en América Latina y en segundo lugar porque este fenómeno impulso el nacimiento de grupos, partidos u organizaciones que comulgaron con esta idea. Así, por América Latina fueron muchos los grupos que se convirtieron a una línea “procubana” separándose de otros grupos de izquierda como comunistas prosoviéticos, defensores de los gobiernos locales, y partidarios de una alianza con la burguesía nacional. De este modo, la victoria revolucionaria en la isla, fundaba una nueva tradición para la izquierda latinoamericana, convirtiendo los principios revolucionarios en una política de Estado y partido.⁵⁵ Sostenemos que será en este aspecto donde encaje parte del nacimiento de una Nueva Izquierda.

De este modo, la Revolución Cubana provocó un gran debate entre toda la izquierda latinoamericana, el que se dió sobre las posibilidades de un cambio radical en los sistemas de vida cuestionando los principales postulados gradualistas. En este sentido, el proceso cubano postulaba que la movilización de los campesinos y la guerrilla en sectores rurales y urbanos eran necesarias y factibles para lograr los objetivos revolucionarios. Sin embargo lo que se dio, según sostiene Federico Duarte citando Eduardo Devés, no significó de por sí que la revolución en Cuba encendiera una llama y se desplegara una onda revolucionaria por latinoamericana con los mismos principios y matices. Más bien lo que se abrió fue una etapa de importación de un movimiento que hizo circular ideas, y que implicó una apropiación resignificadora más que una difusión, lo que ciertamente habría implicado una recepción pasiva.⁵⁶ En este sentido, se afirma que la Revolución Cubana permeó a diferentes zonas pero ella no llegó como una idea pétrea sino que se re significó según los distintos contextos latinoamericanos.

⁵⁴ Angell, Alan. “La izquierda en América Latina desde comienzos de 1920”. En: Bethell, Leslie. Historia de América Latina. Tomo XII, Edit. Crítica, p.101.

⁵⁵ Castañeda, Jorge. La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina. Edit. Ariel, 1993, pp.74-75.

⁵⁶ Duarte plantea en torno a la permeabilidad de la Revolución Cubana en América Latina, citando a Eduardo Devés, que “Categorías como ‘influencia’ o ‘difusión’ han operado al interior del centro o desde el centro hacia la periferia, aunque puedan servir también para estudiar un movimiento de las ideas en el ámbito periférico. Sin embargo, la noción de influencia conlleva, en gran medida, la pasividad del receptor, en tanto que la noción de ‘circulación’, tolera mejor cuestiones como los modelos de recepción y reelaboración”. En: Duarte, Federico. *Imágenes de esperanza: la apropiación del ejemplo de la Revolución Cubana por los grupos de izquierda brasileña en los años sesenta*. Revista Izquierdas, Año 3, Numero 4, 2009, p.3.

De este modo, como vemos, la Revolución Cubana marcó un hecho importante en el desarrollo de las izquierdas “nuevas”. Así, Cuba se convertirá en un paradigma para la izquierda revolucionaria señalando empíricamente que la violencia era un aspecto significativo y necesario para la revolución y que marcaba una diferencia consustancial con las demás izquierdas tradicionales. Por lo tanto, para algunos sectores, la violencia revolucionaria –parte de una oposición al gradualismo- pasará a tener un lugar importante en el desarrollo estratégico revolucionario. La revolución, de un carácter eminentemente violenta, dejaba de ser una bonita idea romántica y remota⁵⁷ desechada por la izquierda tradicional, para ser un hecho práctico que podía construirse según ciertos modelos.

De este modo, afirmamos que la Revolución Cubana re-funda una tradición que se había apagado debido a la hegemonía que detentaba la Unión Soviética y los partidos adscritos a ella, defensores de una vía pacífica e institucional. En consecuencia, la tradición revolucionaria, propia del marxismo-leninismo, renacía en la isla caribeña, acentuándose las querellas internas en los países hacia el reformismo de la izquierda tradicional. A modo de ejemplo, la revista Punto Final haciendo referencia a las obras del joven político filósofo Régis Debray, va a hablar de una Nueva Izquierda que se fundó desde la revolución en Cuba e incorporó elementos propios del mensaje “fidelista”, en este sentido la revista mencionada afirmaba hacia 1968 que:

“En América Latina está surgiendo una nueva izquierda revolucionaria...basta revisar someramente el mapa latinoamericano o cualquier colección de materiales y publicaciones políticas, para constatar que en cada uno de los países del Continente existen y combaten nuevas organizaciones revolucionarias que se orientan por...el enfrentamiento armado...Los años transcurridos desde el triunfo de la Revolución Cubana, han señalado que los sucesivos pasos de este proceso. Y lo que es innegable: a la vez que irrumpe una nueva vanguardia revolucionaria continental, llega a su fin una concepción tradicional de la revolución...”⁵⁸

En este sentido, como menciona la revista, dentro de los grupos que comienzan a gravitar en torno a este nuevo ideario izquierdista, la hegemonía soviética y con ella la pléyade amplia de grupos gradualistas van a ser cuestionadas. De este modo, con el proceso cubano se va a dar paso a una nueva identidad dentro de las izquierdas latinoamericanas, que estaba fuertemente influida por el factor de la violencia revolucionaria como vehículo de acceso al socialismo. Es decir una identidad que estará fuertemente permeada por el rescate de los principios revolucionarios del marxismo, y fundada en la negación del reformismo y la apelación hacia la vertiente “verdaderamente” revolucionaria. En este sentido, como afirmará Daniel Arón Reis sobre la guerra de guerrillas “...no es por hacer leído a Mao Zedong, Guevara y Debray, que la Nueva Izquierda llega a la conclusión de la necesidad de la lucha armada. Lo que

⁵⁷ Castañeda, Op.cit. 74.

⁵⁸ Revista *Punto Final*, año II- martes 16 de enero de 1968, N°46, p.18.

se verifica es exactamente lo contrario: la Nueva Izquierda va a buscar en Mao, Guevara y Debray, la legitimidad teórica que necesitaba para lanzarse a la lucha armada”⁵⁹

Así, se explicita que esta nueva corriente dentro de la izquierda va a estar enraizada bajo este fenómeno de la violencia y que una vez experimentada una situación de lucha armada, buscará sustentos teóricos que argumenten el actuar revolucionario, desenterrando los principios básicos del marxismo-leninismo. De este modo, al hablar de la Nueva Izquierda que se comienza a tejer en este contexto, se hace imperioso hablar brevemente de la violencia revolucionaria que se comenzará a levantar como eje principal de la política de esta nueva izquierda, lo que ciertamente fue fruto de un rescate histórico de las tradiciones revolucionarias globales.

b) La violencia revolucionaria⁶⁰

Como hemos señalado, la nueva izquierda fundará parte de su identidad en la legitimidad de la violencia revolucionaria como puente para el nacimiento del socialismo. En consecuencia, la partera de la historia tenía un lugar importante en la teoría y praxis revolucionaria de la Nueva Izquierda. Así, sostenemos en primera instancia que la Revolución Cubana abrió y potenció un periodo para que naciesen más alternativas a la izquierda gradualista, las cuales se apoyaban en los métodos violentos e insurreccionales. Sin embargo, este fenómeno no se fundó simplemente con la revolución de Cuba, ni tampoco la experiencia de la isla fue el único proceso que permeó y posibilitó experiencias como ella. De este modo, las nuevas alternativas de izquierda –o nueva izquierda-, van a recoger experiencias históricas que legitimarán su accionar revolucionario. De este modo, las sistematizaciones revolucionarias de las liberaciones nacionales de Asia y África, por ejemplo, se conjugarían a la par de la Revolución Cubana.

En este sentido, como expone Eric Zolov, la Nueva Izquierda estará caracterizada por una “voluntad de actuar”⁶¹, es decir, desde la reflexión en torno al agotamiento de una vía pacífica, modelada por el estalinismo y el reformismo y representada por los partidos gradualistas a fines al círculo soviético, se exponía que era la hora de hacer la revolución, pues el ejemplo de Cuba así lo definía y las experiencias revolucionarias históricas, al igual que las coetáneas, servían como sustento teórico-político para comenzar la acción. Así, “matar o morir” por la revolución pasaba a ser una voluntad propia de la nueva izquierda revolucionaria.⁶²

De este modo, la violencia revolucionaria será un elemento importante en el desarrollo de esta Nueva Izquierda. Con Cuba se legitimó su uso, pero también se comenzó a escarbar en el amplio espectro teórico de la izquierda, experiencias que revitalizaran la vía insurreccional y armada. En este sentido la

⁵⁹ Citado en: Duarte, Federico. Op.cit. p. 10.

⁶⁰Para Hannah Arendt la violencia no es un fenómeno natural, sino que aparece en el reino de lo político, es decir de los asuntos humanos y por la facultad de actuar, la capacidad de empezar algo nuevo. Para un estudio revisar: Arendt, Hannah. *Sobre la violencia*. Alianza Editorial, Madrid, 2005.

⁶¹ Zolov, Eric. *Che Guevara's Message to the Tricontinental: Crossroads of a New Left*. S/E.

⁶² Vezzetti, Hugo. *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2009. p. 61

opción por las armas, término acuñado por Palieraki, rescatará elementos históricos para argumentar accionar armado. En este sentido, los clásicos del marxismo serán utilizados para legitimar la necesidad histórica de la violencia. Por esto, no es de extrañar que obras clásicas como las de Marx, Engels, Lenin, Fanon, Sartre, y más cercano a Latinoamérica, Guevara, fuesen relevados por la nueva izquierda como argumentos teóricos para distanciarse de las *tradiciones políticas de sus antecesores y opositores marxistas, reformistas o pacifistas*.⁶³ Es decir, alejarse de una izquierda tradicional que desertaba, y que abría un paso para nuevas formas de lucha.

En este sentido, afirmamos que esta nueva izquierda se nutrirá de los aspectos más radicales del marxismo, fundando de esta forma una nueva tradición revolucionaria basada en un rescate y diálogo con los elementos más puros de esta ideología, en todas sus variantes (leninismo, trotskismo, maoísmo, etc.). De esta manera y usando la categorización que Hobsbawm y Ranger dan para la fundación de una nueva tradición⁶⁴, podemos señalar que uno de los elementos que construirá esta nueva izquierda, se definirá en torno a la oposición a lo que podríamos llamar “una izquierda tradicional claudicante”, es decir, en oposición a una izquierda –reformista y pacifista- que renunció al camino “real” hacia el socialismo, y que dejó un vacío en su carrera política en cuanto al valor de la lucha armada. De esta forma, se fundarán nuevos principios enmarcados en primicias antiguas –que habían sido abrazadas sólo en la retórica por los partidos gradualistas-, y estos, a la vez, estarán sometidos a una apropiación y re significación de acuerdo a los distintos contextos.⁶⁵

Así, para nombrar algunos, la Nueva Izquierda se fundamentará principalmente en la sistematización que Federic Engels hará del Estado y de su eminente carácter opresor. De este modo, esta y siguiendo a Igor Goicovic para un caso chileno, la obra de Federico Engels “*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*” va a influir en el desarrollo teórico de organizaciones revolucionarias, cuando se identificaba al Estado como un amortiguador de los conflictos de clase entre dos polos sociales contradictorios e irreconciliables, así la burguesía y el proletariado se erigían como símbolos antípodas y sólo mediante la violencia podrían ejercerse otras formas de sociabilidad. De esta manera, el Estado se edifica como un órgano de dominación de clase, es decir, como una herramienta de opresión entre

⁶³ Melgar Bao, Ricardo. *La memoria sumergida*. p. 16. Disponible en CEDEMA.

⁶⁴ Eric Hobsbawm y Terence Ranger, al referirse a la invención de una nueva tradición, dirán: “La ‘tradición inventada’ implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. Den hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado [...] En resumen, hay respuestas a nuevas situaciones que toman la forma de referencia a viejas situaciones o que imponen su propio pasado por medio de una repetición casi obligatoria.” En: Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence. *La invención de la tradición*. ...pp.8-9

⁶⁵ En este sentido, al hablar de la influencia de los elementos teóricos, ocupamos el recurso que Palieraki desarrollará en su artículo: “Es bueno decir aquí, de una vez por todas que las influencias de toda naturaleza explican pocas cosas [...] a causa de dos realidades evidentes: la elección y las deformaciones. Precisemos: en cualquier momento de la historia, todo escritor y pensador y, de igual manera, todo grupo social, encuentra en torno de sí un número considerable de ideas, de posiciones religiosas, morales, políticas, etc., que constituyen tantas influencias posibles y dentro de las cuales, él escoge una sola o un pequeño número de sistemas de los que experimenta realmente la influencia [...]. Por otra parte, la actividad del sujeto individual y social se ejerce, no solamente en la elección de un pensamiento en el cual se encuentra, sino también en las transformaciones que le hace experimentar”. Citado en: Palieraki, Op.cit.p.12

diferentes clases antagónicas.⁶⁶ Sumado a esto, la violencia revolucionaria también se erigía desde los postulados leninistas.

En efecto, a la teoría del Estado de Engels podemos sumar las obras del histórico líder bolchevique Vladimir Ilich Ulianov –Lenin-, quien en el *Estado y la Revolución* sostendrá que la liberación de las clases oprimidas por el Estado burgués sólo era factible mediante la eliminación de este mismo poder estatal por medio del asalto al poder y la destrucción del Estado, remplazándolo por la dictadura del proletariado. En este sentido, el mismo autor planteará la necesidad de una organización política que sea capaz de liderar y conducir la lucha revolucionaria. De esta forma, el partido revolucionario, una organización constituida por los hombres más destacados de la lucha revolucionaria del proletariado, agitaría y conduciría a la clase trabajadora en la lucha por la revolución y el socialismo, lo que se conocería como la vanguardia revolucionaria. Desde esta perspectiva, se concluye al leer la obra de Lenin que la vanguardia estaba pensada como un partido organizado y de carácter cerrado. Es decir, que a él no podía llegar cualquier persona, sino que quien llegase, aparte de aceptar los postulados que el partido definiera, debía participar activamente de las organizaciones del mismo y aceptar las tareas que se diera. En este modo, la disciplina y la eficiencia eran piedras angulares.⁶⁷

En este enfoque, la experiencia de la lucha revolucionaria de Argelia y la sistematización de sus características que hará Frantz Fanon en el libro “*Los condenados de la tierra*”, nutrirá la configuración de la nueva izquierda. Así, los acontecimientos de Argelia, será otra experiencia que legitime la violencia como medio de liberación, como lo era la Revolución Cubana, por eso es que Jean-Paul Sartre al escribir el prólogo de la obra de Frantz Fanon erigirá la violencia como una categoría específica parte del desarrollo histórico del proyecto político la liberación. De esta manera, Sartre dirá de la obra de Fanon:

“Nos servirá la lectura de Fanon; esa violencia irreprimible, lo demuestra plenamente, no es una absurda tempestad ni la resurrección de instintos salvajes ni siquiera un efecto del resentimiento: es el hombre mismo reintegrándose. Esa verdad, me parece, la hemos conocido y la hemos olvidado: ninguna dulzura borrarán las señales de la violencia; sólo la violencia puede destruirlas. Y el colonizado se cura de la neurosis expulsado al colono con las armas”⁶⁸

Por otro lado, la obra de Fanon significará pensar la violencia desde una nueva óptica. En este sentido, se expondrá la imposibilidad de separar lo militar de lo político y viceversa. De este modo, en torno a la obra de este, se entenderá que la violencia y lo militar es un elemento consustancial a la lucha política, es decir, ambos serán aspectos inseparables en la lucha revolucionaria por la libertad. Así, se

⁶⁶ Goicovic, Igor. Teoría de la violencia y estrategia de poder en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1967-1986. Centro de Estudios Miguel Enríquez, 2002. P.2.

⁶⁷ Ilich Lenin, Vladimir. *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Edit. Nuestra América, Buenos Aires, 2004. p. 180.

⁶⁸ Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Prólogo de Jean-Paul Sartre. Fondo de Cultura Económica, México, 1963, p. 13.

expondrá claramente la indivisibilidad de estos dos elementos por parte de Fanon: “Hay que constituir un frente común contra el opresor y fortalecer ese frente mediante la lucha armada [...] La táctica y la estrategia se confunden. El arte político se transforma simplemente en arte militar. El militante político es el combatiente. Hacer la guerra y hacer política es una y la misma cosa.”⁶⁹.

c) Rupturismo en Chile, en torno a una nueva izquierda chilena.

La historiadora francesa Eugenia Palieraki en un artículo titulado “*La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965 - 1970)*” afirma que la nueva izquierda revolucionaria en Chile hacia el año 1965: “frecuentemente es identificada con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), pero en los años sesenta y setenta estaba compuesta de numerosos grupos pequeños. La mayoría gravitaban alrededor del MIR, escindiéndose de él para a veces, volver a integrarse”⁷⁰

De este modo, podemos afirmar que la historiadora está en lo cierto al aseverar lo anteriormente señalado. En efecto, hacia el año 1965 podemos catalogar al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) como un ejemplo de esta vorágine re-organizativa que sacudió a la izquierda desde las postrimerías de los años cincuenta y fundó una nueva cultura política en Latinoamérica. Pero si escarbamos más a fondo, como nos provoca el trabajo de la citada autora, podemos comprobar que existen organizaciones que comienzan a fundar esta nueva tradición revolucionaria en Chile desde antes del MIR. Así, desde la lógica que Hobsbawm y Ranger imponen al hablar de la fundación de nuevas tradiciones, afirmamos que las organizaciones revolucionarias chilenas también se constituyeron rescatando viejos principios que evocaban prácticas revolucionarias, fundando, de este modo, una nueva izquierda y creando una cultura política revolucionaria, siendo el MIR –y su identidad- el representante máximo de este proceso de conjunción de elementos rupturistas.

De este modo, un primer grupo que legitimará la violencia como puente para la creación de la sociedad sin clases será sin duda la ya antes mencionada fracción del PC apodada “*reinocista*”. Este grupo, va a proponer un cambio fundamental en las estrategias de lucha planteando la necesidad de resistir contra la “dictadura” de González Videla en 1948, desechando todos los caminos sistémicos y proponiendo la vida armada como camino⁷¹.

En los años sesenta, en Chile se erigirá la figura y obra del histórico líder sindicalista Clotario Blest, cuyas gestiones serán referencias obligadas al hablar de rupturismo y violencia. Esto, pues, quien fuera fundador de la Central Única de Trabajadores, fundaría en 1960 el Movimiento 3 de Noviembre (M3N), cuyo nombre habría surgido a raíz del gran paro nacional de trabajadores convocado por la CUT

⁶⁹ Ídem. p. 60.

⁷⁰ Palieraki. Op. cit. p. 6

⁷¹ Casals, Marcelo. Op.cit.23.

en esa misma fecha⁷². De esta manera, el M3N se erigió como un movimiento principalmente orientado a conducir las luchas laborales, y estuvo compuesto, según lo expresa Arrate y Rojas, por *dirigentes sindicalistas socialistas, anarquistas, trotskistas e independientes*⁷³, denotando una composición radicada en todas las vertientes del marxismo. El movimiento dirigido por Blest tenía por intención “*orientar las luchas hacia la transformación sustancial del sistema capitalista por un régimen revolucionario dirigido por los trabajadores*”⁷⁴.

De esta manera, podemos señalar además, que las ideas que estaban detrás de la fundación de este conglomerado revolucionario, según nuestra apreciación, eran conducir el movimiento sindical chileno hacia una perspectiva más combativa y rupturista, es decir llevar a la Central Única de trabajadores hacia una práctica revolucionaria, pues el M3N rechazaba:

“...toda teoría de colaboración de clases [que sostenga que], a través de la vía pacífica, se pueda derrocar a la burguesía. El M3N sólo confía en la movilización del pueblo para alcanzar el poder de los trabajadores [...] El M3N no es un nuevo partido político, ni tampoco es anti-partido; es un Movimiento que trata de reagrupar a todos los revolucionarios del país, sin distinción de tendencias (...) Lucha por el fortalecimiento de la CUT y su unidad...”⁷⁵

Luego de la fundación de este movimiento, Clotario Blest renunció a la dirección de la CUT por roces con partidos políticos “gradualistas”. Estos roces, según se sabe, fueron originados por las fuertes influencias que la Revolución Cubana ocasionó en la formación política del líder sindicalista⁷⁶. Así también, y según lo expone Maximiliano Salinas, Blest no ocultó sus divergencias con las demás cúpulas de la CUT, ni su apoyo a la “acción directa” por parte de los trabajadores, lo que significó un desentendimiento con las políticas características de izquierda tradicional⁷⁷. En esta nueva etapa, el ex líder sindicalista fundará otro movimiento revolucionario orientado en la conquista del poder por medio de métodos insurreccionales, legitimando la violencia revolucionaria.

De esta forma, nacería en octubre del mismo año el Movimiento de Fuerzas Revolucionarias (MFR), que agruparía a fuerzas trotskistas y anarcosindicalistas representados por personajes emblemáticos como Humberto Valenzuela, Luis Vitale o Ernesto Miranda, quienes serían futuros fundadores del MIR⁷⁸. Así, esta organización será un precedente para la alineación de elementos de

⁷² Vitale, Luis. “Contribución a la historia del MIR (1965-1970)”. Ed. Instituto de Investigación de Movimiento Sociales “Pedro Vuskovic”, Santiago, 1999. P. 23.

⁷³ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. Op.cit. 340.

⁷⁴ Vitale, Luis. Op.cit.p.5

⁷⁵ Citado en: Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. Op.cit. 340.

⁷⁶ Clotario Blest decía: “en este país, Santiago será nuestra Sierra Maestra, que aplastará las fuerzas reaccionarias”. Citado en: Arrate Jorge y Rojas, Eduardo. Op.cit. 342.

⁷⁷ Salinas, Maximiliano. “Clotario Blest. La causa de un Chile popular”. Edit. Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2011. P. 76.

⁷⁸ Vitale, Luis. Op.cit.7

izquierda revolucionaria, fenómeno que responde a la necesidad de crear espacios de convergencia para aquellas organizaciones que disidían de los grupos reformistas y como áreas de aglutinación de fuerzas contra la hegemonía “reformista” del PC y el PS. De esta manera Clotario Blest daba señales de la ola revolucionaria que paría la Nueva Izquierda, así, en palabras de Blest el Movimiento de Fuerzas Revolucionarias “no sólo presentaba una tesis nueva de la izquierda, sino que también debía preparar, gracias a nuevas organizaciones, el plan que haría exitosa la insurrección⁷⁹.”

Siguiendo con esta línea, cabe resaltar el espíritu insurreccional y pro-cubano de Blest, el cual se vio reflejado en sus acciones con este de país y su sistema de gobierno. De esta manera, Clotario será presidente del Movimiento de Solidaridad y Defensa de la Revolución Cubana, fundado en 1963, cargo que le permitió viajar a Cuba donde inició una amistad con Ernesto Che Guevara nutriéndose, sin duda, de las corrientes rupturistas emanadas desde aquel país⁸⁰.

Del mismo modo, la Vanguardia Nacional Marxista (VNM), proveniente de la unión de dos organizaciones de izquierda revolucionaria –Vanguardia Nacional del Pueblo y Movimiento de Trabajadores Marxistas- será otra formación que nos dará cuenta de un proceso de creación y nacimiento de elementos rupturistas contra hegemónicos al bloque gradualista representados mayoritariamente por el PCCH y, aunque vacilante en sus determinaciones y lineamientos, por el PS. En este sentido, la Vanguardia Nacional Marxista apelaba por el cambio social desde un prisma insurreccional tal y como el resto de las organizaciones revolucionarias. Si bien el desarrollo de esta formación no tendrá mucho eco dentro de las organizaciones revolucionarias chilenas, será representativa de las primeras organizaciones insurreccionales de los sesenta. De este modo, con un tono “patriota” la VNM vinculará la causa revolucionaria al bien estar de la nación. En este sentido, según la Vanguardia, no era necesario entender de política para ingresar a ella, sólo era necesario ser *leal y sincero [y amar] su patria, pero en función del bienestar para la gran mayoría de sus habitantes. [las puertas están] abiertas para los futuros constructores de la patria nueva.*⁸¹

De este modo, un dato muy relevante para nuestro tema en cuestión es el medio de difusión que la VNM utilizará para exponer y difundir sus ideas políticas. En efecto, su diario “*El Rebelde*” marcará la historia de la izquierda revolucionaria chilena, posicionándose como uno de los dispositivos de difusión más importantes de la izquierda revolucionaria en la década de los sesentas y setentas⁸². Así, en él la VNM expondría sus lineamientos políticos e invitaría a formar parte de la organización, dejando ver, además, su fuerte apego a los métodos insurreccionales y a las enseñanzas de los revolucionarios cubanos: “Ingrese a

⁷⁹ Echeverría, Monica. *Antihistoria...* p.254

⁸⁰ Salinas, Maximiliano. Op.cit. p. 87.

⁸¹ El Rebelde. N° 7 Año I, 20 de Marzo de 1962.

⁸² Otro medio escrito de difusión de ideas pertenecientes a la izquierda revolucionaria será revista Punto Final. Para un mayor análisis de esta revista revisar: Fernández, Gaete. *Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La Revista Punto Final entre 1965-1973*”. Documento inédito. Agradecemos a su autor la facilitación del documento.

la Vanguardia Nacional Marxista. Puede ingresar todo obrero, campesino, empleado y estudiante que desee hacerlo y que quiera forjar una patria nueva, por el camino de Cuba y al estilo Chileno.⁸³”

Ya en 1962, confluirá la Vanguardia Nacional Marxista con el Partido Revolucionario Trotskista – organizaciones que poseían elementos escindidos del PC, como los *reinocistas* o del “Movimiento 2 de abril”, de raíz trotskista- para dar nacimiento a la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM). De este modo la VRM se definiría así misma como “una nueva tendencia marxista revolucionaria [...] que lucha por el socialismo y que critica valientemente toda desviación de la senda revolucionaria que impida a nuestra clase trabajadora llegar a manejar destinos de Chile”⁸⁴. Es decir, esclarece su rechazo a las organizaciones de izquierda tradicional, apelando por una vía armada y popular, fuera de las vías electorales. De este modo, las palabras que emanaba este conglomerado político, daban cuenta de los principales aspectos que rescataba esta nueva izquierda revolucionaria: rechazo al reformismo y legitimación de la violencia revolucionaria.

Por otro lado, esta agrupación convocó a muchos militantes de la izquierda chilena decepcionados de sus orgánicas y prácticas políticas. De esta manera, la Vanguardia Revolucionaria Marxista sería un espacio atractivo para jóvenes descontentos con sus lugares de militancia política. De este modo, la VRM enlazaría con elementos escindidos de la Federación Juvenil Socialista y de las Juventudes Comunistas, con quienes comenzarían a trabajar en el año 1963. En este sentido, resaltar la integración de jóvenes provenientes de Concepción, quienes, militando en el Partido Socialista, se agruparían en un periódico llamado *Revolución* y plantearían la necesidad de romper con las vías gradualistas que habían caracterizado la carta política de la izquierda. Estas acciones habrían ocasionado que en el XX Congreso del Partido Socialista, Raúl Ampuero calificara a estos estudiantes de “románticos” y “aventureros inescrupulosos”, lo que en un tiempo significaría la expulsión de estos quienes llegarían a formar parte de la Vanguardia Revolucionaria Marxista⁸⁵.

La VRM, además, afirmó sus lineamientos rupturistas y en contra de la vía pacífica apoyando la disputa chino-soviética y defendiendo al PC chino de los ataques del PC chileno, acusándolos de impartir calumnias y tergiversaciones, además de tildarlos de ser un grupo con falta de coraje para impulsar un movimiento que liberará Chile. Pese a todo, las críticas que la VRM generó a sus coetáneos de izquierda, no alcanzaron a ser decisivas en el debate político de la época⁸⁶. Lo anterior no significó que esta organización no haya tenido peso ni relevancia en el escenario político, al contrario, creemos que el nacimiento de la Vanguardia Revolucionaria Marxista se posiciona como un evento característico del pliegue de fuerzas de la izquierda revolucionaria anti sistémica y por otro lado, como un elemento que

⁸³ El Rebelde, Op.cit.

⁸⁴ El Rebelde, año I, N°10, 25 de julio de 1962.

⁸⁵ Miguel Enríquez, Bautista Van Schouwen o Jorge Gutiérrez, serán parte de los jóvenes penquistas que ingresan a la Vanguardia y que posteriormente formarán el MIR junto a otros personajes.

⁸⁶ Casals, Marcelo. Op.cit.110

potenciaría la discusión y el análisis por parte de las fuerzas rupturistas, creando un escenario favorable para el nacimiento de organizaciones simbólicas de la Nueva Izquierda.

Bajo este contexto llegaron las elecciones de 1964, en donde la victoria de Eduardo Frei Montalva con 55,88% frente al 38,64% obtenido por Salvador Allende en su tercer intento presidencial, significó un duro golpe para la izquierda electoralista y por otro lado permitió abrir un espacio de ingreso a la política nacional para otras alternativas de cambio revolucionarios. De este modo la derrota presidencial del Frente de Acción Popular, y de su candidato, significaran un desajuste en la “unidad” que se había forjado entre la izquierda tradicional frente a la potencialización de las ideas rupturistas debido a la tercera frustración de la “vía pacífica”. Esta potencialización de la izquierda revolucionaria se vería plasmada en el mayor desarrollo de grupos radicalizados que criticaban las vías “reformistas” y en el nacimiento de agrupaciones de mayor peso que tendrían un mayor.

De este modo, a la caída del FRAP en las elecciones del 64 le continuaron las diferentes opiniones y acciones de los grupos de izquierda. En este contexto, el PC defendió la vía pacífica generando contradicciones en el seno de su partido las que se vieron plasmadas en el nacimiento de un grupo que, con orientación pro-china, legitimaba la violencia e insurrección armada como camino para la construcción del socialismo, señalando que: “sólo la acción directa, a través de la insurrección armada, puede implementar el proceso revolucionario que llevará al pueblo al poder”.⁸⁷ De esta manera, el grupo “Espartaco” (nombre con que se autodenominó esta escisión del PC), liderado por Jaime Barros fue expulsado del PC por sus lineamientos de corte rupturista, tal y como había ocurrido con la corriente revolucionaria liderada por Reinoso en el año 1948.

Será en este contexto post-electoral, como señalábamos anteriormente, que ingresan jóvenes provenientes de Concepción -principalmente de las Juventudes Socialista, pero también de la Juventudes Comunista (es el caso de Luciano Cruz)- a la Vanguardia Revolucionaria Marxista. Este hecho significó sin dudas una potencialización de los cuadros de la VRM y a la vez la incorporación de nuevos elementos y nuevos aportes teóricos a los planteamientos de la Vanguardia. De ese modo, Miguel Enríquez destacará en las reuniones de la joven pero madura organización, participando en debates y haciendo planteamientos sobre programa, estrategia, perspectiva revolucionaria, táctica de combate y los objetivos políticos inmediatos.⁸⁸ En este sentido, la mayoría de sus aportes, según versa Pedro Naranjo, fueron hechos los primeros días de mayo en el primer Congreso de la Vanguardia Revolucionaria Marxista.

Luego de este Congreso, se producirían roces entre los mismos integrantes de la VRM producidos por “actitudes sectarias” del sector estalinista pro chino que provocarían la separación inmediata de la organización en dos. Por un lado nacía el sector que posteriormente se enrolaría con el Partido Comunista Revolucionario y que fuese mayoritaria, con un marcado sesgo pro chino. En la otra vereda se erigía la VRM-Rebelde, minoritaria y nucleada en torno al periódico del mismo nombre, en donde participaban

⁸⁷ Citado en: Arrate Jorge y Rojas, Eduardo. Op.cit. p. 382.

⁸⁸ Naranjo, Pedro. Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez. En: Revista CEME 5. Op.cit. P.7

Miguel Enríquez y Enrique Sepúlveda, entre otros. En este sentido, sería esta última la que tuvo un mayor protagonismo y quien representó mejor la actitud política de los grupos de izquierda revolucionaria de la década de los sesenta trascendiendo generacionalmente hasta confluir en la principal organización de corte rupturista. Así lo deja ver Miguel Enríquez cuando nos dice: “Una de las organizaciones que fue vertiente de la fundación del MIR en 1965, la VRM, durante 1962, 1964 y 1965, fue cuna de extensas y profundas discusiones entre el “programa democrático popular” que levantaron sectores stalinistas y pro chinos y el “fundamentalmente socialista” que levantó el sector de VRM que se fue al MIR”

De esta manera, a los pocos días de la derrota frapista la VRM-Rebelde publicaría diferentes documentos en su órgano de difusión oficial que criticaban la actitud electoralista del conglomerado encabezado por Allende, discutiendo acerca de la viabilidad de la vía pacífica y llegando a la conclusión de que la derrota sufrida en las urnas no es la derrota de los obreros [...] es la derrota de la llamada “vía pacífica” de electoralismo conciliador, oportunista [...] de los partidos Comunista y Socialista.⁸⁹ En esta perspectiva, sin duda estos análisis y acusaciones llamaron la atención de un amplio sector disconforme con las frustradas políticas que hace muchos años venían aplicándose dentro de la izquierda tradicional, generándose en el tiempo una vorágine que arrastraría numerosos sujetos que engrosarían las filas de la izquierda revolucionaria.

En este contexto de rechazo a las prácticas tradicionales de la izquierda es que el número de adherentes al proyecto revolucionario que defendía la VRM iba creciendo logrando con esto posicionarse como uno de los principales portavoces de la izquierda revolucionaria.

De este modo, vale decir además, que en el año 1963 un proceso paralelo a la formación y maduración de la Vanguardia Marxista Revolucionaria, se agrupaba también el Partido Socialista Popular que era, al igual que la VRM, una unificación de fuerzas revolucionarias de distintas matrices políticas. De esta manera, Luis Vitale expone que en el Congreso de fundación del PSP:

“...participaron: el POR un sector del MIDI, (Movimiento de Independientes de Izquierda, allendista, dirigido por el Dr. Enrique Reyes), “pobladores” orientados por Víctor Toro, jóvenes de Santiago escindidos del PS, la OSI (organización Socialista de Izquierda, nucleada por Gonzalo Villalón; la revista Polémica, dirigida por Tito Stefoni; la mayoría del Comité Regional Coquimbo del PS, encabezado por su secretario general Mario Lobos; gran parte del Comité Regional del PS de Talca y núcleos socialistas de base de linajes, Concepción y Puerto Montt. Como secretario general del PSP fue elegido el trotskista Humberto Valenzuela, dirigente nacional de los Obreros Municipales...”⁹⁰

⁸⁹ El Rebelde, año II, N° 28, septiembre de 1964, pp.1-2.

⁹⁰ Vitale, Luis. *La praxis de Miguel en el MIR del periodo 1965-1970*. En: Miguel Enríquez. Páginas de historia y lucha. Centro de Estudios Miguel Enríquez. Octubre 1999. P.58.

Bajo este contexto y con estos grupos ya armados y organizados en las principales ciudades del país, se comenzará a discutir la idea de unificar las fuerzas revolucionarias en un solo movimiento orgánico, de esta manera Oscar Waiss, futuro fundador del MIR, recuerda que:

“Los pequeños grupos o “micro-partidos”, como lo bautizaron algunos redactores del diario comunista “El Siglo”, empezaron a tomar contactos en reuniones que se efectuaban en el local de la Vanguardia Revolucionaria Marxista, ubicado en Teatinos 557 y que presidía Clotario Blest; allí llegaban el doctor Enrique Sepúlveda, Gabriel Smirnow, el ingeniero Benado, Martín Salas, el doctor Ramos, Gonzalo Villalón y algunos más, entre ellos yo mismo, y se discutía acerca de la posibilidad de fundar un movimiento ajeno a tutela de burocracias socialista y comunista”⁹¹

De este modo, cómo podemos apreciar, la década de los sesenta no sólo representará para la izquierda tradicional un periodo de ajustes, reajustes, planificaciones y consensos, sino que también significará para la izquierda revolucionaria y para el proyecto rupturista una época fructífera llena de diálogos intergeneracionales y en donde, además, nacieron variadas organizaciones que apuntaban a la conquista del poder por métodos insurreccionales. Por otro lado, es importante señalar que estas organizaciones, pese a que recién nacían, poseían un grado de madurez política alta, pues la mayoría de los integrantes o cabezas de ellas eran ex militantes y líderes de diferentes grupos, como el caso de Clotario Blest o Enrique Sepúlveda, por ejemplo. De esta manera, la mayoría de las organizaciones de izquierda revolucionaria que hemos señalado anteriormente, llamarán a un evento nombrado como “Congreso de Unidad Revolucionaria” para los días 14 y 15 de agosto de 1965, dónde nacería una organización que agruparía gran parte de organizaciones rupturistas y disputaría con creces la hegemonía política de los grupos gradualistas representados por el Partido Comunista y el Partido Socialista.

⁹¹ Waiss, Oscar. Chile vivo. Memorias de un socialista. 1928-1970. Unigraf, Madrid, 1986, p.144.

CAPITULO II. LA (RE) COMPOSICIÓN DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA ENTRE 1965 y 1973

En ese Congreso fue elegido Secretario General del MIR, el antiguo luchador revolucionario Dr. Enrique Sepúlveda, quien a la cabeza de un puñado de viejos revolucionarios, había mantenido por décadas las tradiciones revolucionarias de la revolución bolchevique y su influencia en América Latina...

El Rebelde en clandestinidad, N°109, Agosto, 1975.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) nació en 1965 y se convirtió prontamente en un referente chileno de la Nueva Izquierda latinoamericana. De este modo la violencia revolucionaria y el rechazo a una estrategia pacífica e institucional -la que se enmarcó en un riguroso análisis marxista-leninista de la realidad y en el rescate de los elementos clásicos de esta doctrina política, y que además se caracterizó por las influencias producidas por la Revolución Cubana, las experiencias de descolonización de África y Asia y por las organizaciones revolucionarias chilenas- fueron elementos fundamentales que elevaron al MIR a la categoría de una nueva izquierda revolucionaria y que lo hicieron trascender en la historia política chilena como ejemplo de movimiento revolucionario a la izquierda del gradualismo. Esto sostenemos, es una parte inseparable del proceso de construcción identitaria en el MIR.

Así, este nuevo grupo político fundó una nueva tradición revolucionaria en un periodo que va desde 1965 hasta 1973. Esta nueva tradición fue forjada en un rescate de los elementos clásicos del marxismo-leninismo en una búsqueda por la legitimidad teórica de sus prácticas revolucionarias y en un constante diálogo inter-generacional y multi experiencial, los que permearon al MIR de una identidad política fundamentada en el rescate de los rasgos más distintivos de una izquierda revolucionaria. De esta manera, el MIR se esmeró en construir un discurso basado en la reivindicación de experiencias revolucionarias clásicas, las que a su vez permitieron forjar nuevos elementos y retener los que les eran necesarios, en un proceso que se encuadró en establecer la diferencia con las organizaciones que *no harían la revolución*, es decir, las llamadas reformistas.

En este sentido, el capítulo que se presenta a continuación propone estudiar y analizar el desenvolvimiento del MIR entre 1965 y 1973, poniendo énfasis en la identificación de los elementos pertenecientes a una nueva izquierda que se establecerán en esta organización y en el rescate de elementos históricos que fundarán una tradición enmarcada en una mirada retrospectiva a las experiencias revolucionarias. Es decir, estudiar rupturas y continuidades políticas en el MIR entre 1965 y 1973 y como estas erigen un proyecto político definido. Por ello, a final de cada acápite intentaremos hacer una reflexión de cuáles serán los elementos que trascienden en el proyecto mirista y que son parte la identidad política que forja la organización. En definitiva, la óptica que estará detrás de este análisis en el presente capítulo, en el cual se realizará un “desmembramiento” del la *historia* del MIR entre la fecha estudiada,

pretende mirar cuales son los elementos más significativos y que estarán respaldando la producción histórica de una identidad política. Por ello, se verá al final de cada apartado qué le debe la identidad política a cada uno de los periodos en que se encuadra el MIR.

Desde esta perspectiva identificaremos tres tiempos de la organización bajo el periodo estudiado, los cuales tendrán distintos matices y elementos claves para su desarrollo y que a su vez serán esenciales para entender el proceso que lleva a la construcción de la identidad política. Así, un primer periodo se abrió con la fundación del MIR el 15 de agosto de 1965 y se cerró bajo el Tercer Congreso de la organización en 1967. Un segundo periodo se dio cuando Miguel Enríquez asumió la Secretaría General y cuadros más jóvenes ocuparon las cúpulas partidistas, produciéndose una vorágine reorganizadora dentro del movimiento. Por último, el ascenso de la Unidad Popular al gobierno y el giro que tiene el MIR en su táctica política y la lectura que hace del periodo, nos dará cuenta de un tercer periodo de la organización. La extensión de este apartado se debe a la imposibilidad de dejar fuera elementos consustanciales para el análisis de la identidad política que se fraguan en estos periodos.

Una organización que nace madura. 1965-1967.

a) El Congreso de Fundación del MIR.

En el mes de julio de 1965, el diario *El Rebelde*, órgano oficial de la Vanguardia Revolucionaria Marxista, informaba en sus primeras páginas la convocatoria a la constitución del MIR. De este modo decía que las organizaciones chilenas que luchaban desde hace muchos años:

“por levantar la bandera de una IZQUIERDA REVOLUCIONARIA resuelta a transformar el país en una República socialista por el camino de la insurrección popular victoriosa, [realizarían] una CONSTITUYENTE REVOLUCIONARIA los días 14 y 15 de Agosto”⁹²

En efecto, los días 14 y 15 de agosto de 1965, se reunieron en un local ubicado en la calle San Francisco N° 264, en el centro de Santiago, un grupo de hombres provenientes de distintas organizaciones políticas vinculadas a la izquierda revolucionaria, fundando las bases del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). En efecto, en el local de la “Federación de Cuero y Calzado”, dirigido por el anarquista Ernesto Miranda, los representantes de variadas organizaciones pertenecientes a la izquierda rupturista, como el mismo Miranda, el cristiano y sindicalista Clotario Blest, trotskistas como Luis Vitale

⁹² El Rebelde, Año III, N° 31, Santiago, julio de 1965, p.3.

y Humberto Valenzuela, o miembros de la VRM-Rebelde⁹³, se convocaron para crear lo que se convertiría en una nueva tradición revolucionaria chilena.

La jornada de fundación, que recibió el nombre de “Congreso Constituyente”, fue convocada principalmente por una Comisión Organizadora integrada por representantes de la Vanguardia Revolucionaria Marxista y el Partido Socialista Popular, y dirigida bajo la dirección de Clotario Blest y tuvo por objeto construir una organización unida de fuerzas revolucionarias que rompiese con las concepciones tradicionales de la izquierda gradualista y diera a la revolución chilena un instrumento idóneo para la lucha armada, el cual era el único camino para la conquista del poder, legitimando la insurrección popular⁹⁴. De este modo podemos evidenciar la marcada estructura anti-gradualista con el MIR nacerá y que a su vez marcará el desenvolvimiento de la organización, haciéndola trascender como un grupo anti-reformista y con un sesgo claramente insurreccional.

En efecto, la fundación del MIR significó una fuerte convulsión para la política tradicional. Esta agitación se vio plasmada en el desarrollo de fuertes críticas a la izquierda gradualista y en la elaboración de diferentes tesis que argumentaron la factibilidad del desarrollo de una nueva organización revolucionaria que tuviese como elemento motriz a la lucha armada. De este modo, sabemos que el MIR elaboró tres documentos de gran importancia en los dos días que duró la fundación de la organización. En este sentido la “*Declaración de Principios*”, el “*Programa del MIR*” y la “*Tesis Político-Militar*”⁹⁵ serán fuentes que nos darán cuenta del desarrollo del MIR en su primera etapa.

De este modo, en el primer documento señalado el MIR manifestó su distancia con las características de la de izquierda tradicional, que defendían la vía pacífica y el camino electoral. Verbigracia de lo anterior, el punto VII de la Declaración de Principios fue elocuente al plantear que los partidos de la izquierda tradicional habían *olvidado* los principios básicos del marxismo-leninismo, desechando la vía armada y planteando una vía pacífica-reformista. Así, señalaron tajantemente que *ellos* eran portavoces reales del leninismo en Chile:

“Las directivas burocráticas de los partidos tradicionales de izquierda defraudan las esperanzas de los trabajadores; [...] Incluso sostienen que se puede alcanzar el socialismo por la “vía pacífica y parlamentaria”-. [...] El MIR rechaza toda teoría de la “vía pacífica” porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable

⁹³ Aquí cabe destacar la presencia de los jóvenes Miguel Enríquez y Bautista Van Schouwen. El primero de ellos no estaría presente el primer día del Congreso por encontrarse en Cuba.

⁹⁴ Naranjo, Pedro. Op. Cit. P. 8; Arrate Jorge y Rojas, Eduardo. Op.cit. p. 394.

⁹⁵ De este último documento no existen registros a nuestro entender, no obstante, Martín Hernández reproduce en el libro “*El pensamiento revolucionario de Bautista Van Schouwen. 1943-1973*” un texto escrito por Bautista Van Schouwen a comienzos del año 1968 que funcionó como resumen de didáctico de los elementos planteados por las tesis político-militares de 1965 y 1967, la cual ocuparemos como referencia para analizar los matices de la estrategia político-militar de 1965. Revisar: Hernández, Martín. *El pensamiento revolucionario de Bautista Van Schouwen. 1943-1973*. Ediciones Escaparate, Concepción, 2004, pp.97-137.

[...] Reafirmamos el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar el régimen capitalista es la insurrección armada.”⁹⁶

De esta manera al analizar los puntos que el MIR proyectó en la “*Declaración de Principios*” podemos percibir que existieron continuidades políticas que trascendieron las generaciones y permearon al MIR en su composición. Así el documento dio cuenta que la organización que se estaba fundando *rescataba*, a la par del marxismo-leninismo, las principales tradiciones revolucionarias chilenas. En este sentido, el MIR elevó a una categoría especial la trayectoria revolucionaria de Luis Emilio Recabarren⁹⁷ reconociéndolo como un icono y como ejemplo de lucha revolucionaria, del cual debían nutrirse para continuar con la tarea de construir el socialismo. Bajo esta lectura, el MIR se reconoció como la única fuerza motora capaz de articular al pueblo en la conquista del socialismo, es decir, como el único grupo apto para convertirse en vanguardia revolucionaria de las clases desfavorecidas del país, las que estaban bajo una hegemonía reformista incapaz de hacer la revolución:

“El MIR se organiza para ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile que buscan la emancipación nacional y social. El MIR se considera el auténtico heredero de las tradiciones revolucionarias chilenas y el continuador de la trayectoria socialista de Luis Emilio Recabarren, el líder del proletariado chileno.”⁹⁸

Por otro lado, en otro de los documentos que se elaboraron en el Congreso Constituyente, la organización demostró la nueva tradición revolucionaria que comenzó a fundar, marcando así su pertenencia a una nueva cultura política, y demostrando su apoyo a las luchas insurreccionales y el rechazo a los planteamientos de los grupos reformistas del mundo. De este modo, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria dio cuenta del profundo influjo que el desarrollo de las luchas revolucionarias del Tercer Mundo provocó en él y cómo este influjo comenzó a permear a la organización. En consecuencia, el “*Programa del MIR*” demostró el apoyo irrestricto que la organización manifestó hacia las luchas por la liberación nacional de los países coloniales y semicoloniales de África y Asia, declarando su apoyo férreo a la autodeterminación de los pueblos y a la legitimidad de la lucha armada como medio para lograr sus intereses⁹⁹. Además, en este documento se declaró un aspecto fundamental que identifica a

⁹⁶ Declaración de Principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Santiago, Septiembre de 1965, sin edit. P. 3-4.

⁹⁷ Luis Emilio Recabarren fue uno de los primeros pensadores marxista en latinoamericanos, y representó la corriente revolucionaria del movimiento socialista que nació en América Latina. Fue fundador del Partido Obrero Socialista de Chile (POS). A finales de 1922, Recabarren viajó a Moscú para asistir al IV Congreso de la Internacional Comunista y al II Congreso de la Internacional Sindical Roja, publicando a su regreso un libro donde expuso sobre la situación de Rusia luego de la Revolución de Octubre, además de incluir textos de Lenin y Trotsky. Información extraída de: Ver: Löwy, Michael. *El marxismo en...*, pp. 75-92.

⁹⁸ Ídem., p. 2.

⁹⁹ Programa del MIR, Agosto de 1965. Disponible en Centro de Estudios Miguel Enríquez, p. 1-2

los grupos pertenecientes a la Nueva Izquierda: la influencia cubana. En efecto, en mayo de 1965 el MIR sentenciaba su apoyo absoluto a la Revolución Cubana por entender que

“...sus métodos de lucha insurreccional, liquidación de la oligarquía y burguesía nacionales, actitud anti-imperialista y formas de construcción del socialismo, incluyendo sus propósitos de no permitir el sectarismo ni el burocratismo, constituyen un ejemplo para la conducta de los revolucionarios del continente.”¹⁰⁰

De este modo, vemos que el MIR al demostrarse adherente a la Revolución Cubana sentenció el apoyo hacia la lucha armada como vehículo de movilización del pueblo hacia la conquista del socialismo. En este sentido, afirmamos que la organización fundamentó su creencia en la vía armada retomando los principios básicos del marxismo-leninismo que esta revolución remarcó hacia el año 1959. Lo que significó en primer lugar, ver al Estado como un órgano amortiguador de los conflictos entre clases antagónicas, edificándose como un mecanismo de dominación de clase y como una herramienta de opresión de la burguesía hacia el proletariado. De esta forma, y bajo la sistematización político-militar que heredó el MIR del leninismo –esto es que la liberación de las clases oprimidas por el Estado burgués sólo será factible mediante la destrucción violenta del Estado, remplazándolo por la dictadura del proletariado¹⁰¹ - el MIR declaró que su finalidad era el derrocamiento del sistema capitalista y el remplazo de éste por un gobierno de obreros y campesinos, cuya tarea sería la construcción del socialismo y la extensión gradual del Estado, hasta llegar a la sociedad sin clases. Bajo esta lectura, el MIR reafirmó el principio marxista-leninista que legitimó la violencia, plateando que “*La destrucción del Capitalismo... [implicaba]... un enfrentamiento revolucionario de las clases antagónicas*”¹⁰²

En este sentido, la organización sistematizó en el Congreso de Fundación una “Tesis Político-Militar” que respaldó la idea de llegar al poder por la vía insurreccional. En efecto, otro de los documentos que se expusieron en la fundación del MIR fue el que demostró la viabilidad de la lucha armada como mecanismo de acceso al poder, y planteó la estrategia para desarrollar semejante empresa. De este modo “*La conquista del poder por la vía insurreccional*”, explicó que en Chile existían condiciones para realizar la lucha armada y que el papel de las vanguardias en aquella empresa era actuar como un elemento dinamizador, especialmente en la primera etapa del proceso revolucionario, para impulsar una guerra popular que tendría un carácter prolongado e irregular, y cuyo escenario era el campo como las ciudades¹⁰³.

¹⁰⁰ Ídem.

¹⁰¹ Goicovic, Igor. Teoría de la violencia y estrategia de poder en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1967-1986. Centro de Estudios Miguel Enríquez, 2002. P.2.

¹⁰² Declaración de principios..., p. 2.

¹⁰³ Van Schouwen, Bautista. *Estrategia Insurreccional*. En: Hernández, Martín. *Op.cit.* p. 110.

Este hecho, según Luis Vitale, era inédito en Chile ya que en ningún congreso de los partidos de la izquierda del país había sido votada una tesis insurreccional¹⁰⁴. En este escenario, lo importante que muestra esta tesis -escrita y presentada por Miguel Enríquez junto a su hermano Marco Antonio- es que pone en la palestra de la izquierda el fenómeno de la lucha armada, tan característico de la nueva izquierda. En efecto, partiendo desde lo que nos señala el historiador argentino, podemos decir que esta tesis insurreccional es parte importante de la nueva tradición revolucionaria que comienza a fundar el MIR desde 1965. Sin embargo, esta *nueva tradición* fundamentada en la lucha armada estuvo fundada en *viejos principios y prácticas* que también fundamentaban la violencia revolucionaria, haciendo de ella una nueva experiencia para la izquierda chilena, pero basada en históricas experiencias globales.

En este sentido y como sostiene Eugenia Palieraki, la tesis político-militar de 1965 eran una versión revisada de las tesis de Mao Zedong sobre la guerra popular-prolongada y de Ernesto Guevara sobre la guerrilla rural¹⁰⁵. Pero si escarbamos más a fondo, veremos que estas tesis también estarán fuertemente influidas por las obras clásicas de Lenin y Trotsky, y permeadas, además, por experiencias foráneas como las alemanas, soviéticas o chinas¹⁰⁶, de las cuales se extrajo el argumento teórico para poder viabilizar la lucha armada. En este sentido, Bautista Van Schouwen será elocuente al exponer en su revisión de las tesis insurreccionales de 1965 y 1967 que las influencias que edificaban éstas pasaban por la lectura de distintas experiencias globales de la década del veinte:

“Fue la forma clásica de la insurrección clásica de la insurrección armada en Rusia, en la revolución alemana de 1919 y 1923, en las republicas soviéticas de Hungría, Baviera, en los soviets chinos de Cantón y Shanghai, etc.... Se caracteriza en primer lugar por un levantamiento simultáneo y total de la población que destruye en un momento al débil y agónico poder burgués. Cuando Lenin y Trotsky largaron la insurrección lo hicieron para conquistar definitivamente el poder. [...] Si intentáramos definir en una sola frase este tipo de insurrección, usaríamos los argumentos que usó Trotsky...: ‘La insurrección de las masas, señores jueces, no se prepara, se lleva a cabo. Es el resultado de circunstancias sociales, y no la realización de un plan. No se la puede suscitar, se la puede prever’”¹⁰⁷

¹⁰⁴ Vitale, Luis. *La praxis de Miguel en el MIR del periodo 1965-1970*. En: *Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha*. Revista CEME 5, octubre, 1999. p. 58.

¹⁰⁵ Palieraki, Eugenia. *La opción por las armas...* p.6

¹⁰⁶ En este sentido, Van Schouwen recordará que las movilizaciones de masas en Alemania de 1919 –comandas por el Partido Comunista Alemán, donde fue asesinada Rosa Luxemburgo- y de Hamburgo en 1923 donde se ocupó la ciudad por dos días, o las movilizaciones de 1919 en Hungría donde luego de la insurrección se estableció una republica de los consejos. En Baviera por su parte, el 7 de abril se proclamó la República de los Consejos de Baviera luego de una insurrección.

¹⁰⁷ Van Schouwen, Bautista. *Op.cit.* pp. 112-114. Sin bien el documento también está elaborado en función de las tesis político-militares de 1967, consideramos que este recuento de influencias está pensando en la primera tesis político-militar, ya que son lecturas propias de aquella época en estos sujetos.

En este contexto se evidenció una de las primeras tensiones generacionales dentro del MIR. De este modo, mientras Luis Vitale y los antiguos trotskistas debatían sobre el nombre de la organización y en torno a la Declaración de Principios, el sector joven –liderado por Enríquez-, se ocupó de la redacción y composición de la primera tesis político-militar chilena¹⁰⁸. Al parecer la “voluntad de actuar”, tan características de las nuevas izquierdas según expresó Eric Zolov, comenzó tempranamente, pero sólo en un sector del MIR. En este sentido, la coyuntura entre las dos generaciones se dio por la crítica que Luis Vitale realizó a estas tesis insurreccionales por sus tonos marcadamente guevaristas¹⁰⁹ llegando a un acuerdo dentro de estas dos partes con la siguiente cláusula: “Esta tesis fue aprobada con una modificación fundamental: que para iniciar la insurrección armada debía haber un ascenso relevante del movimiento popular y que los grupos armados tenían que asentarse en fuertes bases sociales, para no caer en una desviación foquista, como había sucedido en varios países latinoamericanos.”¹¹⁰

Luego de la discusión de estos tres documentos, el Congreso Fundacional del MIR pasó a elegir a los primeros dirigentes de esta agrupación. De este modo fue elegido como primer Secretario General del MIR el trotskista Enrique Sepúlveda, y restante del Secretariado Nacional lo compusieron Gabriel Smirnow, Dantón Chelén, Oscar Waiss, y Humberto Valenzuela, quienes poseían una experiencia política previa debido a su trabajo en diferentes organizaciones revolucionarias chilenas. De este modo, la lista del Comité Central de esta organización estuvo compuesta por Clotario Blest, Luis Vitale, Oscar Waiss, Gabriel Smirnow, Dantón Chelén, y en otros más jóvenes como Miguel Enríquez, Bautista Van Schouwen, Edgardo Condeza, y Luciano Cruz, entre otros¹¹¹. Es decir, un buró político compuesto por dos generaciones políticas, lo que influirá en la potencialización de un diálogo inter-generacional-experiencial.

b) Matrices políticas que permean al MIR entre 1965-1967.

Como hemos señalado, el MIR se formó como un agrupamiento de distintas fuerzas revolucionarias chilenas, edificando una nueva cultura política enmarcada en el rechazo a la vía institucional defendida por de la izquierda tradicional. Bajo esta óptica, el MIR desarrolló distintos conceptos que legitimaron la lucha armada como método para la conquista del socialismo, siempre mirando experiencias históricas y nutriéndose de clásicos del marxismo-leninismo. Al parecer, la categorización que Hobsbawm y Ranger realizaron sobre la fundación de una nueva tradición también se aplicó en el MIR. Así, siguiendo estos conceptos, una nueva tradición revolucionaria se fundaba en Chile

¹⁰⁸ Se puede señalar que en la primera composición del Movimiento de Izquierda Revolucionaria van a coexistir dos generaciones desde un inicio. De este modo, etariamente hablando, una “vieja generación” estuvo compuesta por los elementos más antiguos, caracterizados por una militancia trotskista en su gran mayoría y por una experiencia política bastante amplia, aquí podemos reconocer a personajes como Humberto Valenzuela, Enrique Sepúlveda o Luis Vitale. Por otra parte, la “generación joven” estuvo principalmente compuesta por jóvenes escindidos de las Juventudes Comunistas y Socialistas, y entre ellos se encontraban Miguel Enríquez, Bautista Van Schouwen, Andrés Pascal Allende y Luciano Cruz.

¹⁰⁹ Palieraki. Op.cit.

¹¹⁰ Vitale, Luis. Op.cit.

¹¹¹ Vitale, Luis. “Contribución a la historia...”. Op.cit. p.11.

la que se fundamenta en la repetición y en el rescate de “conceptos revolucionarios”, lo que implicó automáticamente una continuidad con el pasado¹¹².

De este modo, el pliegue de fuerzas revolucionarias como la VRM o el PSP hicieron del MIR una organización con una madurez política evidente y a su vez permitió que se introdujera rápidamente en la vida política nacional, comenzando a disputar la hegemonía de los partidos reformistas. En este sentido, señalar que el MIR es una organización que nace madura es una apreciación innegable. De esta forma, podemos afirmar que el MIR nació con una experiencia en términos político-teóricos fundada en el camino recorrido por organizaciones más antiguas. Desde esta perspectiva, buscaremos descubrir y comprender cuáles serán las continuidades ideológicas que se plasmarán en esta organización en relación a las experiencias revolucionarias históricas, las cuales nos permitirán hablar de un *MIR maduro* en términos de cultura política.

Como hemos dicho anteriormente, el MIR se encuentra compuesto por una pléyade de organizaciones revolucionarias las cuales se unieron en agosto de 1965, mezclando culturas políticas y cediendo entre sí distintos elementos propios de sus matrices teórico-políticas, generando de este modo una mixtura teórica y también generacional. En este sentido, sostenemos que organizaciones y modelos revolucionarios como el trotskismo y el castrismo/guevarismo¹¹³, van a ser elementos claves para analizar el desarrollo y composición política del MIR en la primera etapa. De este modo, podemos presenciar aspectos que perdurarán en el tiempo y que nos hablarán de una organización que constantemente estuvo mirando hacia distintas experiencias en el tiempo, para rescatar lo mejor de ellas y construir un soporte teórico y práctico que legitimó su actuar. En este sentido, al revisar los integrantes más importantes del primer Comité Central y del Secretariado Nacional, podemos acercarnos a entender las distintas matrices políticas que confluyeron en la primera etapa del MIR.

Bajo esta perspectiva, Enerico García Concha, ex-militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, dará cuenta en sus memorias escritas de la composición del primer Comité Central de la organización, dando cuenta –entre líneas- de la heterogénea composición política que la organización poseerá en su primera formación. De este modo, señalará elocuentemente que:

“...Sabía que había surgido en 1965, que su primer Secretario General... se definía como trotskista, que esta corriente conducía el partido sin ser la única. Entre los trotskistas, estaban Enrique Reyes, Lucho Vitale. Pero estos coexistían con gente como

¹¹² Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence. *La invención de la tradición*. ...pp.8-9

¹¹³ Michael Löwy sostiene que durante la década de los sesenta florecieron en América Latina corrientes como el guevarismo, el trotskismo y el maoísmo. De este modo, según el sociólogo, la consolidación del trotskismo ocurrió entre otras razones, porque la Revolución Cubana fue mirada por muchos sectores de la juventud radicalizada como una confirmación de ciertas tesis defendidas por los partidos adherentes a la IV Internacional –trotskistas-, especialmente a la Teoría de la Revolución Permanente como proceso que conduce al “transcrescimiento” de la revolución democrática en una revolución socialista. Además, sostiene que el trotskismo también creció producto de la crisis del comunismo internacional, luego de la Revolución Cubana y por la polémica castrista contra los partidos moderados de Latinoamérica. De este modo, afirma que ejemplos de grupos que en cierta medida conjugaron postulados trotskistas con los guevaristas, son el ELN de Inti Peredo, en Bolivia; el PRT en Argentina y México, y el MIR en Chile, llegando a cierta *simbiosis política y/o política organizacional*. En: Löwy, Michael. *El marxismo...*, pp. 52-53.

Clotario Blest...que no era marxista y era revolucionario y era un católico. Luego estaba aquel grupo de jóvenes. Muchos de ellos venían de Concepción, tenían una sólida formación política y habían llegado a la fundación del MIR un poco decepcionados, después de la derrota de Allende en las elecciones presidenciales de 1964...»¹¹⁴.

De este modo, si comenzamos a descomponer la lista que Enerico García nos entrega sobre la composición política del MIR, podremos desentrañar y darnos cuenta de los elementos teóricos y de continuación que la nueva organización mantendrá con respecto a viejos referentes. En este sentido, consideraremos dos elementos que serán claves para el desarrollo del MIR en su primera etapa. El primero será el trotskismo, pues la primera composición política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria estuvo fuertemente influenciada por los personajes adherentes a esta matriz política, los que podemos agrupar dentro de la “antigua generación” de miristas. Una segunda vertiente que analizaremos será el castro/guevarismo ya que las sistematizaciones de la Revolución Cubana fue una influencia política innegable en el desarrollo de las nuevas izquierdas y será otro de los componentes teóricos que nutrirán la cultura política y el soporte ideológico que el MIR edificará desde su nacimiento, el cual estará ligado principalmente –pero no únicamente- al sector joven.

La influencia del Trotskismo en el MIR.

“Hubo una reunión de Comité Central para recibir a quién, a Livio Maitán dirigente de la IV Internacional, en casa de quién, de Alejandro, de nuevo la continuidad de la historia, Alejandro había sido el fundador de la Izquierda Comunista, había sido simpatizante del POR, y claro, lógicamente Alejandro prestaba la casa al Comité Central del MIR donde su hijo Dantón era miembro del CC, para recibir a Livio Maitán...Los dirigentes de la IV Internacional siempre fueron recibidos en el pleno del CC para exponer la política de la IV Internacional.”¹¹⁵

La corriente revolucionaria conocida como Trotskismo¹¹⁶, fue un impulso en el desarrollo de la crítica a las concepciones gradualistas cuando la polémica sobre la concepción reformista y la concepción revolucionaria del proceso revolucionario latinoamericano comenzaban a gestarse en la izquierda chilena hacia la década del cuarenta. En este sentido, la presencia de pequeñas organizaciones de carácter trotskista mantuvo en pie la discusión acerca de las vías hacia el socialismo potenciando la discusión en

¹¹⁴ García, Enerico. *Todos los días de la vida. Recuerdos de un militante del MIR chileno*. Editorial Cuarto Propio, 2010. P.20

¹¹⁵ Miranda, Nicolás. *Contribución para una historia del trotskismo chileno*...P.148.

¹¹⁶ “El Trotskismo es una tendencia dentro del marxismo y, por ende, del movimiento comunista internacional, desarrollada en gran parte por León Trotsky que, en términos generales, representa una contraposición a la visión que aplicó Stalin del marxismo-leninismo y a sus teorías sobre el "socialismo en un solo país" y la "revolución por etapas". Se acompaña, como principal motor teórico y político, del Programa de Transición y de la Teoría de la revolución permanente.” Revisar recurso digital: <http://accioncomunista.jimdo.com/clases-de-comunismo/trotskismo/>

torno al carácter de la revolución chilena y defendiendo que esta debía asumir, al mismo tiempo y bajo un gobierno obrero y campesino, las tareas democráticas y socialistas. En este escenario, se destacaron dos líderes que confluyeron en la fundación del MIR a mediados de la década de los sesenta: Enrique Sepúlveda y Humberto Valenzuela¹¹⁷.

De este modo, en primer lugar tenemos la imagen de Enrique Sepúlveda quien fue elegido primer Secretario General del MIR en el Congreso Fundacional del año 1965. En este sentido, podemos señalar que Sepúlveda fue uno de los dirigentes trotskistas más antiguos de Chile fundando hacia 1936 el Partido Obrero Revolucionario (POR), que tempranamente abrazó el trotskismo y se destacó por ser la sección chilena de la IV Internacional¹¹⁸. De este modo el POR va a sentar la bases de una organización bien estructurada en base al trotskismo en Chile, ya que si bien habían existido organizaciones de esta matriz teórica –como la Izquierda Comunista- el POR fue la que más perduró en el tiempo. En este sentido, identificamos al POR como una de las primeras organizaciones de carácter rupturista chileno y anti estalinista -esto ya que fue es una las primeras organizaciones que combatió las ideas soviéticas de formar el Frente Popular- y por ende como un antecedente histórico-político que influirá en la composición mirista.

Enrique Sepúlveda hacia el año 1946 se escindió del POR y comenzó a transitar por diferentes organizaciones, uniéndose a principios de la década de los sesenta a la Vanguardia Nacional Marxista, que como vimos en el primer capítulo dio vida a la Vanguardia Revolucionaria Marxista la cual será presidida por Sepúlveda hasta 1965, fecha se plegó a la fundación del MIR.

Otro trotskista emblemático que será parte del nacimiento del MIR será Humberto Valenzuela, quien hacia 1965 fue parte del primer Secretariado Nacional del MIR. Valenzuela se destacó por sus reflexiones teóricas y su enorme capacidad política. Esta última, lo llevó ser candidato presidencial en las elecciones de 1942 en representación del Partido Obrero Revolucionario. En este sentido, Luis Vitale recordará que este letrado obrero de la construcción fue uno de los principales gestores del trotskismo chileno, manifestando que a él le cabía *el honor de haber sido uno de los fundadores del primer grupo trotskista chileno y latinoamericano, porque la Izquierda Comunista, junto a un grupo cubano, fue la primera organización trotskista en América Latina*¹¹⁹.

¹¹⁷ Hernández, Martín. *Carácter y programa...*, p.24.

¹¹⁸ Según el libro de Humberto Valenzuela, la IV Internacional se organizó cuando el movimiento trotskista mundial vio la inutilidad de regenerar la III Internacional, que luego de la muerte de Lenin abandonó el Internacionalismo Revolucionario y pasó a ser un instrumento de la burocracia rusa. Así, el trotskismo en respuesta a la teoría del “Socialismo en un solo país”, que argumentaba el Stalinismo, propuso la teoría de la Revolución Permanente, que apelaba, a grandes rasgos, por la incapacidad de la burguesía de llevar a cabo una revolución democrático-burguesa –como defendía el PCCH, por ejemplo- por su dependencia al capital imperialista. Ante eso, la Revolución Permanente sostiene que el proletariado debe encabezar la revolución mesclando tareas democráticas y socialistas en un proceso ininterrumpido. De esta forma, la Cuarta Internacional, desde la lectura anterior, propone un programa de transición que partía de las reivindicaciones más elementales de la clase trabajadora, a la par de reivindicaciones más profundas que determinan la toma del poder. Valenzuela, Humberto. *Historia del movimiento obrero chileno*. Editorial Quimantú, Santiago, 2008, pp. 124-127.

¹¹⁹ Ídem.

De este modo podemos afirmar que parte importante del Secretariado Nacional del MIR en el 1965 estuvo fundida por elementos trotskistas que habían edificado esta corriente teórica en Chile. Pero cabe preguntarse: ¿de qué manera la influencia trotskista se evidenció en el MIR? ¿Qué elementos trotskistas están en el discurso político-ideológico que fundó el MIR hacia 1965? En este sentido, para responder estas interrogantes podemos analizar los puntos de la Declaración de Principios que son congruentes con los postulados que León Trotsky edificó y que fueron rescatados por sus homólogos chilenos.

De este modo, al conocer el punto IV de la Declaración de Principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, podemos percatarnos que en esta se manifestó tajantemente la gran cercanía con los postulados trotskistas que caracterizó el tipo de revolución que los países atrasados económicamente necesitan realizar para alcanzar el socialismo. En este sentido la declaración plantea:

“El triunfo de la revolución en números países atrasados ha demostrado que todas las naciones tienen condiciones objetivas suficientes para realizar la revolución socialista;... Las luchas por la liberación nacional y la reforma agraria se han transformado, a través de un proceso de revolución permanente e interrumpida, en revoluciones sociales, demostrándose así que sin el derrocamiento de la burguesía no hay posibilidades efectivas de liberación nacional y reforma agraria integral, tareas democráticas que se combinan con medidas socialistas.”¹²⁰

De este modo, al contrastar este enunciado -fruto de la pluma del trotskista Luis Vitale y de sus amigos de la “vieja generación”, con la obra que León Trotsky escribió en el año 1930, podemos percatarnos que existen similitudes importantes entre una y otra, que nos dan cuenta de la marcada influencia que esta matriz política generó en el MIR y que lo acompañará hasta nuestros días¹²¹. De este modo, en el segundo punto de la teoría de la Revolución Permanente -que como señala Hernández acompañará a los dirigentes miristas de la segunda generación hasta el final de sus días¹²²-, Trotsky plantea claramente los postulados que el MIR rescató para levantar sus principios en 1965: “Para los países de desarrollo burgués atrasado, especialmente para los países coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la solución verdadera y completa de sus tareas democráticas y

¹²⁰ Declaración de principios...p.2

¹²¹ La declaración de principios del MIR perdura hasta el día de hoy en organizaciones que reivindican las banderas del mirismo.

¹²² Martín Hernández señala citando a Miguel Enríquez: “Una de las organizaciones que fue vertiente del MIR en 1965, la VRM, durante 1962, 1964 y 1965, fue cuna de extensas y profundas discusiones entre el ‘programa del democrático popular’ que levantaron sectores stalinistas y pro chinos y el ‘fundamentalmente socialista’ que levantó el sector de VRM que se fue al MIR’. Enríquez no explicita en ese documento, no es necesario ya sus interlocutores son militantes formados en la tradición trotskista, que tanto él como Edgardo Enríquez, Bautista Van Schouwen y la gran mayoría de los fundadores del MIR participan en esas profundas discusiones armados teóricamente con las concepciones de Trotsky; concepciones que, al menos los nombrados, compartirán hasta el final de sus días. En: Hernández, Martín. Caracter...p.25.

de liberación nacional no pueden ser sino la dictadura del proletariado, el cual encabeza la nación oprimida...»¹²³

Por otra parte, el Programa del MIR creado en agosto de 1965 también demostró la marcada influencia trotskista que la agrupación forjó en su primer periodo de creación teórica. En este sentido, en una entrevista hecha al historiador argentino Luis Vitale, en México el año 1980, se señaló la continuidad de la estrategia que la matriz teórica trotskista había elaborado para el programa revolucionario hacia el año 1965. En este sentido, Vitale expone:

“Qué programa tiene el MIR, hay que leerlo. Un programa de la IV Internacional. Está redactado por nosotros de puño y letra. ¿Cuál es el programa?, el Programa de Transición. ¿Qué carácter tiene la revolución? Permanente. ¿Cómo será la revolución?, la revolución será socialista, combinación de tareas democrático burguesa con las tareas socialistas. Ahí está el programa, aprobado, íntegro, sin ninguna modificación.”¹²⁴

De este modo, Luis Vitale hará alusión a la marcada influencia que tiene el trotskismo en la composición del Programa que levantan en 1965, y que fue la vez el modelo en el cual se basó para realizar la revolución chilena. En este sentido, el ex-mirista no se equivocó al decir que el programa está profundamente arraigado a la matriz teórica que elaboraron los elementos miristas que comulgaron con la Cuarta Internacional. De esta forma, al leer los puntos que el MIR confecciona como base programática para la lucha a nivel nacional, podemos denotar que estos giran en torno a la Revolución Permanente y a la idea de combinar elementos democráticos y socialistas a la vez, bajo un proceso ininterrumpido. Es decir, bajo una óptica trotskista. De esta forma, se identifica en el documento que las dos primeras medidas que deben ser tomadas para la revolución socialista son la de expulsar al imperialismo norteamericano, nacionalizando las grandes empresas y rompiendo con las potencias que afectaban la soberanía nacional, y la de llevar a cabo una revolución agraria, que entregase a los campesinos las tierras trabajables.

Pero a su vez, estas dos tareas de carácter democráticas debían *estar ligadas íntimamente y de manera ininterrumpida a los objetivos de carácter socialista*¹²⁵ las que le darían el carácter puramente socialista a los cambios democráticos. En este sentido, bajo las tareas democráticas, las tareas socialistas pasaban por la socialización de los sectores vitales de la economía, por la expropiación de las fábricas burguesas bajo administración de los sindicatos y Consejos Obreros, y por la planificación socialista de la economía por el Gobierno con la participación directa de los Sindicatos, Comités y Consejos

¹²³ Trotsky, L. La revolución permanente. Ed. NRF Gallimard, Paris, 1965, p.228. Citado en: Hernández, Martín. Carácter...idem.

¹²⁴ Entrevista a Luis Vitale, en: Miranda, Nicolás. *Contribución para una historia del trotskismo chileno. 1929-1964*. Ediciones Clase contra Clase, Santiago, 2000. P.147.

¹²⁵ *Programa de MIR*...p.6

Revolucionarios de obreros, campesinos y empleados¹²⁶. Sin embargo, estas tareas, y todo el programa, sólo podía ser realizado *mediante la liquidación del aparato estatal y represivo burgués y su remplazo por la democracia directa proletaria y las milicias armadas de obreros y campesinos.*¹²⁷

De este modo, no obstante del MIR ocupó aspectos propios del trotskismo, producto de la formación en aquella corriente de los primeros miembros del comité, siempre se reconoció como una organización marxista-leninista, y no como una organización puramente trotskista. En este sentido, estamos ante una elaboración teórica que mezcló aspectos fundamentales del trotskismo, pero nunca dejó de mirar hacia el marxismo y el leninismo. Es decir, las dos vertientes históricas que el MIR reconocerá y que abrazó serán el marxismo y el leninismo, no llamándose una organización puramente trotskista. Es decir, el principal soporte teórico, continuará siendo el marxismo-leninismo.

Con todo, y parafraseando al historiador Carlos Sandoval, se debe reconocer la influencia del trotskismo en la historia de la organización, ya que sin aquella batería ideológica impuesta por este grupo ideológico, difícilmente podría haber nacido la Izquierda Revolucionaria en nuestro país en contraste a las viejas y añejas tradiciones de la izquierda tradicional. El trotskismo, dice el historiador chileno, le dio al MIR un sello de autonomía e independencia con respecto a Moscú¹²⁸, aspecto que para la época era de vital importancia para construir una identidad política alternativa, fundamentada en otros principios que no fueran los hegemónicos hasta aquel momento.

La influencia del castro-guevarismo en el MIR.

Entenderemos por castro-guevarismo a la sistematización teórica que se realizó después de la experiencia histórica que llevó victoriosa a la Revolución Cubana, las que desde las obras de Fidel Castro y Ernesto Guevara forjaron un ejemplo concreto de lucha revolucionaria y una nueva corriente revolucionaria en América Latina. En ella, política y éticamente hablando, el “voluntarismo revolucionario” caracterizó el desenvolvimiento de las prácticas, en oposición al determinismo pasivo de los grupos gradualistas. De este modo, cuando con la Revolución Cubana se abrió un nuevo periodo para el marxismo latinoamericano, se inauguró con él una nueva forma de pensar la revolución, opuesta a los modelos tradicionales que en aquel contexto defendían los partidos comunistas y socialistas bajo el alero del estalinismo. De este modo, al decir de Michael Löwy, con aquella revolución se dio inicio a una recuperación de las ideas vigorosas del “comunismo original” de la década de 1920¹²⁹. En este sentido, la imagen que mejor encarna este nuevo periodo será la de Ernesto Guevara, que con sus escritos y su actividad práctica influyó en las nuevas corrientes revolucionarias del continente, es decir, en la nueva izquierda.

¹²⁶ Idem.

¹²⁷ Ibidem.p7

¹²⁸ Sandoval, Carlos. *Los cambios internos del MIR en 1967*. CEME, p.1

¹²⁹ Löwy, Michael. *El Marxismo en Latinoamérica...p.7.*

De este modo, la influencia que esta vertiente ideológica ejerció en la nueva izquierda y en el MIR se puede separar en tres puntos. Primero, se fundó una profunda ética revolucionaria, la cual trabajaremos más en extenso en el siguiente capítulo. Segundo, el carácter socialista de la revolución en Latinoamérica era inminente ya que las burguesías nacionales eran incapaces de resistirse al imperialismo, por ende, la revolución democrática-burguesa era imposible. Y tercero, la lucha armada se erigía como principal forma de combatir los gobiernos y dictaduras de América Latina y como principal forma de construcción del socialismo. De este modo, según la sistematización de Guevara, la guerrilla era vista como una continuidad de la lucha política por la revolución. En este sentido, la violencia revolucionaria sólo tenía significado si era apoyada por las masas campesinas y obreras, entendida como una forma más de lucha política.

En primer lugar, podemos decir que la influencia que la Revolución Cubana ejerció en la composición política del MIR fue en la lectura sobre las clases burguesas del país y su rol en la revolución. En efecto, la “Segunda Declaración de la Habana” planteaba que las condiciones en que se encontraba América Latina era imposible que las burguesías nacionales pudiesen encabezar la lucha antifeudal y antiimperialista, ya que eran incapaces de enfrentarse al imperialismo estadounidense¹³⁰, así Ernesto Guevara sostuvo que aquella declaración *era una especie de dictado de lo que ha de ser la revolución en América*, ya que obligaba a pensar en una revolución donde las alianzas estuvieran dirigidas sólo por la clase obrera con *las armas en manos del pueblo*¹³¹.

En una lectura muy similar, el MIR dirá en su Declaración de Principios, específicamente en el punto VI, que históricamente las trayectorias de la clase dominante en Chile habían demostrado la incapacidad de la burguesía –y de sus partidos- de resolver las tareas democrático-burguesas como lo eran la reforma agraria, la liquidación de “vestigios semi-feudales” o la liberación nacional. De esta forma, el MIR señalaba su rechazo a la teoría de las etapas –defendidas por el PCCH- e invitaba a combatir *toda concepción que aliente las ilusiones en la “burguesía progresista” y practique la colaboración de clases*, sosteniendo enfáticamente que: *la única clase capaz de realizar las tareas “democráticas” combinadas con las socialistas, es el proletariado a la cabeza de los campesinos y de la clase media empobrecida*¹³².

¹³⁰Segunda Declaración de La Habana. La Habana, p.16 disponible en línea en: http://www.pcc.cu/pdf/documentos/otros_doc/segunda_declaracion_habana.pdf

¹³¹ Guevara, Ernesto. Táctica y estrategia de la Revolución Latinoamericana. Publicado en la revista Verde Olivo, 6 de Octubre de 1968. Disponible en línea en: <http://www.diariochebolivia.cubasi.cu>

¹³² Declaración..., p.3. Si bien no existen muchas alusiones escritas por el MIR en la época de su fundación en torno a la influencia que la Revolución Cubana ejerció en él, existen algunos documentos posteriores que hablan sobre las influencias que esta experiencia significó en el MIR. De este modo, en el año 1972 Bautista Van Schouwen, bajo el subtítulo de “Influencia de la Revolución Cubana”, expondrá en los funerales de Luciano Cruz: “*En 1959 triunfaba la Revolución Cubana y esto habría de impactar poderosamente en las políticas que se jugaban en América Latina. Habrían de impactar poderosamente el espíritu de los revolucionarios. Se creaban nuevas y mejores condiciones en el plano internacional y específicamente en América Latina. ¿Y qué enseñaba la Revolución Cubana? Como Fidel ya lo expresaba [...] , que la revolución es posible. La revolución enseñaba que una revolución sólo es posible en las condiciones particulares de América Latina cuando al mismo tiempo se proponía objetivos antiimperialistas y anticapitalistas*” (Discurso en el primer aniversario de la muerte de Luciano Cruz, 14 de agosto de 1972). Así también, Van Schouwen señalaba en un homenaje a la Revolución Cubana que aquella experiencia había enseñado a *hacer la revolución* que continuaba pendiente en Chile: “*Rendimos este homenaje a la revolución cubana para hacer nuestra revolución, y entiéndase bien, para hacer nuestra revolución, que aún está pendiente en Chile y que pena por su ausencia*”

Bajo esta óptica, se hace necesario recordar que uno de los un fundadores y primer dirigente del MIR, Clotario Blest Riffo, va a estar muy cercano a la Revolución Cubana y a las ideas que desde ella nacieron. En este sentido Clotario Blest hacia el año 1960 expuso elocuentemente su apego a esta revolución y al pueblo cubano en un discurso reproducido por Vitale:

“El heroico pueblo de Cuba ha sido capaz de enfrentar al imperialismo norteamericano...Nosotros los chilenos debemos responder a este llamado y ser capaces de tener nuestra Sierra Maestra. Debemos desde este instante luchar con nuestras armas, con nuestros puños, con nuestro esfuerzo y valentía. Cuando el pueblo se lanza a la calle nadie lo detiene.¹³³”

De este modo, bajo las palabras de Clotario Blest podemos denotar el espíritu insurreccional y pro-cubano que él forjó en una etapa de su vida, posterior a su salida de la CUT. De este modo, aquel espíritu se reflejó en sus acciones con este de país y el apoyo a su sistema de gobierno. De esta manera, Clotario creó y fue presidente del Movimiento de Solidaridad y Defensa de la Revolución Cubana, fundado en 1963, cargo que le permitió viajar a Cuba donde inició una amistad con Ernesto Che Guevara y se nutrió de las corrientes rupturistas emanadas desde aquel país¹³⁴. De esta manera, y teniendo en cuenta la legitimidad que Clotario Blest dio a la insurrección armada, no es de extrañar que hacia 1965 fuese uno de los personajes que presionó para la creación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Como vemos la revolución en Cuba también encendió la mecha de la lucha armada que había estado apagada en Chile por la hegemonía reformista detentadas por el PCCH y el PS chileno desde la década del treinta. En este sentido, cabe señalar brevemente –ya que parte de este tema se trató más arriba– que la obra de Guevara también influyó en la elaboración de la estrategia revolucionaria del MIR. En efecto, la reivindicación de la lucha armada como camino inevitable de la lucha de clases es uno de los principales aportes que el Che realizó a la revolución latinoamericana y que el MIR –con Miguel Enríquez– va a recoger tempranamente. En este sentido, es preciso anotar que el MIR en el año 1965 realizó la primera Tesis Político-Militar, la que conjugaba en su composición las ideas insurreccionales guevaristas con las ideas sobre la guerra popular sistematizadas por Mao en el caso Chino.

(Rendimos homenaje a una revolución para hacer la revolución, 26 de julio de 1973). Ambos documentos se encuentran en: Hernández, Martín. *El pensamiento...*, pp. 171-225.

¹³³ *Ibíd.*

¹³⁴ Salinas, Maximiliano. *Clotario Blest. La causa de un Chile popular*. Edit. Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2011. P. 87.

c) El desarrollo del MIR, 1965-1967. “Lo intelectual” por sobre “lo práctico”.

El marxismo-leninismo acostumbra a levantar casi a un grado santo la frase: “No hay práctica revolucionaria, sin teoría revolucionaria y viceversa”, en este sentido, podemos afirmar que el MIR en lo que va de 1965 a 1967 no fue congruente con esta frase, ya que si bien experimentó un desarrollo revolucionario práctico, el nivel de discusión no estuvo dialécticamente conectado con la práctica revolucionaria como señala la frase antes expuesta. De este modo cuando nos referimos a que lo intelectual primó por sobre lo práctico en el desarrollo del MIR bajo esta época, nos referimos a que la discusión y la elaboración teórica fue mayor que el trabajo práctico, entendiendo este último como la praxis de lo desarrollado intelectualmente, es decir como aquel proceso en que la teoría revolucionaria se convertiría en práctica revolucionaria. En este sentido, no es difícil percatarse que el desarrollo del MIR hacia “afuera”, es decir hacia el trabajo destinado a los frentes de masas –pobladores, estudiantes, campesinos, trabajadores, etc.-, no fue congruente con las tareas planificadas. De este modo, Andrés Pascal Allende recordará que la generación “antigua”:

“En teoría reconocían la necesidad de lucha insurreccional, pero en la práctica no empujaban el desarrollo de las tareas insurgentes justificándose en que había que esperar a que las masas se levantaran pues de lo contrario caeríamos en una desviación ‘foquista’. Tampoco impulsaban el accionar directo de masas. Criticaban el institucionalismo reformista, pero terminaban subordinándose a sus campañas electorales¹³⁵”

Es decir, elaboraron más que nada en la retórica el carácter de la revolución, no cumpliendo de esta forma con las tareas que se proponían en sus programas. De este modo para analizar la elevada producción teórica que el MIR realizó en esta etapa podemos analizar como un primer elemento la composición de la Revista Estrategia, el cual lo vemos como un primer impulso de la “*intelligencia mirista*” para crear un órgano de reflexión teórica.

La Revista Estrategia

La Revista Estrategia es la primera manifestación de la necesidad de reflexionar teóricamente desde el marxismo en Chile. De este modo, este órgano de reflexión nacido en 1965 se convirtió, a nuestro entender, en el espacio de reflexión y tribuna de opinión de los viejos cuadros revolucionarios, enmarcados en su mayoría bajo el trotskismo chileno. De este modo quienes escribieron, y más material teórico produjeron, en Revista *Estrategia*, fueron particularmente los emblemáticos trotskistas Enrique

¹³⁵ Pascal Allende, Andrés. *Apuntes para la historia del MIR de Chile.*: Centro de Estudios Miguel Enríquez, CEME, p. 8

Sepúlveda, Luis Vitale y Humberto Valenzuela, además de Clotario Blest, quien no se identificaba con una tendencia política definida. Su director y dueño fue Oscar Waiss, y su editorial expuso que esta revista se fundó para enriquecer el debate teórico y fortalecer de esa manera el programa de la revolución socialista. En este sentido la revista señaló en su primer número que: “Estrategia no quiere ser una revista informativa más, sino un órgano de elaboración teórica que contribuya a enriquecer el programa de la revolución socialista chilena, para cuyo fin dará preferencia a los trabajos de investigación sobre la realidad chilena¹³⁶”, de este modo se erigía la teoría revolucionaria como un elemento fundamental para realizar la revolución socialista.

Desde aquella óptica la revista *Estrategia* se concentró en establecer distintas líneas interpretativas de la realidad nacional y además procuró informar acerca del acontecer revolucionario latinoamericano, construyendo desde esta forma una imagen del MIR fundamentada en latinoamericanismo desde una perspectiva revolucionaria. En efecto gran parte de la producción de *Estrategia* a nuestro alcance, da cuenta de los procesos revolucionarios latinoamericanos, insertando al MIR siempre dentro de aquella ola revolucionaria parida desde la Revolución Cubana que a la vez, y como vimos, legitimó teóricamente la lucha armada. De esta forma, *Revista Estrategia* señaló en sus primeros números que:

“...los revolucionarios de América Latina están tomando las armas para derribar a los gobiernos burgueses...en Perú, en Guatemala, Colombia, en Venezuela, y en otras partes, los revolucionarios se han liberado del pacifismo reformista...la rebelión...siempre se orienta hacia la acción armada e insurreccional...Conocer esta realidad implica definirse ante ella: o con los revolucionarios que predicán y practican la revolución, a la cubana, o contra ellos.¹³⁷”

Así también, la aludida revista va a incorporar a su estructura teórica, reflexiones en torno a fenómenos nacionales, los cuales en su gran mayoría estarán centrados en los análisis económicos desde una mirada latinoamericana. En este sentido, podemos señalar que en esta revista se dará a conocer uno de los trabajos del área histórica-económica más emblemáticos para esta época en Chile. En efecto, en el año 1966, bajo el número 5 de revista *Estrategia*, el trotskista Luis Vitale analizó el carácter económico de América Latina, bajo el artículo que exponía el problema: “*América Latina: ¿Feudal o Capitalista? ¿Revolución burguesa o socialista?*”, obra importante que según el sociólogo brasileño Michael Löwy estimuló la polémica sobre la naturaleza de las formaciones socioeconómicas latinoamericanas.¹³⁸ La cual partía de la negación de que América Latina era una reedición de Europa en términos económicos. Esta producción, además va contribuir a la construcción del lente analítico que el MIR ocupó en su análisis de la realidad económica latinoamericana, que más tarde confluyó en la teoría de la dependencia.

¹³⁶ Revista *Estrategia*, N° 1, Noviembre, 1965, Santiago.

¹³⁷ Revista *Estrategia*, Noviembre, 1965, N°1, p.15.

¹³⁸ Löwy, Michael. *El Marxismo...*, p.454.

La teoría de la dependencia.

Por otro lado, el MIR en sus primeros documentos desarrolló un conjunto de elementos teóricos que respaldarán sus tesis centrales sobre la economía y el desarrollo de las sociedades latinoamericanas, principalmente la chilena, y que manifestarán a la vez su rechazo a los principios analíticos que defendía la izquierda tradicional¹³⁹. De este modo, el MIR, en 1965 y en todo el periodo abarcado en esta investigación, se sustentó en la conceptualización trotskista de la economía, donde el desarrollo capitalista se veía como un desarrollo desigual y combinado. Pero hasta esa época no existían muchos estudios que precisaran la manera en que se desarrollaba el capitalismo y por ende, respaldaran las tesis económicas “miristas”.

En este contexto, intelectuales como Fernando Henrique Cardoso o André Gunder Franck, o marxistas como Luis Vitale o Ruy Mauro Marini –quien más tarde entró al MIR–, analizarán y buscarán otras soluciones al problema económico latinoamericano. De este modo nacerá una corriente interpretativa que se conectará con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En efecto, la “Teoría de la Dependencia” nutrirá al MIR de elementos claves para el desarrollo de sus concepciones programáticas que ya que estas se perfilaban en ese camino de análisis económico.

En este sentido para los teóricos de la dependencia el sistema capitalista era un sistema mundial donde el subdesarrollo y el desarrollo no eran etapas históricamente continuas, o parte de una propia fase, más bien, estas realidades coexistían vinculadas estructuralmente, siendo ambas pieza del sistema capitalista mundial.¹⁴⁰ De este modo, al plantear la imposibilidad de superar el subdesarrollo fuera de los márgenes del capitalismo, la Teoría de la Dependencia convergía con las concepciones programáticas del MIR que tenían que ver con las tareas anticapitalistas y antiimperialistas.¹⁴¹ De esta manera, la convergencia entre el MIR y las teorías acá señaladas quedaban de manifiesto cuando el grupo revolucionario chileno planteaba:

¹³⁹ En este contexto, los partidos reformistas (entiéndase izquierda tradicional, PC-PS) se cobijaron bajo los planteamientos que habían sido reforzados por la CEPAL. De este modo, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe bajo el desencanto de las políticas fracasadas del librecambismo impulsada por los gobiernos de la década del 50, proponía un proyecto modernizador y desarrollista planteando la transformación global a partir de una intervención directa y planificada desde el Estado. El diagnóstico cepaliano, en consecuencia, se sustentaba en la existencia de graves desequilibrios estructurales de los distintos sectores de la economía que afectaban todos los aspectos de la vida organizada. De esta forma, el bajo desarrollo industrial de los últimos años no permitía elevar productividad, y la sobre oferta de mano de obra condujo a una merma en los salarios que creó un mercado desfavorable para el desarrollo. Según la CEPAL, la intervención del Estado para promover la industrialización era necesaria para sobrepasar estos fenómenos. De esta manera, bajo las tesis cepalianas, políticamente la solución implicaba una alianza pluriclasista que incluía a los sectores dominantes, medios y a la clase obrera, lo que encajaba con el reformismo obrero.

¹⁴⁰ Para un análisis profundo de esta teoría revisar: Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. Dependencia y Desarrollo en América Latina. Vigésimo tercera edición, México, 1988,

¹⁴¹ Revisar: Declaración de Principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Programa del MIR., Santiago, Septiembre de 1965

“Las lucha por la liberación nacional y la reforma agraria se ha transformado, a través de un proceso de revolución permanente e ininterrumpida, en revoluciones sociales, demostrándose así que sin el derrocamiento de la burguesía no hay posibilidades efectivas de liberación nacional y reforma agraria integral, tareas democráticas que se combinan con medidas socialistas¹⁴²”

Así también, la teoría dependendista daba al sujeto histórico un protagonismo en el cambio social y económico, y además vinculaba los aspectos económicos con todos los demás aspectos de la vida social, alejándose de teóricas cien por ciento economicistas:

"Existen, por cierto, vínculos estructurales que limitan las posibilidades de acción, a partir de la propia base material de producción disponible en un país y del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, para no mencionar el modo en que se combinan éstas con las relaciones políticas y jurídicas, en el interior y con las naciones hegemónicas. Pero, al mismo tiempo, mediante la acción de los grupos, clases, organizaciones y movimientos sociales de los países dependientes, se perpetúan estos vínculos, se transforman o se rompen. Por lo tanto, existe una dinámica interna propia que hace inteligible el "curso de los acontecimientos", sin cuya comprensión no hay ciencia política posible"¹⁴³

En síntesis, la teoría de la dependencia se levantó como un planteamiento revolucionario para las teorías que regían hasta aquella época. En efecto, los teóricos de la dependencia, con su investigación y análisis de la realidad latinoamericana, van a poner en evidencia que el desarrollo de los países subdesarrollados no era transitorio en un sistema capitalista y convergerán con los análisis que el MIR edificará en la primera etapa y que los acompañara en los años siguientes. De este modo, no es de extrañar que marxistas connotados de la teoría dependendista como Luis Vitale o Ruy Mauro Marini militaran en el MIR, uno desde su composición y el segundo desde 1968.

El incipiente trabajo de masas.

El trabajo político que el MIR desarrolló en el sector de masas en esta época fue relativamente pequeño, pero en estas acciones se sentarán las bases de lo que será el desarrollo posterior en los frentes intermedios. De este modo, el MIR hacia 1965 se destacó en federaciones de trabajadores de distintos rubros, entre los pobladores y en el movimiento estudiantil. En este sentido, Humberto Valenzuela, miembro del Secretariado Nacional del MIR, conquistó un puesto en la Junta Nacional de Obreros

¹⁴² Declaración de Principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Santiago, Septiembre de 1965, p. 2.

¹⁴³ Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. Op.cit. p. 51.

Municipales, entre los pobladores Víctor Toro lideraba el movimiento en el sur del país, y la mirista Herminia Concha era elegida dirigente de la Población Santa Adriana el 28 de agosto de 1966¹⁴⁴.

En el sector estudiantil, por su parte, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria también comenzaba a tener alguna presencia. De este modo en la FECH, obtenía la primera mayoría en Sociología y Psicología, siendo destacados en estas carreras los miristas Álvaro Rodas y Dantón Chelén, otro miembro del Comité Central del MIR. Así también, en la Universidad de Concepción el MIR lograba un amplio ascenso entre el estudiantado con Luciano Cruz a la cabeza. Logrando no menores porcentajes en las elecciones de Valparaíso y Concepción¹⁴⁵.

En este sentido, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria también comenzó a impulsar organizaciones revolucionarias en los colegios y liceos del país. En este sentido, el MIR se planteó en esta época el objetivo de desarrollar organización revolucionaria entre los estudiantes secundarios impulsando en el año 1966 la creación del Frente de Estudiantes Revolucionarios, que resultaba ser una estructura que organizaba a los estudiantes secundarios bajo los marcos políticos del MIR. Esto respondía a que, en palabras del MIR el desarrollo de su movimiento estaba significando una nueva alternativa política, esto ya que: “La constitución del Movimiento de Izquierda Revolucionaria ha emergido en Chile como una necesidad histórica que ha sido entendida con premura y entusiasmo por la vanguardia estudiantil”¹⁴⁶

Así también, el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), que agrupaba a sectores de la izquierda tales como el MIR o el Partido Socialista y a su vez excluía al Partido Comunista, tomaba fuerza, principalmente en Valparaíso con 1011 votos en las elecciones federativas¹⁴⁷ y representaba cómo el MIR se comenzó a colar en los espacios hegemónicos de la izquierda tradicional en el país.

Desde esta perspectiva, y bajo lo anteriormente mencionado, no concordamos con Miguel Enríquez cuando expuso en un documento titulado “*Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)*” –el cual fue creado para servir como referencia para escribir una “historia del MIR”- que en la organización entre 1965-1967 estaba completamente “aislada de las masas” y que en ella sólo era mayor el trabajo en la región penquista, pues, según los documentos que hemos revisado constatamos que evidentemente existe un trabajo, aunque pequeño, de involucración con las masas en varias partes del país, no sólo en Concepción como sostuvo el joven mirista¹⁴⁸. Más bien, creemos que ésta fue una más de las estrategias retóricas que la generación joven tuvo en los años posteriores a 1967 para deslegitimar el desarrollo del MIR comandando por la vieja generación.

De esta manera, señalamos que no sólo Concepción se erigió como un espacio donde desarrollar la política del MIR, Santiago o Valparaíso, aunque en menor proporción, también lo hizo, así lo demostró las estadísticas de las luchas estudiantiles o las noticias del diario *El Rebelde* relacionadas con pobladores

¹⁴⁴ Vitale, Luis. La praxis de Miguel en el periodo 1965-1970. En: Revista CEME ...p.59

¹⁴⁵ El Rebelde, 2º Época – Año II, Santiago, Enero de 1967 N° 40.

¹⁴⁶ El Rebelde Año V – Santiago, Septiembre 1966 – N° 39. p.4.

¹⁴⁷ El Rebelde, 2º Época – Año II, Santiago, Enero de 1967 N° 40.

¹⁴⁸ Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Marzo de 1970. En: Miguel en la MIRa. Colección Papeles para armar. Edit. Quimantú, Santiago, 2004, p. 9

y sindicatos. De esta forma, Pedro Naranjo afirmará que el periodo de 1966 se pondrá mayor énfasis en el desarrollo del trabajo partidario en la zona de Concepción y provincias cercanas, en congruencia con Miguel Enríquez, diciendo que se crecía en las poblaciones, y se apoyaba a los campesinos de Arauco, ganando militantes en los reductos mineros de Schwager, Lota y Coronel, espacios donde la hegemonía comunista y del reformismo era evidentes, posicionándose, a la vez, el MIR como la primera fuerza estudiantil de esa zona¹⁴⁹, pero creemos que eso no significó que en otras partes del país el MIR no hubiese tenido un desarrollo político.

Con todo lo anterior, lo que resulta importante saber es que en esta época, claramente el MIR comenzaba a perfilarse como una fuerza contra-hegemónica a la política “reformista” de la izquierda tradicional -necesidad histórica de la izquierda revolucionaria-, emprendiendo, en mayor o en menor medida, un camino hacia una “política de masas” y cimentando lo que será la política en los años siguientes, con no más de quinientos militantes como señalase Andrés Pascal Allende¹⁵⁰.

En este contexto, y de acuerdo a los estatutos del MIR se realizó el II Congreso Nacional del en agosto de 1966, en un galpón de Conchalí en Santiago. En él se repotenció la cúpula del MIR con elementos “maduros”, es decir militantes miristas pertenecientes a la “generación antigua” manteniéndose en el puesto de secretario general Enrique Sepúlveda e integrando Valenzuela, Vitale, y Smirnow el secretariado nacional. Cabe resaltar acá, por ende, que aún no integran el secretariado nacional (instancia máxima de poder en el MIR) militantes jóvenes como Van Schouwen o Enríquez, pero sí el Comité Central.

En este contexto, después de elegir la secretaria nacional y de aprobar los documentos sobre “*Situación Internacional*”, “*La coyuntura chilena*” y “*El programa y táctica a seguir*”¹⁵¹ desde mediados de 1966 el MIR continuo desarrollando un incipiente trabajo de masas, consolidándose en el movimiento de pobladores con Víctor Toro y Herminia Concha a la cabeza, y Humberto Valenzuela lideró el sector sindical, el cual llegó incluso a tener un cargo nacional en la Central Única de Trabajadores. En este sentido, otra de las actividades que llevó a cabo el MIR en esta época, según lo expresó Luis Vitale, fue la primera “recuperación” de armas para la agrupación, actividad efectuada por cuadros trotskistas y que no es reconocida por las dirigencias nacionales posteriores.

Cabe destacar además, que el MIR hacia 1967, logró dar impulso en el desarrollo de su política en el sector estudiantil, de este modo, con el arribo de Luciano Cruz a la presidencia de la Federación de Estudiantes de Concepción, el MIR va tejiendo poco a poco una red que captará a muchos jóvenes que veían en el movimiento una salida radical a las prácticas reformistas que caracterizaban la política en este contexto específico. Este hecho nos da cuenta que los jóvenes miristas fueron tomando lentamente una importancia destacable, el caso de Luciano Cruz es destacable, ya que su ímpetu y capacidad política

¹⁴⁹ Naranjo, Pedro. *Semblanza biográfica y política de Miguel...* p.9

¹⁵⁰ Pascal, Andrés. Apuntes para una historia del MIR de Chile. Revista Punto Final, 2000, p. 4. Disponible en CEME.

¹⁵¹ Ídem.

generó que fuera bien recibido en la “generación” vieja, teniéndolo en consideración para muchas actividades¹⁵².

La Brigada Universitaria del MIR en Santiago, también obtenía un notable avance en las elecciones de la FECH de 1967¹⁵³. Bajo este mismo enfoque hacia el sector estudiantil, pero en el área escolar, en 1967 la Brigada Secundaria del MIR también comenzaba a tomar fuerza en la política mirista. En este sentido, Guillermo Rodríguez recuerda:

“Un día, alguien dijo que en la Federación de Estudiantes Secundarios podíamos obtener más información. Fuimos. Cuando llegamos se discutía acaloradamente un proyecto del Gobierno de Eduardo Frei [...] Entonces escuché hablar a Martín Elgueta [...] hablando en nombre del MIR, y su discurso me cautivo [...] hablé con Martín y tiempo después llegó a vernos acompañado del ‘Jeque’ [él] nos habló del MIR, de sus concepciones políticas, de sus normas. [...] Poco a poco fui conociendo la Brigada Secundaria del MIR, el grupo al cual me había integrado.”¹⁵⁴

Esta agrupación teñida de colores miristas, según recuerda Rodríguez, comenzaba a tener un peso mayor en el desarrollo político en el frente estudiantil hacia 1967. De este modo, las acciones directas tenían un lugar significativo en La Brigada Secundaria, formándose un grupo “especial” para la lucha callejera –confrontación violenta con las fuerzas represivas- y notándose el prestigio y crecimiento de la Brigada en varios colegios como el Darío Salas, u los Liceos 7 y 8¹⁵⁵.

Bajo lo anteriormente dicho, podemos afirmar que el periodo que va desde la fundación de MIR, en 1965, hasta mediados de 1967 (antes que se produjese el III Congreso del Movimiento) se caracterizó por ser una etapa de pequeño crecimiento en los frentes sociales como el de pobladores o estudiantes, de una organización que se erigía madura en términos políticos por ser heredera de las tradiciones revolucionarias de años anterior. De este modo, es indudable que el MIR no tuviese una inserción en las masas, ya que personajes como Humberto Valenzuela llevaban trabajando hacia más de veinticinco años en sectores ligados a las masas, como el sindical en el caso de este mirista. De esta manera, se pavimentó el camino que continuó el MIR luego de 1967 en donde se potenció el trabajo de masas y se elaboraron distintas tesis que significaron cambios rotundos en la orgánica del movimiento.

¹⁵² Se dice que Clotario Blest invitó muchas veces a Luciano Cruz a viajes políticos por Chile. Revisar: Luis Vitale. *Contribución a la...*, p. 10.

¹⁵³ ídem

¹⁵⁴ Rodríguez, Guillermo. De la Brigada Secundaria al Cordón Cerrillos. p.10-12.

¹⁵⁵ Ídem. P. 13. El relato escrito no entrega la certeza de que el ascenso de La Brigada Secundaria sea en 1967, pero sí menciona que fue en un periodo reciente de la muerte del Che Guevara en Bolivia, el día 9 de octubre de 1967, antes del III Congreso del MIR.

En síntesis de este apartado podemos señalar que hay ciertos elementos en la configuración del proyecto político del MIR que trascienden históricamente y son fruto de una organización que nace madura y cuya obra, aunque no se vindique, será sostenida en el tiempo. De este modo, sin duda, los primeros elementos que surgen son la *Declaración de Principios*, el *Programa del MIR*, y la *Tesis Política Militar*, los cuales serán ejes de desenvolvimiento de la organización hasta el final del tercer periodo que nosotros identificamos en este trabajo. Así también aparecen ciertos elementos de corte teórico que también perdurarán, como el análisis dependendista que la organización funda desde su inicio. Por otra parte, el hecho de asumirse como una organización influida por el castro-guevarismo, llevó al MIR a posicionarse dentro de una esfera política global determinada, que le brindó un sello de autonomía con respecto a las izquierdas que orbitaban en torno a Moscú. Por último, el hecho de que en este periodo la construcción teórica haya tenido un rol levante, permite apreciar que la *madurez*, producto de una organización que heredó una matriz política diversa, posibilitó una organización que estuvo constantemente reflexionando e impulsando el análisis coyuntural.

El ascenso del MIR “joven”, 1967-1969.

a) El Tercer Congreso Nacional

Con una exposición del Secretario Nacional del MIR, Enrique Sepúlveda, en donde se presentaba un balance de las actividades realizadas por la agrupación, se iniciaba el III Congreso del MIR los días 7 y 8 de diciembre de 1967, en un centro cultural y sede del Partido Socialista, ubicado en la comuna de San Miguel en Santiago llamado “Casa Chile”. Luego, se formaron comisiones de trabajo que deberían exponer las conclusiones al segundo día del evento, dentro de las cuales estuvieron la comisión de estrategia, momento político y táctica, y la de estatutos.¹⁵⁶ Además, en este Congreso se discutieron y aprobaron dos análisis del periodo político que vivía Chile en ese momento.

De este modo, Luis Vitale presentó un informe con el desarrollo económico que Chile atravesaba, fuertemente influido por el análisis dependendista que señalamos más arriba, y analizó la dirección de Eduardo Frei como un gobierno seriamente desgastado debido al incumplimiento de las promesas hacia los sectores populares. Por otro lado, se redefinieron algunos conceptos relativos a la tesis-política militar del MIR de 1965, profundizando y discutiendo algunos puntos de ella, como el rol jugado por los sectores rurales en la lucha armada¹⁵⁷. La Comisión Organizadora del III Congreso, informó conjuntamente sobre

¹⁵⁶ Naranjo, Pedro et.al. *Miguel Enríquez y el proyecto...*.p.51

¹⁵⁷ Al respecto, el miembro del Comité Central, Luis Vitale comenta: “*Recuerdo que en el debate sobre la táctica para aplicar coyunturalmente la tesis insurreccional a la situación política que vivía nuestro país, Miguel defendió el papel revolucionario que podían eventualmente jugar los pueblos rurales, con el fin de aumentar el número de campesinos que podían entrar al proceso insurreccional, basándose en las cifras de INDAP, organismo estimulado por el gobierno de Frei para acelerar la*

el crecimiento del MIR entre los años que iban de su fundación hasta aquel día, señalando que la organización había tenido un crecimiento considerable en los dos años de gestación, ya llegó a tener unos 1500 militantes, según lo recordó Vitale¹⁵⁸.

En este contexto, la última decisión en el Congreso fue la de elegir al nuevo Secretariado Nacional y al Comité Central de la organización para el año que se aproximaba. De este modo, Miguel Enríquez será elegido Secretario Nacional y con él, los 14 miembros del Comité Central, de los cuales destacaron: Luciano Cruz, Bautista Van Schouwen, Luis Vitale, Edgardo Enríquez, Sergio Zorrilla, el “conejo” Grez, Patricio Figueroa y Andrés Pascal Allende. Así también, en el III Congreso, la dirección nacional quedó compuesta por Miguel Enríquez, Bautista Van Schouwen, Luciano Cruz, Sergio Pérez, y Sergio Zorrilla, los más jóvenes de la organización. En este contexto, en la jornada de elección, no aceptaron ser candidatos Sepúlveda, Smirnow y Waiss, lo que generó un espacio para que entrasen los militantes más jóvenes a tutelar la organización antes dirigida por viejos revolucionarios. En efecto en esta jornada mirista se sentó la base de lo que serán los cambios más radicales dentro del MIR, de este modo el giro generacional en la composición del “buró político” del MIR va a producir nuevos fenómenos, revitalizando y potenciando la organización erigiéndola a un nuevo nivel y desechó viejas costumbres, de ahí que Revista Punto Final digieran en la bajada a la imagen de Miguel Enríquez como Secretario Nacional del MIR que *“la sangre joven no obedece a los viejos decretos...”*, parafraseando a Shakespeare¹⁵⁹.

De este modo, junto a esta nueva generación, una nueva ola revolucionaria sacudió al MIR. En efecto, la “voluntad de actuar” de los nuevos integrantes del Secretariado Nacional y del Comité Central se hará evidente en la potencialización del trabajo de masas y en la re-estructuración de la orgánica del movimiento, enmarcado en la lectura que van a hacer del periodo. Además, debemos anotar, que el Tercer Congreso del MIR se hizo en función de un potencial revolucionario mucho más alto. En efecto, si para 1966 la organización contó con algo más de quinientos militantes, para 1967 el número de ellos se triplicó llegando a tener un número aproximado a los 1.500 militantes.

Así, uno de los principales aspectos que este segundo periodo del MIR tuvo, fue el pegó al movimiento de masas. En efecto, como señala el ex-secretario nacional del MIR, Andrés Pascal Allende, la nueva óptica que se comenzó a plasmar en la organización fue la de crear un movimiento bien apegado a las masas, siendo esta la característica que trascendió la historia del MIR, ya que el partido se construyó a nivel nacional y logró una *presencia activa en la vida política nacional*. De este modo, el sobrino del presidente recordó el proceso que se abrió con la llegada de la nueva dirigencia y la potencialización del

Reforma Agraria. Le contesté que era peligroso confiar en los pueblos rurales como fuerza revolucionaria, por cuanto mis investigaciones y mi propia experiencia de relegado en Curepto (1963-64) que en dichos villorrios habitaba una mayoría de capas medias, comerciantes, empleados público, escribanos, abogados y profesores primarios, que neutralizaban las reivindicaciones campesinas” En: Contribución a la hía del MIR...p. 19.

¹⁵⁸ Luis Vitale. *La praxis de Migue...*, p.60.

¹⁵⁹ Revista Punto Final, Año II, N° 53. Portada.

trabajo de masas se puede categorizar como “*la segunda fundación del MIR*”¹⁶⁰ la que se enmarcó en una lectura que la nueva generación a la cabeza dio del anterior periodo. En este sentido, se recuerda que la antigua generación había forjado una actividad revolucionaria muy pasiva y propagandística, afirmando que “*en sus inicios el MIR no pasó a ser una oposición de izquierda a la izquierda tradicional*”¹⁶¹.

De este modo como recuerda Pedro Naranjo, el hecho de que el sector liderado por Miguel Enríquez asumiera la dirección, significó que los cuadros más antiguos –de la “vieja generación”- tomarán la decisión de seguir militando y continuar como una “oposición interna” o de separarse paulatinamente de la organización. Como versa el historiador y ex mirista, *este último camino lo eligieron, Enrique Sepúlveda, Óscar Waiss, Humberto Valenzuela, Martín Salas, Gabriel Smirnow, Clotario Blest, Edgardo Condeza, Jorge Cereceda, Martín Salas, el “Pelao” Zapata, Mario Lobos y otros*, de este modo se perdía, según el citado autor, parte importante *de experiencia histórica, capacidad política e ideológica acumulada en largos años de militancia*¹⁶², la que por ejemplo se vio plasmada en el cese de la circulación de la revista teórica Estrategia.

b) La potencialización del trabajo de masas.

Una creciente fuerza estudiantil

La llegada de una nueva camada de revolucionarios al Secretariado Nacional del MIR a fines de 1967 –de un promedio de 25 años de edad¹⁶³-, impulsó rápidamente el trabajo de la organización en los frentes de masas. De este modo, la etapa que va desde 1967 a 1969 se caracterizó por un crecimiento político en los frentes sociales mucho mayor al producido en la etapa anterior. En este sentido, el MIR bajo su nueva dirección avanzó notoriamente en el área de pobladores y de los estudiantes, potenciando la organización de matriz mirista en estos sectores. De ese modo, en relación al avance en el sector estudiantil, Enerico García recuerda:

“El periodo 67-68 está marcado por un crecimiento explosivo del MIR, sobre todo en los sectores estudiantiles, fundamentalmente en Concepción (Universidad de Concepción) y en Santiago (Universidad de Chile, Universidad Católica y Universidad Técnica). A principios de 1968, la Dirección Nacional del MIR decide iniciar un trabajo hacia los secundarios que venían militando con anterioridad¹⁶⁴”

¹⁶⁰ Pascal Allende, Andrés. *Balance...p.10*

¹⁶¹ Idem.

¹⁶² Naranjo, Pedro et.al. Op.cit. p. 53

¹⁶³ Por ejemplo Miguel Enríquez al momento de acceder al cargo de Secretario Nacional tenía tan sólo 23 años de edad, por su parte Bautista Van Schouwen tenía 24.

¹⁶⁴ Enerico García. *Todos los días de la vida...*, p.23

En efecto, creemos que la matriz “joven” que adquirió el mirismo en esta época, potenciada por el ascenso de los estudiantes penquistas a la dirección nacional, potenció el trabajo en las universidades del país. De este modo, el MIR elaboró una lectura hacia el movimiento estudiantil, la cual señaló la capacidad que este sector tenía como agente revolucionario, siempre y cuando estuviese ligado cien por ciento a las luchas de los sectores populares, construyendo tácticas y estrategias para cada frente con que se planteará trabajar. De este modo, el MIR pensó a la universidad como un espacio de articulación política hacia afuera, vinculada a distintos sectores. Esto es, no mirado a la universidad como una isla ajena a las realidades del pueblo trabajador, sino como una zona que se vinculará directamente con él. En este sentido, el periódico *El Rebelde* afirmó en septiembre de 1968 que:

“(…) El verdadero papel del movimiento estudiantil será romper este círculo vicioso de statu quo, no irán a los obreros como “activistas” electorales ni como “guerrilleros en tregua”...irán para estar junto a ella en sus luchas periódicas reivindicativas y estratégicas, serán catalizadores y propulsores del proceso revolucionario, no limitándose empíricamente a “ir a los obreros”, sino que elaborando una política para cada frente que vaya orientada a romper con las limitaciones reformistas...estarán en las ocupaciones de fábricas, marchas callejeras...En caso alguno el estudiantado es la clase motriz de la Revolución...debe integrarse a la lucha¹⁶⁵”

De este modo, el MIR comenzó a ser prontamente una fuerza estudiantil poderosa. Así lo demostró la continua preponderancia que el MIR logró en el desarrollo político estudiantil en la Universidad de Concepción. Así lo demostró el liderazgo protagonizado por Luciano Cruz y la representación de Bautista Van Schouwen como secretario ejecutivo de la FEC hacia el año 1968, en Concepción, donde se lograban planteaban distintos objetivos –revolucionarios- para la comunidad universitaria como la enseñanza obligatoria de las ciencias sociales en todas las carreras para “*no producir robots de laboratorio sino seres cultos, útiles para la transformación revolucionaria socialista*”¹⁶⁶, entre otros.

Esta potencialización universitaria responde, como dijimos, al espíritu más joven de los nuevos responsables políticos de la cúpula del movimiento, pero también responde al marco contextual que estas ideas se insertaron. En efecto, esta época estuvo marcada por el auge del sector estudiantil en las demandas sociales, donde en Estados Unidos y en Europa se había demostrado la capacidad y la fuerza que los sectores estudiantiles habían tenido para paralizar las ciudades en la lucha contra el capitalismo. De este modo, las rebeldes jornadas parisinas protagonizadas por los estudiantes franceses contra el

¹⁶⁵ El Rebelde N° 1, Santiago de Chile, Septiembre de 1968. Suplemento Estudiantil. Sin página.

¹⁶⁶ “*La U de Conce agudiza la lucha*”, En: Revista Punto Final, Año III, N° 62, 1968, pp.18-19.

gobierno del general De Gaulle, potenciaban la lucha de los sectores estudiantiles revolucionarios de nuestro país.

Así, entre 1967 y 1969 se van a cimentar las bases de lo que será un poderoso movimiento estudiantil de raíz mirista, el cual se levantó con fuerza en el periodo 1970-1973.

El trabajo con pobladores

Como en el frente de los estudiantes, el MIR también se caracterizó en esta época por comenzar a potenciar el trabajo que había comenzado años antes con los pobladores. De este modo, la época 1967-1969 se caracterizará por una inserción mucho mayor en el frente de pobladores, ya que el MIR condujo tomas de terreno y se erigieron grandes líderes poblacionales de matriz mirista. En este sentido, Víctor Toro, quien fue el líder más importante MIR a nivel poblacional, recuerda que en esta época se levantaron un buen número de dirigentes poblaciones miristas, como Herminia Concha, Adolfo Olivares, Lumi Videla y su pareja Sergio Pérez desde el pedagógico. Además, aunque estaban fuera del MIR, estaban apoyados por el viejo Valenzuela y Clotario Blest¹⁶⁷.

De esta manera, la presencia del MIR y de miristas comienza a ser grande entre las poblaciones que se erigían. De este modo, el MIR en estos años elaboró un programa mínimo para la lucha de los sin casa y por los derechos habitacionales que acompañaban esta causa. De esta manera, Toro señala que al ampliarse la membresía mirista en este campo de lucha, el MIR se nutrió de las experiencias políticas que se iban dando en este terreno, ampliando las labores populares y sociales en las zonas y conquistando puestos en los Comités de Sin Casa y otras instancias de representación y participación popular. En este sentido, junto al MIR nacieron distintas consignas que nos hablan de un acercamiento entre la agrupación y las demandas de los pobladores. Así, vale la pena mencionar algunas de estas –reproducidas por Víctor Toro en el documento citando anteriormente- como: *¡La vivienda es un derecho universal!*, *¡Vivienda o Mierda!*, *¡Casa o muerte!*, *¡Vivienda y salud!*, *¡Una casita para vivir, una casita junto al MIR!*

La última consigna, refleja claramente que el MIR comenzaba a permear su política al mundo de los pobladores, en este sentido, un discurso de un dirigente poblador, reproducido en un estudio de Boris Cofré, nos da cuenta de cómo el MIR comenzó a influir en el discurso político de estas personas, denotando un amplio sentido revolucionario y anti-reformista en sus palabras:

“en la medida que (se dé) la movilización de los dirigentes y los pobladores, se va a entrar a solucionar el problema de las mejoras, o sea quiere decir que, si los dirigentes al día posterior de la toma se movilizan hacia el Ministerio de la Vivienda...y exigen ahí, al burócrata, o sea al reformista, que está sentando en el escritorio, le exigen que les entreguen, por ejemplo, 300 mejoras, que son las que necesitamos para el campamento, más

¹⁶⁷ Toro, Víctor. Historia de la toma de La Bandera “La 26 de Enero”. Disponible on-line en: <http://www.generacion80.cl>

las mejoras que necesitamos para locales comunitarios, cierto!, ahí vamos a ser tramitados. ¿Qué vamos a hacer?, (entonces) nos volvemos a nuestro campamento y ahí le comunicamos a los pobladores que los burócratas nos están tramitando, que no nos quieren entregar mejoras, que mientras estamos en el campamento cagados de frío, los burócratas están en sus oficinas sentados cómodamente. ¡¿Qué hacemos?! , llevamos a los pobladores hacia sus oficinas y les empezamos a exigir al señor, que nos entregue la orden de dar las 300 mejoras, si este señor nos sigue tramitando, bien, entramos a hacer tomas de calles, tomas de ministerios y nos tomamos incluso la oficina con el burócrata adentro!”¹⁶⁸

Así, lo anteriormente señalado da cuenta de que efectivamente el MIR comenzaba a trabajar y poner más empeño en desarrollar una política hacia los frentes sociales, en este caso en el de pobladores. Con todo, la actividad mirista en el sector poblacional se verá representada en su máximo esplendor con la toma de terrenos “26 de Enero”, comandada cien por ciento por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En efecto, la toma que se realizaba y que daba paso a una población, era fruto de una política mirista que comenzaba a orientarse a los frentes sociales, nutriéndolos de su ideología, así recuerda Víctor Toro: “*El 26 de Enero de 1969, después de una amplia labor vecinal, con los sin casas, los jóvenes y la consolidación de las células del MIR por todo San Miguel, nos lanzamos a la Toma en el Fundo La Bandera*”¹⁶⁹.

Así también, Víctor Toro en julio del año 1969, dejaba ver en la revista Punto Final la estructuración que el MIR comenzó a establecer en distintas tomas de terreno donde ejerció influencia. De este modo, el dirigente mirista afirmó que estas poblaciones estaban constituidas por un “Frente de Manzanas Unidas” la cual era “*una organización de cuadra por cuadra que se abrió paso por la población Santa Adriana, la José María Caro y la Dávila. Integro a pobladores de Campamentos, Comités de Sin casa y a antiguas organizaciones deportivas y culturales*”¹⁷⁰ en las cuales se organizaban tareas de defensa y de abastecimiento, entre otras.

c) La reafirmación del rupturismo.

El periodo que se abre con la llegada de Miguel Enríquez a la dirección nacional del MIR y junto a él el ascenso que experimentan jóvenes revolucionarios hacia los puestos del Secretariado Nacional y el Comité Central, abrirá también una etapa de reafirmación de los postulados más rupturistas que la organización había edificado desde su fundación. De esta manera, la violencia revolucionaria continuó

¹⁶⁸ Boris Cofré. *Historia de los pobladores del campamento Nueva La Haba durante la Unidad Popular (1970-1973)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. ARCIS. 2007. p. 49-50.

¹⁶⁹ Víctor Toro. Op.cit.

¹⁷⁰ Citado en: Boris Cofre. Op.cit. pp. 48-49.

siendo parte de las discusiones que se daban entre las cúpulas de la organización pero a su vez se vio materializada en distintas acciones. Así también, la etapa que va desde 1967 a 1969 fue un periodo en que se confirmó a nivel global la marcada posición anti gradualista y pacífica que edificó el MIR desde un comienzo, reafirmando su rechazo a la política de la órbita soviética. Por último, la imagen rupturista del Movimiento de Izquierda Revolucionaria se potenció por el periodo de clandestinidad que experimentó la organización a mediados de 1969.

La violencia revolucionaria, de la palabra a la acción.

Como señalamos con anterioridad, el MIR en su fundación ratificó su opción por la vía armada como camino de ascenso al socialismo. De este modo, la orientación revolucionaria pro-violencia llevó a debatir el tema en el III Congreso de la organización. Así, Humberto Valenzuela recuerda que en aquella reunión se discutió ampliamente el carácter que tendría la violencia revolucionaria en el país y como esta se iba a estructurar, ya que se bien existían tesis que demostraban la factibilidad de ella y su posible desarrollo, “no se contaba ni con lo más elemental, es decir, con los guerrilleros entrenado y preparados como tales. Mucho menos se contaba con elementos materiales para llevar a cabo esta empresa”¹⁷¹. Así también, en el congreso se manifestó la preocupación porque esta estrategia insurreccional estuviera ligada a las masas, pues el MIR – respaldado por el legado leninista y de la Revolución Cubana- no concebía la violencia alejada del movimiento de masas¹⁷².

Con todo, el periodo que se abrió con la secretaria de Miguel inauguró la hora de la acción. De este modo, si entre 1965 a 1967 había primado la retórica de la violencia, ahora, según el MIR joven llegaba la hora de comenzar las acciones armadas. De este modo, hacia 1968 se organizaron dos escuelas de guerrillas en el sur de Chile, con contactos establecidos con personas de Concepción y que querían formar una guerrilla¹⁷³, además se efectuó el montaje de un taller de artefactos caseros, de carácter militar, y de un “aparato de información” según afirmó Miguel Enríquez¹⁷⁴. Pero aunque la guerrilla fue una fascinación general en la joven militancia mirista, la violencia revolucionaria se vio plasmada en otros actos, que no tenían que ver ni con guerrillas rurales ni urbanas.

En efecto, la violencia revolucionaria se plasmó en el asalto – recuperación o expropiación en el lenguaje misita- a bancos para financiar las actividades revolucionarias y porque estas acciones eran, además, una excelente forma de propaganda político-armada. De este modo, como recuerda Emerico García, la primera acción de este estilo se realizó un 15 de julio de 1969, día en que según el ex - mirista “habíamos dado un salto cualitativo a nuestro accionar”, esta acción, además estaba fuertemente influida por organizaciones revolucionarias latinoamericanas. Así, García recordará además que de la *operación*

¹⁷¹ Humberto Valenzuela. *Historia del movimiento...*, p. 135.

¹⁷² Idem.

¹⁷³ Eugenia Palieraki. *La opción...* p. 4

¹⁷⁴ *Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)*. p.

estaba pensada dentro del tipo de acciones que realizaban los Tupamaros en Uruguay, operaciones siempre limpias [...] inspirados en esa experiencia habíamos elaborado el plan operativo”¹⁷⁵. De este modo, un dato relevante que expone el antes citado es que en estas acciones violentas participaba prácticamente todos los miembros del Secretariado Nacional, pues, en palabras de Enríquez las acciones como las expropiaciones de bancos “iban a ser desarrolladas por las direcciones y bajar hasta llegar a la militancia [...] Pero, en el MIR, nadie iba a exigir que otros compañeros realizaran tareas que no hubiesen sido desarrolladas anteriormente por la Dirección Nacional”¹⁷⁶

Frustrada esta acción, se volvieron a cometer más bajo la firma del MIR entre los años analizados, como en el Banco de Santa Helena, cerca de Vicuña Mackenna o en el sector de la vega central. Pero lo interesante de estas acciones radica es que fueron siempre fundamentas desde lo teórico. De este modo, dos argumentos eran utilizados, por un lado las explicaciones política que los miristas darán a las operaciones armadas y por otro lado, la fundamentación histórica que sus acciones, donde el siempre marxismo-leninismo tenía la razón.

En este sentido, el MIR legitimó las acciones de este tipo, pues eran una forma de a propaganda armada donde el discurso político era sociabilizado a través de las mismas prácticas. Es decir, mediante estas actividades, aparte de generar recursos, difundían el mensaje del MIR y llamaban la atención de la prensa y la opinión pública. Estas, también, se apoyaban en la enorme brecha en torno a la riqueza del país, de esta manera, los que realizaban estas acciones *no podían ser confundidos con delincuentes comunes... [ya que las acciones eran]... para organizar la defensa de los trabajadores del robo de los patrones y las balas de los gobernantes*¹⁷⁷. Por otro lado, otra arista que tenían estas acciones eran las de romper con la tradicionalidad de la izquierda, es decir, erigirse como alternativas a la izquierda reformista en Chile, en este sentido el Mercurio recordaba que Luciano Cruz difundía que aquellas actividades eran “una burla a la autoridad misma del Estado... así como el ataque más implacable al estilo y método de los partidos de la izquierda tradicional”¹⁷⁸

Así también, como explicábamos, el MIR fundamentará en el marxismo leninismo su accionar. De este modo en una entrevista concedida a la revista Punto Final, el Secretario Nacional del MIR explicaba que fundamentaban su accionar en la tarea que Lenin había impulsado y defendido teóricamente los años 1905 y 1906 entre los bolcheviques que llevaron a cabo la Revolución Rusa. Así también, explicaba que aquel ejemplo del que se nutrían había sido reproducido por los revolucionarios cubanos a fines de los años sesenta y era potenciado por destacamentos revolucionarios en Uruguay, Brasil o Guatemala.¹⁷⁹

¹⁷⁵ Enrico García. Op.cit. p 35.

¹⁷⁶ Idem.

¹⁷⁷ Punto Final, N °87, Septiembre de 1969, “Jefe del MIR habla en la clandestinidad”, pp 30.

¹⁷⁸ Punto Final, N °87, Septiembre de 1969, “Gánsters o...”. Idem.

¹⁷⁹ Idem. pp. 30-31.

De este modo, los Grupos Políticos Militares (GPM) serán otro ejemplo más del salto que el MIR dará en materias de violencia revolucionaria. De este modo, a finales de 1969 los GPM dieron cuenta una nueva estructura que reunía lo militar con lo político. Esto será analizado en el apartado 1.4.

La reafirmación anti reformista. Los sucesos de Checoslovaquia.

En este contexto, el MIR dialogó con experiencias extranjeras que reafirmaron su anti-reformismo y anti-estalinismo confirmando de esta manera su apego a la vía rupturista-revolucionaria y “consecuentemente marxista”. De este modo, el MIR fundamentó su posición política al posicionarse en torno a la Primavera de Praga.

La Primavera de Praga, fue un periodo de la historia de Europa, sucedido durante la Guerra Fría, en que Checoslovaquia se liberó políticamente del yugo soviético hasta el 10 de agosto de 1968, cuando fue invadida por la URSS violentamente. Este movimiento, buscó modificar progresivamente los aspectos totalitarios y burocráticos que caracterizaban al régimen conducido por Stalin, con el fin de avanzar hacia una forma no totalitaria del socialismo. De este modo, se pretendió legalizar la existencia de más de un partido y se liberalizaron los aspectos que estaban censurados como la libertad de expresión y el derecho a la huelga.

En este sentido, el MIR no se vio tranquilo frente a la invasión soviética a Checoslovaquia tras la “Primavera de Praga” que pretendió cambiar progresivamente los aspectos totalitarios del gobierno comunista, fuertemente influido por la hegemonía de Stalin. En este sentido, el MIR hacia el año 1968 declaraba su rechazo a las actitudes soviéticas con Checoslovaquia, reafirmando su línea de independencia y al mismo tiempo el rechazo a un modelo socialista burocrático. Así Bautista Van Schouwen escribía en septiembre de ese año:

“Repudiamos enérgicamente la intervención militar soviética en Checoslovaquia. Esta intervención no fue en la defensa del socialismo, que habría estado bien salvaguardado por obreros y campesinos checos, sino en defensa de los intereses de la burocracia de la URSS y con claro contenido contrario a los procesos de democratización socialista [...] Nos habría parecido perfectamente legítimo la intervención soviética si el socialismo hubiera estado efectivamente amenazado [...] pero no es el caso...”¹⁸⁰

Así también, el MIR ante este proceso conocido como la “primavera de Praga” es que lanzó duros dardos al reformismo chileno, representado por el PCCH. En efecto, tras los sucesos de Checoslovaquia, el MIR criticó duramente al Partido Comunista por haberse jactado durante largos veinte años de que la vía pacífica de ascensión al socialismo era posible, argumentando que el caso checo así lo explicaba, pero

¹⁸⁰ *El MIR y los sucesos de Checoslovaquia*. Declaración pública, septiembre de 1968. p. 2

se derrumbaba, ¿era tan eficaz la vía pacífica? De este modo, el MIR, certero, no escatimo en decir también que el Partido Comunista era contradictorio pues señalaba que en Chile se hacía necesario impulsar un gobierno pluripartidista pero apoyaba irrestrictamente a la URSS en la invasión soviética a Checoslovaquia producto de un rechazo al pluripartidismo que defendían los checos.

La clandestinidad y sus secuelas

El día seis de junio de 1969, un grupo perteneciente al Regional del MIR de Concepción, raptó, por iniciativa propia y sin haber informado a la Dirección Nacional, al periodista demócrata cristiano Hernán Osses Santa María, quien constantemente había estado hostigando a miembros de la organización en la prensa. Así, según recuerda Luis Vitale el periodista penquista escribía en el diario Últimas Noticias de la Tarde agravios como que “*Luciano Cruz es un extremista alocado, o que Bautista Van Schouwen es un maquiavelo*”, lo que generó que un grupo de miristas lo secuestrará y luego de unas horas lo tirara desnudo a la salida de las “fiesta de las flores” que se hacía en Concepción, como forma de amedrentarlo. La sencilla, y un tanto divertida, lección originó un ataque agresivo de la prensa en solidaridad con el colega afectado. Así, el “Caso Osses” –como la prensa tituló al secuestro- produjo efectos políticos desgarradores para el MIR.

En efecto, el gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei ante el evento protagonizado por Osses, decidió declarar ilegal al MIR. De este modo parte importante de la Dirección Nacional y de los cuadros de dirección de media del país debieron pasar a la clandestinidad rápidamente. Lo que obligó a suspender el IV Congreso –que nunca se realizó- que estaba programado para los meses venideros.

Ante este hecho, la minoría interna del MIR –que estaba compuesta en su gran mayoría por trotskistas- acusó que este hecho había sido planteado y consumado por el Secretariado y especialmente por Miguel Enríquez para poder quedarse en el puesto que tenía, ya que en el nuevo congreso este podía ser tomando por otra persona. De este modo, la oposición interna realizó un Congreso fraccional en donde participaron las minorías de los Comités Regionales de Valparaíso, Coquimbo y Santiago, y lo que originó que el Comité Central, en su mayoría (75%) expulsara a la disidencia un día 25 de julio de 1969¹⁸¹.

Toda esta situación estuvo enmarcada en un periodo donde las tensiones entre los grupos que coexistían en el MIR, trotskistas con “generación joven”, eran importantes, las que producían que se agilizaran las discusiones que venían dándose de larga data y hacían claras las diferencias con el sector del trotskismo las cuales producían la inevitabilidad de trabajar en una organización común. De este modo, el grupo marginado creó otro movimiento bajo la sigla MIR-FR, que trabajo para la campaña de Salvador Allende y estuvo conducida por Humberto Valenzuela –lo que refleja las tensiones programáticas y de “vías” entre que las generaciones antiguas conservaban, pero que no se aplicaban en el MIR-. Bajo esta

¹⁸¹ Estos datos son ratificados en el documento. *Respuesta a un documento emitido por la “Colonia” de Valpariso*. En: “Miguel Enríquez: Con vista a la esperanza”, Escaparate Ediciones, Chile, 1998. pp.366.

voráigne que comenzó a desmembrar al MIR, otro grupo conducido por Jorge Silva, Juan Martínez y Rafael Ruiz decidieron marginarse y crear el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR-2), que con líneas principalmente foquistas decidieron convertir la organización en un grupo operativo, sin dirección nacional y con acciones militares al minuto (así los recuerda Enerico García).

En consecuencia, las tensiones ocurridas en el seno del mirismo chileno provocaron que la organización mermara en su capacidad de militantes. De este modo, se produjo una baja cercana al 30% de los militantes de Santiago y de una pérdida del 20% de toda la fuerza partidaria a nivel nacional. Esto significó que se comenzase una reestructuración orgánica dentro del MIR que fue fruto de un proceso sostenido de diferencias políticas que no se habían resuelto desde 1965 y que afectaron la convivencia interna. Así, la nueva estructura, aunque con menos militantes, implicó un fortalecimiento de la unidad interna.

d) La reestructuración orgánica.

“Sólo una revolución entre nosotros, puede llevarnos a una revolución en Chile”

En el año 1974, la Comisión Política del MIR, respondiendo a una carta que había sido enviada por una fracción disidente dentro de la organización, señaló que la separación que había sucedido en 1969 pasó más por aspectos de comprensión del partido revolucionario que por motivos tendenciales dentro la misma organización. De este modo, señalaba:

“La división de 1969, un hito en el desarrollo de nuestro partido, no tuvo como base el problema de las ‘vías’ (que mejor definidas constituyen la estrategia del partido para la conquista del poder) sino los problemas del carácter del periodo que atravesábamos y el carácter del partido que la revolución chilena necesita. Los documentos del partido entonces así lo establecen.^{182,}”

En efecto en el año 1969 se dio en el MIR una discusión que terminó con la expulsión de los viejos –en su mayoría- componentes trotskistas, que a la vez significó una profunda discusión dentro de la organización en torno a la composición del partido que construiría la revolución socialista en Chile. Así, el trasfondo de esta discusión se dio por el análisis que el MIR y su dirección realizaron del partido, llegando a la conclusión de que en las condiciones que este se encontraba en aquel momento, muy difícilmente sería capaz de liderar la revolución chilena, esto ya que la organización estaba constituida desde 1965 por “varios partidos”, “grupos” y “fracciones”, las que además eran políticamente divergentes, heterogéneas en pensamiento, e incluso orgánicamente diferenciadas. Por lo tanto, el MIR señaló que esta constitución

¹⁸² Ibidem. 382.

de partido no era una herramienta viable para dar paso a la acción revolucionaria según la perspectiva joven del MIR. De acuerdo a esto, el ex miembro del Secretariado Nacional de la agrupación, Andrés Pascal Allende, señaló algunas características de las insuficiencias que el partido poseía en el primer periodo:

“Durante sus dos primeros años de vida (1965-1967) el MIR fue un polo de reagrupación de sectores radicalizados de la izquierda. La unidad [...] estaba dada por el rechazo al reformismo [...] Pero a la vez, estos elementos eran insuficientes para una organización que aspiraba a convertirse en una alternativa revolucionaria para la clase obrera y el pueblo. Faltaba una claridad y unidad de acción estratégica y táctica, construir un instrumento organizativo adecuado para esa acción revolucionaria y forjar vínculos más sólidos con la clase obrera y el pueblo.”¹⁸³

En ese mismo sentido, Miguel Enríquez afirmó que el rendimiento de las tareas de la organización hacia el año 1969 no pasó del 50% y además se continuaron produciéndose tensiones políticas que hacían imposible el trabajo dentro de la organización. De este modo, dentro de estas tensiones, se encontraron, por ejemplo, la omisión de acciones armadas por la oposición que algunos miembros tenían hacia clandestinidad, o por la poca vinculación que se que el MIR había desarrollado en el movimiento de masas. Debido al análisis de estos problemas estructurales, es que el Secretariado Nacional va definir la situación llegando a la conclusión de que se hacía necesario reestructurar la organización para convertirla en una que cumpliera con los objetivos planteados desde 1965, ya que esta “no lo iba a hacer”. En este sentido, entre los meses de mayo y junio de ese mismo año se produjeron grandes cambios a nivel orgánico en el MIR que reestructuraron la formación de un partido de vanguardia en función de que fuese capaz de liderar la revolución. Bajo este contexto, el MIR elaboró una serie de documentos que darán cuenta del desarrollo político que la organización había tenido hasta ese minuto, procurando plasmar cuáles serían los caminos a seguir para transformarse en verdadera vanguardia revolucionaria, es decir, reconociendo los problemas orgánicos y planteando salidas a ellas.

Así lo recuerda Guillermo Rodríguez al recordar lo que ocurrió en ese tiempo, señalando que la lectura que la agrupación hacia del periodo, más las propias contradicciones que se producían en el mismo seno de ella, hicieron necesaria una convulsionada revolución dentro del partido para aproximarse a la construcción del socialismo:

“El MIR también estaba sacudido por contradicciones. Manteníamos un pie en la estrategia insurreccional y un ojo puesto en la lucha de las masas –no en vano la consigna de la época era ‘Insurrección o Morir’. Pero el otro ojo estaba puesto en la

¹⁸³ Pascal Allende, Andrés. *Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria*. Documento para el IV Congreso Nacional del MIR.s/e. P. 11.

lucha armada, en la necesidad de asumir, de una vez por todas, un camino que significara avanzar en una concepción estratégica del poder. Y analizando estas cuestiones en el grupo, concluíamos que no había más excusas: las condiciones objetivas estaban maduras y sólo se requería avanzar [...] ‘Sólo una revolución entre nosotros hará posible la revolución chilena’ es el título del documento, cuartilla mimeografiada que comenzamos a estudiar entonces. Caluga confidenció un día que era la pluma de Bautista Van Schouwen. Al menos yo sentía que ahora sí, el MIR, era un verdadero instrumento orgánico para la lucha y comenzaba a adquirir forma¹⁸⁴»

De este modo, el histórico documento que Rodríguez señala va a potenciar la reestructuración partidaria. De este modo, el documento comenzó demostrando que la organización había llegado a tener un gran desarrollo orgánico y político en sus cinco años de vida y que la situación política nacional imponía nuevas tareas y plazos “cortos” donde se debían cumplir rápidamente ciertas tareas para la construcción de la revolución. De esta manera, señalaba el documento, existió una continuidad con el Programa y con la Estrategia revolucionaria que había sido fundada en 1965, pero las confusiones y las diferencias en torno a la proyección del “qué hacer”, es decir la manera de materializar las ideas, se tornaban cada vez más agudas entre los diferentes polos de la organización “*pudiendo llegar a impedirnos cumplir con el único objetivo que justifica nuestra existencia como organización y que es a la vez el único vínculo que nos une: hacer la Revolución y para ello iniciar la lucha armada al más breve plazo posible*¹⁸⁵.” De este modo, se reconoció en primera instancia que las distintas tensiones fraccionales que coexistían dentro del MIR, estaban dificultando el objetivo general que desde un comienzo se habían propuesto y que era lo único que unía a distintas matrices político-culturales, es decir, la revolución.

Así, en relación al partido, el MIR reconoció que éste era débil en su composición ya que no existían “*estructuras intermedias suficientes y participantes; existe descoordinación relativa entre los aparatos políticos, intermedios y especiales, más aún entre las distintas regiones del país*¹⁸⁶.”, además los problemas tendenciales –existencia de distintas visiones y generaciones políticas- no se resolvían y estos llevados a los terreno político, orgánico y “psicologista”, sólo introducían confusión en la organización. De esta manera, la debilidad del partido pasaba también por la débil formación política que los militantes recibían y por el *lastre de cuadros públicos y de falta de medidas de clandestinidad* que les impedía actuar como una organización revolucionarias marxista-leninista. Ante eso, el MIR era categórico, señalando que se hacía necesaria una revolución, un cambio rotundo en la estructura del partido.

Por eso señaló que la organización entraba a una *nueva etapa* y que los defectos que antes no se habían notado, ahora “impedían caminar”. De este modo, el Secretariado Nacional señalaba que los

¹⁸⁴ Guillermo Rodríguez....p.18. El documento que hace mención Rodríguez lleva por nombre realmente: “*Solo una revolución entre nosotros puede llevarnos a una revolución en Chile*”

¹⁸⁵ Sólo una revolución entre nosotros puede llevarnos a una revolución en Chile. p. 1.

¹⁸⁶ Idem.

riesgos de la reestructuración partidaria eran enormes, pero que era preferible correrlos que retroceder y no cumplir con los objetivos revolucionarios. Así, la organización aceptaba el desarrollo de aquel proceso como una crisis, una crisis partidaria que forjaría el nuevo partido de la revolución. En efecto el MIR señaló que era:

“...la crisis de toda organización que de su infancia entra a la madurez y sólo ahora puede actuar responsable y efectivamente, es el salto doloroso de la prehistoria orgánica y política, a la historia de nuestro movimiento. Muchos quedarán atrás, otros querrán irse; podremos incluso, y a pesar nuestro, ‘dividirnos’ y así aparentar ‘retroceder’; no es lo positivo, pero si fuera necesario: ¡Adelante!¹⁸⁷”

De este modo, el MIR propuso realizar una revisión de lo que había sido la organización para luego formular las posibles salidas a los problemas estructurales planteados. En consecuencia, fueron cuatro los puntos que se trataron extensamente en el documento para poder analizar el desarrollo orgánico. Primero, se hacía una revisión de la situación nacional –donde se realizó un resumen de la situación económica y política del país-. El segundo punto desentrañó y resumió las ideas básicas de la organización, remarcando el carácter antiimperialista, anticapitalista y fundamentalmente socialista que caracterizaría a la revolución chilena. Así también, el MIR elevó a un carácter de necesidad la lucha armada y afirmó su carácter de guerra popular prolongada, definiéndose que esta sólo sería iniciada si la organización desarrollaba una inserción considerable en los frentes de masas y estas a la vez adherían a la lucha armada. Luego, en el cuarto punto, se definió lo que había sido y lo que era la organización, haciéndose un recorrido por la historia de ella, definiendo las influencias que el MIR había recibido en su composición, como la Revolución Cubana, pero también los antecedentes del PRT, POR, o la VRM. En este punto también se definió y planteó que los plazos para la revolución se acortaban debido a la creciente agudización de la lucha de clases y del sostenido crecimiento de la organización. Por último, el cuarto punto definía las concepciones del partido y el “qué hacer” para re-organizarlo.

Así el último punto dejaba ver que desde 1965 hasta 1967 el MIR fue muy poco rígido en la concepción del partido y que no había estado en las condiciones de ser un verdadero partido, entendido este siempre bajo el lente del marxismo-leninismo, es decir, como la “vanguardia del proletariado”, es decir, una *agrupación de hombres que se organizan para hacer la revolución, para cumplir con sus etapas (preparación, conquista del poder y consolidación de este)*¹⁸⁸. De este modo, apunta la joven Dirección Nacional, la estructura partidaria era heredera de una *federación de grupos*, que había hecho del movimiento una *organización blanduzca*.

¹⁸⁷ Idem

¹⁸⁸ Ídem. 24.

De este modo, la solución era una sola: las cuestiones políticas debían estar cien por ciento ligadas a las cuestiones militares (o tareas especiales como se les decía), así se aseguraba la edificación de un verdadero partido marxista-leninista, el que debía caracterizarse por ser cohesionado orgánicamente, sumamente disciplinado y eficaz en su accionar¹⁸⁹. En él, por lo tanto, no abría espacio para tendencias disímiles, por lo que entiende que la homogenización política va a ser un aspecto fundamental en la nueva composición partidaria. Si antes la heterogeneidad política había caracterizado a la organización, ahora se debía procurar eliminar esos “lastres”. De este modo, otro documento de la misma fecha afirmó:

“...los objetivos son los mismos, las prioridades y los métodos son los diferentes. El volumen relativo de ‘tareas especiales’ debe aumentar enormemente. La ‘tareas especiales’ deben dejar de ser privativas de un sector de la organización para transformarse en el problema de la mayor parte del Movimiento. Las cuestiones políticas estarán estrictamente ligadas a las tareas especiales. La integración de lo político y lo militar se hará una realidad. [...] No habrá más espacio para las tendencias demasiado divergentes. La organización deberá adquirir una relativa homogeneidad política: solo los matices y los desacuerdos menores podrán subsistir¹⁹⁰”

En este sentido, el partido debía pasar a ser prioridad para sus militantes, los que debían asumir tareas de clandestinidad férreas además de cumplir con todos los mandatos que el partido propusiera. De este modo, podemos afirmar que la estructura partidaria por fin asumió el carácter leninista del que se había jactado desde su composición. Es decir, si bien el lente teórico que el MIR ocupó siempre para componer su matriz político-cultural fue el marxismo-leninismo, las concepciones del partido estuvieron bien alejadas de esta perspectiva política. Esto ya que si analizamos, a grandes rasgos, los componentes de un partido marxista-leninista veremos que este sólo se vio materializado desde la reorganización partidaria de 1969. En efecto tal como sostiene Sergio Sánchez y Jorge Alonso, el partido leninista debía constituirse como una organización de cuadros selectos, en donde la disciplina interna fuera una constante a la vez que se aceptaran los designios del partido, por último, un factor importante de la concepción leninista es que este estuviese intrínsecamente ligado a las masas¹⁹¹.

De este modo, sostenemos que la agudización de la lectura marxista leninista del partido revolucionario se dio en el MIR en esta época, ya que desde aquí podemos comenzar a presenciar de una estructura partidaria semi-militar, donde el hombre que entraba a la organización debía someterse a los designios que el partido revolucionario estipulase. Así lo deja claro la nueva estructura que el MIR elaboró en el año 1969.

¹⁸⁹ Para un análisis detallado sobre la vanguardia revolucionaria y el partido, ver: Ilich Lenin, Vladimir. *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Edit. Nuestra América, Buenos Aires, 2004. p. 180 en adelante.

¹⁹⁰ *Sólo una revolución entre nosotros...* p. 10.

¹⁹¹ Sánchez Sergio y Alonso Jorge. *Democracia emergente y partidos políticos*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de la Casa Chata, México, 1990. pp. 12-13.

“El tipo de militante que entrará al MIR debe ser diferente al de antes. Los aficionados deberán abandonar la organización. No será suficiente respetar pasivamente los horarios de reuniones. No se ingresará ni se hará abandono del partido de cualquier forma. La entrega de sí mismo deberá ser total. La organización decidirá si un militante debe o no trabajar o estudiar, o dónde habitar, etc. [...] Es la única manera de constituir una organización sólida, disciplinada, eficaz, capaz de discutir menos y de operar en plena clandestinidad. Es esta organización la que realizará acciones e iniciará la guerra de clases en Chile¹⁹²”

Los Grupos Políticos-Militares

En este torbellino que reorganizó la estructura del partido, nació una nueva estructura partidaria que permitió crear un vínculo práctico entre “lo político” y “lo militar”, así, nacieron en este año los Grupos Políticos Militares que eran la síntesis de una discusión que se vino dando desde hace tiempo en el MIR. En efecto, desde la composición de la fracción MR-2 se había materializado una discusión que tenía que ver con el carácter del partido. De este modo, mientras el grupo escindido planteaba la idea de la formación de cuadros integrales, que decidieran autónomamente, sin una dirección central, *el accionar militar del minuto*, la *Dirección Nacional* planteaba el desarrollo de un accionar militar ligado a las masas¹⁹³, incorporando de este modo las acciones violentas de propaganda (como el asalto a un camión de pollos, por ejemplo) al accionar en sectores obreros o de pobladores. En síntesis, los GPM funcionaron como estructuras territoriales las cuales poseían una marcada estructura político-militar, es decir, funcionaban con bases políticas, operativas, técnicas, de infraestructura, dirigidas por una jefatura común. De este modo, como recuerda Naranjo, los GPM cristalizaron la visión de partido que tenía Miguel Enríquez, y que era correspondiente a línea estratégica y táctica, es decir, incorporaba y vinculaba irrestrictamente las tareas políticas con las militares, bajo una existencia de cuadros profesionales ligados a los frentes de masas, pero que pudieran desarrollar en algunas circunstancias el trabajo militar. De este modo se pavimentarían los aspectos necesarios para una “guerra social”. Así lo recuerda Guillermo Rodríguez:

“...articular la propia organización en GPM (Grupo Político Militar) como organización básica a nivel territorial, o mejor dicho, articulando desde el nivel territorial las tareas políticas, de agitación, propaganda, trabajo de masas (lucha reivindicativa, social y política) con tareas militares o especiales como se denominaban: trabajo de seguridad, de información, redes, infraestructura, talleres, grupo operativo, y la construcción de

¹⁹² Sin lastre avanzaremos más rápido. Cita Extraída de: Naranjo, Pedro. *Miguel Enríquez y...* pp. 62.

¹⁹³ García, Emerico. *Todos los...* p. 32.

otros aparatos centralizados como la Estructuras de Logísticas, la de Información, e incluso una línea de trabajo en el seno de las FF.AA.”¹⁹⁴

En el III Congreso del MIR llegaron al Secretariado Nacional y gran parte del Comité Central el grupo de jóvenes provenientes de Concepción. Lo interesante de rescatar para efectos de nuestra investigación es la continuidad y potencialización de elementos que con relación a 1965 se evidencian, pero también como algunos de ellos son reconfigurados y replanteados el alero de la nueva generación. De este modo, con la llegada de la nueva generación se asiste a una potencialización del trabajo de masas, concentrándose con importancia en el sector de pobladores y estudiantes. Así también, la violencia, discurso que nace junto a la organización, se manifestó en prácticas como la *expropiación* a bancos. Por otro lado, se asiste a una re-afirmación del rupturismo heredado con anterioridad, enmarcado en el rechazo a las prácticas estalinistas del bloque soviético. Sin embargo existen elementos de ruptura que permiten apreciar nuevas prácticas. De este modo, la clandestinidad que vive la organización en 1969 finaliza con la expulsión los trotskistas, la re-configuración de la estructura partidaria y la cristalización de la línea estratégica de la “joven generación”, representada en los GPM. Por ende en estos dos años, a primera impresión, se evidencia una mutabilidad identitaria fundada en el constante re-fundamentación de elementos “primitivos” pero también el surgimiento de otros elementos que nutren el imaginario político mirista.

El camino de las masas y la relectura del periodo. 1970-1973

En septiembre de 1970 Salvador Allende se coronó como Presidente de la República de Chile con el 36,8% de los votos y la ratificación del Congreso¹⁹⁵. De este modo, el abanderado de la Unidad Popular y representante de un proyecto gradualista sostenido por la izquierda tradicional desde la década del cuarenta, demostró a la política chilena que la vía electoral hacia el socialismo podía ser posible y su victoria señalaba que los niveles de concientización y organización del movimiento popular chileno llegaban a puntos altos. En consecuencia a este proceso, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria debió re-ajustar su postura frente a las elecciones para poder llevar a cabo su proyecto culmine. En efecto, en lo que va desde 1970 a 1973 el MIR demostró al máximo su capacidad de reflexión para poder ajustar la táctica al periodo que se comenzó a vivir, sin que el perfil de revolucionario de la organización se desvaneciera bajo los encantos reformistas. Así el MIR decidió, no sin tensiones en su interior¹⁹⁶,

¹⁹⁴ Guillermo Rodríguez. *Del cordón...*p. 19.

¹⁹⁵ Correa, Sofía et.al. *Historia del siglo XX...*p.263

¹⁹⁶ Como sostiene Pedro Naranjo, entre la militancia mirista se dieron distintas posiciones en torno a la victoria de la Unidad Popular. Primero se encontraban los pensaban que con el ascenso de Allende a La Moneda se comenzaba a expresar una dualidad de poderes. Por otro lado existían quienes, enraizados en actitudes militaristas y foquistas veían arruinado el plan revolucionario

defender el triunfo electoral, ya que este no significaba más que la voz de los trabajadores, pero acentuando las diferencias y preparando el camino necesario para el enfrentamiento y la conquista del poder de forma directa, y no electoral. De esta forma, el MIR señalaba que se abría un nuevo periodo histórico para los trabajadores, el que favorecía el camino revolucionario para la conquista del poder por los trabajadores ya que el triunfo electoral era un *excelente* punto de partida para la lucha directa por la conquista del poder por los trabajadores. Este periodo lo bautizaron, desde una óptica cien por ciento leninistas, como periodo pre-revolucionario. Y planteo fuertes exigencias en el trabajo de masas para la organización. Este tercer apartado intentará precisar los aspectos antes señalados.

a) La lectura del nuevo periodo, la presencia eterna del marxismo-leninismo.

A través del estudio de algunos documentos escritos por el MIR en el periodo abordado en este punto, podemos comprender el desenvolvimiento del MIR en torno a las elecciones presidenciales de 1970 y como el triunfo de la Unidad Popular significó para la organización generar una lectura enraizada en el marxismo leninismo, que permitió mirar el periodo que se abría como un nuevo proceso histórico.

El MIR fue un partido rupturista que se opuso siempre a las elecciones –presidenciales o de cualquier tipo-. De este modo, el camino electoral siempre fue tomado como un ilegítimo en la construcción del socialismo desde una perspectiva marxista. Así lo dejaban ver los documentos que exponían los años anteriores al triunfo de la U.P, los cuales reafirmaron la vía armada con frases como *¡Votemos en Blanco!*¹⁹⁷ o “...no presentaremos candidato alguno ni tampoco apoyaremos a nadie...”¹⁹⁸. Sin embargo, también es cierto que el MIR, sin abandonar su matriz política, sentenció que las organizaciones revolucionarias podían ocupar las elecciones para movilizar a las masas en la construcción del socialismo, ya que si bien no nacieron con el objeto de participar en las elecciones y mucho menos pretendían llegar al poder de esa forma, ellas significaban un instrumento más de movilización de masas. En ese sentido, para los meses de abril y mayo de 1970, el MIR publicó un documento titulado “*El MIR y las elecciones presidenciales*”, en donde expuso la política frente a las elecciones que se acercaban en esa fecha.

De aquel modo, el Secretariado Nacional del MIR informó que la tarea de los revolucionarios para esa fecha era combatir la legalidad que representaban las elecciones, demostrando que no participarían en ninguna de ellas. Así, el MIR aseveraba que si el triunfo electoral de la izquierda se conquistaba, las clases dominantes iban a realizar prontamente un Golpe de Estado, ya que el programa

con el triunfo electoral de la izquierda. En tercer lugar estaba los que pensaron que se debía apoyar férreamente al impulso de las reformas de Allende. Por último, el sector más numero e importante vio la necesidad de radicalizar el proceso a través de una lucha e impulso en las masas de manera independiente, para acentuar la situación y crear condiciones favorables para la revolución. Esta última fue la posición que más se vio manifestada en el accionar del MIR en esta época. En: Naranjo, Pedro et.al. *Miguel Enríquez...*, pp. 67-68.

¹⁹⁷ El Rebelde Año II, Santiago, Enero de 1967 N° 40, p.3

¹⁹⁸ El Rebelde. Septiembre de 1968, Editorial. p.1

del la U.P era una amenaza para sus intereses. De ese modo, el MIR señaló que la tarea del partido en aquel contexto era construir una verdadera alternativa política a la vía electoral, la que si bien no iba a impedir que *enormes masas se vuelquen a las urnas*, tenía que preparar al pueblo en la conquista del poder por la vía armada.

Así, el MIR partió desde la tesis de que si la Unidad Popular vencía –lo que era muy poco probable-, sólo provocaría un *impasse* entre las clases dominantes, nacionales y extranjeras que entroncadas con la Democracia Cristiana y el Partido Nacional, organizarían un Golpe de Estado que abriría el irrenunciable periodo de lucha armada. De ese modo, el MIR anunció que en el caso de la victoria de la Unidad Popular y del Golpe de Estado, no vacilaría en colocar los nacientes aparatos armados y todo lo que tuviesen para a la defensa de lo conquistado por los obreros y campesinos¹⁹⁹. Es decir, el MIR ratificó la corriente rupturista que venía defendiendo desde 1965, lo que implicaba no reconocer la vía institucional como camino viable para la construcción del socialismo. Así lo habían demostrado sus antecesores, y así lo demostrarían ellos.

Esto se resume en las palabras que el propio Miguel Enríquez expone para describir aquel periodo pre-Unidad Popular. Afirma que el MIR desarrolló:

“...una política que, en general, consistió en no llamar masivamente a la abstención electoral, en no proponernos el sabotaje electoral y en no desarrollar nosotros actividad electoral propiamente tal, pero al mismo tiempo reconocer, en el terreno electoral, a Allende la representación de los intereses de los trabajadores y a Tomic y a Alessandri la de los intereses de la clase dominante. Proclamar que si Allende triunfaba se desarrollaría una contraofensiva reaccionaria, y que nosotros, en ese caso, asumiríamos la defensa de lo ‘conquistado por los trabajadores’²⁰⁰”

En este contexto de análisis mirista, triunfó la Unidad Popular y se obtenía lo que el MIR pensaba sería muy difícil, el triunfo del reformismo. De este modo, se abrió un periodo de profundo análisis el que se vio materializado en el extenso material que se publicó en documentos y medios de difusión, inscrito en un intenso debate por explicar lo que había sucedido y de encontrar una táctica adecuada para no perder el rumbo que se habían propuesto, la revolución por la vía rupturista. Este significó un periodo de agitación política para el MIR. No era para menos, el reformismo había triunfado y se proponía construir la vía chilena al socialismo desde la perspectiva que siempre había rechazado, la democrático-burguesa y pacífica. Se analizó el periodo, se buscó la explicación, Miguel Enríquez y el buró político del MIR revisó y contra revisó lo que había ocurrido. Debía explicarse, desde su corriente teórica lo que había sucedido.

¹⁹⁹ *El MIR y las elecciones presidenciales*...p.39-41

²⁰⁰ *Algunos antecedentes*...p. 14.

La respuesta se encontró una vez más análisis marxista-leninista que acompañó a la organización desde 1965.

En efecto, el MIR señaló que con el triunfo de Salvador Allende se abrió un nuevo periodo en la historia de la lucha de clases en Chile. De esta manera, el triunfo reformista demostraba el avance y crecimiento de los niveles de concientización de los sectores dominados, los que se veían reflejados en las votaciones a favor de la Unidad Popular. En consecuencia, se agudizarían las contradicciones de clases, lo que beneficiaría a la izquierda revolucionaria en la construcción de la vía armada hacia la conquista del poder, pues ya no eran unos pocos los que apuntaban hacia el socialismo, sino la gran mayoría que lo había demostrado en las elecciones. En palabras del MIR:

“La mayoría electoral de la izquierda, por encima de las posibles orientaciones que tome su conducción política y más allá de si el enfrentamiento se posterga, abre para los trabajadores un nuevo período histórico. Se han incorporado grandes y nuevos sectores del pueblo a la lucha por el socialismo, y el triunfo electoral a nivel de la conciencia de las masas entregó a éstas la sensación de victoria y de "derecho a gobernar", comprometidas detrás de un programa, lo que implica un proceso irreversible en las futuras formas de expresión de su aspiración a constituirse en poder.”²⁰¹

El nuevo periodo que se abría, según se explicaría tiempo después, lo bautizaron como “pre-revolucionario”, y como dijimos, estaba fuertemente influenciado por el análisis leninista de la política. De este modo, Miguel Enríquez en un foro organizado por el Secretariado Nacional de Cristianos por el Socialismo, explicó elocuentemente que los fenómenos que sucedían debían ser explicados con mucho rigor y no bajo *malabarismos de palabras*. Así, el Secretario Nacional del MIR señaló en el foro del mes de noviembre de 1972, que el marxismo-leninismo tenía elementos conceptuales que permitían entender y explicar los fenómenos que había y estaban ocurriendo en el país. Por eso sentenciaban que no había que acudir a características insólitas para explicar un proceso, las herramientas teóricas estaban y había que ocuparlas. En consecuencia, expuso: “Hay un elemento conceptual levantado hace muchas décadas por el marxismo-leninismo y se llama caracterizar los periodos”. De esta manera se preguntaba seguidamente, vinculando el análisis leninista al caso chileno: “¿Qué entendemos (en realidad lo que entendía Lenin), por un periodo pre-revolucionario? y es para nosotros lo que con suficientes rasgos para considerarlo así, se abrió el 4 de septiembre”²⁰².

De este modo, Miguel Enríquez pasó a explicar a los asistentes del foro qué es lo que Lenin había predicho sobre los periodos pre-revolucionario. Estos, según el penquista tenían características particulares. En primer lugar el fenómeno poseía la existencia de un periodo donde coincidían dos

²⁰¹ Revista Punto Final, N° 115, 13 de octubre de 1970. Suplemento “El MIR y el resultado electoral”. p.

²⁰² Intervención de Miguel Enríquez en el foro organizado por el Secretariado Nacional de Cristianos por el Socialismo. Miguel Enríquez. Noviembre de 1972. Transcrito de Documentos Internos del MIR, 1972. En: Miguel Enríquez y el...pp.189-190

fenómenos. Por un lado la crisis de la clase dominante y de sus representantes políticos, y por otro lado, el aumento de la actividad del pueblo, es decir, el crecimiento de sus niveles de conciencia y de organización. De este modo, y si revisamos los documentos que el MIR elaboró para la época previa a la elección de Allende, comprobamos que el análisis que hicieron de la realidad nacional, explicaba siempre estos dos fenómenos²⁰³. En consecuencia, expuso la tarea de los revolucionarios para aquel periodo y bajo las circunstancias heredadas del triunfo electoral:

“De lo que se trata en un periodo pre-revolucionario (para los revolucionarios por lo menos) es hacer madurar el periodo pre-revolucionario a una situación revolucionaria que permita el asalto al poder. Y entendemos que aquí podemos hablar con claridad;... es el problema de la conquista del poder, de un nuevo gobierno revolucionario de obreros y campesinos, que la dictadura del proletariado se instaure en una sociedad concreta ese es el objetivo que tiene que buscarse a partir de un periodo pre-revolucionario”

Bajo esta perspectiva, la tarea del MIR debía ser elevar los niveles de conciencia revolucionaria para legitimar el camino hacia la vía armada. Esto, ya que según lo expresó el Secretariado Nacional, el triunfo de la Unidad Popular no cuestionaba en lo más mínimo el desarrollo de la futura violencia revolucionaria. El enfrentamiento sólo se había postergado con el triunfo reformista como señaló Punto Final, y se llevaría a cabo tarde o temprano con un carácter de legitimidad y participación social mucho mayor, lo que hacía *más vigente que nunca la estrategia de la vía armada*²⁰⁴. De este modo, la vía armada seguía vigente y sólo cambiaría la forma que podía adoptar, que podía ir desde un levantamiento popular, hasta una guerra civil. Por el momento, lo que importaba era saber combinar el accionar armado con las estrategias políticas en los frentes de masas. Así, la acción directa, la movilización de masas por métodos revolucionarios, la lucha callejera tenían plena utilidad aún, y debían potenciar el desarrollo de la organización y de la elevación de conciencia revolucionaria. Esta fue la empresa que inicio el MIR y que se materializó en el desarrollo de los Frentes Intermedios.

b) Los Frentes Intermedios. Dos casos representativos.

²⁰³ El Secretariado Nacional para los meses de abril y mayo expuso en un documento las dos características de un periodo pre-revolucionario. De este modo en relación al aumento de los niveles de concientización dijo: “Como dijéramos el año pasado, estos niveles de deterioro económico, más la experiencia política y orgánica adquirida por obreros y campesinos trajeron, como consecuencia más relevante, un proceso de ascenso de los niveles de lucha. Después de un relativo repliegue en los años 65 y 66, el movimiento de masas retomó conciencia y se comenzó a movilizar activamente. Se abrió todo un periodo caracterizado por un ascenso de las movilizaciones populares...en 1969 el movimiento obrero continuó sus movilizaciones en la forma de combativas y prolongadas huelgas (Madeco, Mademsa, Famela, Somela, Arrigoni, etc.). Los pobladores retomaron la combatividad que los caracterizaba...Seis mil campesinos en Coquimbo llevaron a cabo una de las huelgas más combativas...” y en relación a la desestabilización de las clases dominantes explicó: “El progresivo enfrentamiento entre los que luchan por sus intereses y los que explotan el trabajo de los primeros, golpea también a las instituciones, a los templos del régimen capitalista, la superestructura se resiente. Primero fueron las universidades, luego la Iglesia con la aparición del movimiento ‘Iglesia Joven’ que llegó a ocupar la Catedral con el Che Guevara y Camilo Torres como emblemas, luego fue el Poder Judicial; los encargados de administrar la justicia a los poderosos rompieron la ley y se fueron a huelga...” En: El MIR y las elecciones presidenciales...Op.cit. pp. 24-28.

²⁰⁴ Idem.

Por razones de espacio sólo describiremos a nivel general los rasgos más importantes de dos de los frentes intermedios que el MIR impulsó en esta época, la que como hemos visto, impulsó el trabajo de la organización hacia los frentes de masas. De esta forma, el periodo vivido por el MIR en esta época plateó a la dirección del MIR insertarse en los frentes de masas exigiendo tareas de conducción bastante elevadas. En efecto, los Frentes Intermedios fueron estructuras que conectaron a la organización con los frentes de masas, ya sean estudiantes, campesinos, trabajadores o pobladores. Esta necesidad del MIR de impulsar a un nivel mucho mayor –en comparación al periodo anterior- del trabajo de masas, entroncó, primeramente, con el llamado que el periodo pre-revolucionario hacía a los militantes, pero también se dibujó entorno a una nueva forma de poder que nacía desde este análisis del periodo. En efecto, el MIR comenzó a desarrollar el trabajo de masas enfocándose a la construcción de un poder alternativo, que fuera capaz de disputar el poder a las clases hegemónicas. De esta manera, bajo un periodo pre-revolucionario Enerico García recuerda:

“Frente a esta situación, nosotros queríamos desarrollar un poder capaz de enfrentar a la derecha. Se trataba de disputar lugares, de acumular fuerzas, de desarrollar un trabajo político coordinado. El MIR saca entonces una consigna que es “a la creación, a la generación del poder popular”. Un poder popular que fuera, por un lado, alternativo al estado burgués, en todas sus facetas, y a su vez, independientes del gobierno. [...] el MIR se va planteando la posibilidad de la consolidación de un poder alternativo.”²⁰⁵

En efecto, las consignas del “¡crear poder popular!” se encendieron en el MIR y esto trastocó a los Frentes Intermedios. Así se hizo fuerte en las zonas del campo el trabajo de miristas que junto al Movimiento Campesino Revolucionario lucharon por potenciar la Reforma Agraria y por la toma de fundos. Así, a modo de ejemplo podemos nombrar la toma del fundo “Rucalán”, en la provincia de Cautín, que se realizó los días 19 y 20 de diciembre y que causó profunda conmoción entre los latifundistas de la zona, pues las tomas de fundos realizadas por los campesinos de la izquierda revolucionaria tenían niveles de violencia y de disciplina que no habían sido vistos en otros movimientos campesinos. De hecho, la Revista Punto final habló incluso de milicianos armados que tomaban los fundos de las zonas del sur²⁰⁶. Vale decir, además que una vez que la Unidad Popular se fue asentando en el poder, las movilizaciones campesinas (y mapuche) se comenzó a acentuar, esto debido a las posibilidades que el nuevo gobierno abría en cuanto a que se reinstalaba una reforma agraria. Así, las primeras semanas de 1971 se inició una fuerte actividad mirista en el campo, que contó con la ocupación sucesiva de 22 predios forestales. Pero

²⁰⁵ Enerico García. Op.cit. p.3.

²⁰⁶ Punto Final, 16 de febrero, 1971, p.28.

también la intensificación de estas actividades generó resultados bastantes tensos. De este modo, muchos campesinos murieron y otros tantos quedaron heridos en enfrentamientos en tomas de fundos²⁰⁷.

El alto nivel que alcanzó el MCR se evidenció con la realización del Congreso local de militantes del MCR, en Melipilla, en donde se legitimaron las acciones de la agrupación en base a que estas se fundaban en la necesidad de asegurar el abastecimiento de los chilenos, el cual se evidenciaría con el aumento de la producción agrícola que en aquel momento se encontraba en descenso. Pero también en este Congreso quedó demostrado el ímpetu político-militar y revolucionario que fundaban estas organizaciones miristas. De este modo se declaró que la misión de este movimiento no sólo era luchar por reivindicaciones económicas, sino que también por la lucha de los campesinos, dándole un carácter revolucionario a ellas e impulsando las Milicias Campesinas que serían *organismos de orden y protección de los campesinos en su lucha por la tierra y en defensa del gobierno popular...*²⁰⁸. Las acciones de los campesinos también se entroncaron con las de los estudiantes y no sólo en el campo, sino que en las ciudades. De esta manera, un grupo de integrantes del Movimiento Campesino Revolucionario en estrecha relación con estudiantes del Frente de Estudiantes Revolucionarios ocupó la radio “Soberanía” para leer una declaración pública de tono revolucionario.

Otro de los frentes intermedios que se alzarán con vigor en esta etapa será el Frente de Trabajadores Revolucionarios, el cual luego de 1970, cuando se impulse la política de “acción de masas” alcanzó una potente presencia en las industrias. De este modo, las acciones directas de masas fueron entendidas por este frente como las tomas de fábricas. En este sentido, una de las fábricas más arrastradas por el mirismo y su frente intermedio en esta zona productiva fue “Bellavista Tomé” en donde fue creado el primer FTR de la historia. La manera de entrar en estas zonas por el MIR fue consistió en depositar militantes del MIR en industrias o empresas donde existieran conflictos sindicales, para tomar rápidamente contacto con los trabajadores movilizados, para construir una base partidaria con los trabajadores de la misma industria²⁰⁹. En cuanto al ideario que identificó al FTR este se definía como una corriente de opinión política que agrupaba a los sectores revolucionarios de los trabajadores chilenos quienes se organizaban para impulsar desde el seno mismo del movimiento obrero la lucha por la consecución de los objetivos históricos del proletariado, la conquista del poder para instaurar un gobierno obrero y campesino, que destruya el régimen capitalista y de esta forma hiciese posible la construcción del socialismo en Chile. De esta forma, se entiende que el FTR nace con una politización y un discurso proyectivo mucho más amplio que el del MCR, ya que, más allá de luchar por reivindicaciones laborales, luchaban por construir la revolución en Chile.

Así, y como dice el historiador Carlos Sandoval, aunque el FTR nació como un frente de agrupación revolucionaria, amplia esto no se reflejó en la práctica, llegándose a confundir la militancia en

²⁰⁷ Sandoval Carlos. *Movimiento de Izquierda...* p. 253.

²⁰⁸ Citado en Sandoval. Op.cit. pp.256

²⁰⁹ Ibidem. p. 279

el FTR con la militancia en el MIR. De este modo, un militante del FTR que el funcionamiento de la organización de trabajadores era casi similar al MIR, en unidades, con divisiones de tareas inherentes al problema laboral y petitorios, pliegos, reivindicaciones sociales...con reuniones en la misma fábrica y con encargados de tareas básicas...²¹⁰

c) El comienzo del fin de la Unidad Popular

A partir de diciembre de 1972, el MIR señaló se había lanzado una ofensiva de las clases dominantes del país que implicó lanzar la etapa decisiva de su estrategia en contra del gobierno de la Unidad Popular. En este sentido, la estrategia de la Oposición, se dio a través de una presión económica que Estados Unidos comenzó a ejercer en el país, y mediante una presión política que los grupos como la Democracia Cristiana o el Partido Nacional planificaron, como la reforma constitucional a través del Parlamento. En este sentido, el MIR planteó que la UP sólo demostraba su reformismo al transar con estos frente a las presiones políticas. Bajo esta lógica, claramente el MIR impulsará el desarrollo del poder de los trabajadores en base a la creación de órganos de poder local, alternativos a la legalidad del Gobierno.

En este contexto, las alianzas “anti-UP”, daban frutos. En efecto, en agosto de 1972, la Democracia Cristiana junto al Partido Nacional y otras fuerzas más pequeñas (PIR, DR y PADENA), llamaban a la acción en contra de un gobierno que se aproximaba a una dictadura totalitaria, ya que estaba sobrepasando la Constitución y las leyes. Así, era convocado para el 18 de agosto de 1972 un paro de actividades el sur de Chile por las instituciones privadas agrupadas en el “Frente de Defensa de Magallanes”, que a su vez contó con el apoyo de la Confederación del Comercio Detallista y la Pequeña Industria y la Cámara Central del Comercio. De este modo, todas agrupadas, llamaban a un paro nacional, apoyado por varias instituciones opositoras. Esto significó que el gobierno decretara Estado de Emergencia y que la izquierda reaccionara para frenar las situaciones que se aproximaban.

En efecto, durante el año 1972 van a comenzar a aparecer rasgos distintos a los que había observado el MIR, los que no se ajustaron al periodo “pre-revolucionario”. Estos rasgos tenían que ver con modificaciones al interior del Estado y en las actitudes que las capas intermedias y la pequeña burguesía asalariada y propietaria estaba comenzando a tener. En, efecto, la “insurrección de la burguesía”²¹¹ se aproximaba y en el MIR se tendía a pensar que los rasgos de la situación pre-revolucionaria comenzaban a deteriorarse por nuevos rasgos que no se contemplaban. De este modo, nuevos factores de la realidad, llevaban a discutir el periodo que se vivía. Algunos miristas categorizaron el periodo como “*de reflujo*’ del movimiento de masas, otros de *‘deterioro de los rasgos’ del periodo pre-revolucionario, los más, etc.*”²¹²

²¹⁰ Ibidem p. 290.

²¹¹ Término acuñado por el cineasta Patricio Guzmán en el film “La Batalla de Chile”.

²¹² Análisis del periodo. Secretariado Nacional. 30 de octubre de 1972.p. 12.

Finalmente, bajo discusiones dentro de la organización, se identificó la etapa que se vivía como un periodo “pre-revolucionario prolongado”²¹³, debido a ciertos puntos: en primer lugar porque el periodo poseía el rasgo de no haber madurado en el tiempo para que se convirtiera el periodo pre-revolucionario en uno revolucionario; en segundo lugar, la activación de la clase dominante y de la pequeña burguesía permitían levantar un pensamiento propio de ellas, tomando las riendas y la conducción en la batalla contra el comunismo; en tercer lugar, las Fuerzas Armadas adquirirían una cierta autonomía dejando no siendo dependientes del Estado ni de la burguesía, asumiendo un “pensamiento propio” bajo un perfil “profesional” en la búsqueda de “paz social y de orden”; por último, la clase dominante comenzaba a movilizarse independientemente, organizándose en los gremios, organizaciones empresariales, SOFOFA, etc.²¹⁴

De esta forma, el MIR y la Unidad Popular se organizaron frente al enemigo en común, la derecha y el empresariado, surgiendo la respuesta masiva de las masas y propagándose la lucha en la clase obrera industrial. De esta forma los Comités de Vigilancia, los Comités de Autodefensa se potenciaron para frenar los problemas que acarreaban los paros, y los Cordones Industriales se articulaban para continuar con las producciones fabriles.

En este sentido, cabe señalar que el MIR tras la meta de contuir poder popular va a impulsar el desarrollo de los “Comités de Coordinación”. Ese impulso se dio junto a otras fuerzas de la izquierda, lo que respondió a un momento específico en que existían “números organizaciones de masas en la comuna” agrupadas en torno a distintas matrices políticas. Había que coordinarlas en conjunto, en un solo organismo para palear los problemas. Esta organización, incipiente, se depuraría en las semanas siguientes, cuando los “patrones” arremetieran nuevamente y con más fuerza.²¹⁵

En efecto, desde el día 3 de octubre se iría consolidando la idea de un gran paro (el “paro patronal”) que se materializaría seis días después y en donde se sumarían las principales organizaciones empresariales del país, tales como la Confederación del Comercio Detallista, Sociedad Nacional de Agricultores, SOFOFA, Cámara Chilena de la Construcción y colegios de profesionales además de los partidos de oposición. Todos, agrupados, buscaban el fin del gobierno de la Unidad Popular. En consecuencia al paro, las masas se volcaron a restablecer, coordinadamente, el transporte, abastecimiento y la producción, teniendo gran importancia el desarrollo de los Cordones Industriales.²¹⁶

Así, el MIR -y los sectores radicalizados de la izquierda²¹⁷-, reforzaron la organización de base de los trabajadores y de otros sectores de la sociedad, haciendo desgatar el paro patronal, lo que significó acumular experiencia organizativa que se vería plasmada en el posterior impulso que el MIR daría a

²¹³ Ibidem. p.200

²¹⁴ Mayor análisis de esta situación en documento antes citado.

²¹⁵ Leiva... poder popular...51-52

²¹⁶ Para un excelente análisis de este fenómeno revisar: Gaudichaud, Frank Poder popular y Cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano chileno. 1970-1973. LOM, Santiago, 2005; y Documental la Batalla de Chile parte IV “El poder Popular”.

²¹⁷ Sofía correa. *Historia del siglo XX*.... p. 71

situaciones como las que se habían experimentado. De esta forma, se señalaba claramente que se debían formar Comités Coordinadores donde no existieran, organizando los sindicatos, las juntas de vecinos, los asentamientos campesinos, centros de alumnos, etc., procurando que cada directiva de los comités coordinadores eligieran un consejo de delegados para que juntos levantaran un programa de lucha que movilizará toda la comuna, lo que daría paso, luego de la unidad y movilización todas las comunas, para crear el Consejo Comunal de Trabajadores.²¹⁸

Pero, bajo el paro de octubre, Allende, al ser más que revolucionario, un social demócrata, integrará a los militares al gabinete presidencial para palear el problema que se presentaba, solución que históricamente –en gobiernos radicales principalmente- se había utilizado para asegurar la convivencia nacional. De este modo, tres altos oficiales del ejército llegaban a los ministerios, originándose una “tregua momentánea” al trastornado ambiente político.

Así, la atención se centro en las elecciones parlamentarias que se aproximaban en marzo de 1973. Bajo todo el revuelo, el control sobre el Congreso Nacional aparecía como decisivo. Así, dos bloques se enfrentaron para disputarse el Congreso, la Unidad Popular y la Confederación Democrática (CODE). Con todo, el resultado electoral no daba los resultados que se esperaban, un casi empate no permitía acelerar los procesos y avanzar en los periodos “revolucionarios” como se había propuesto la U.P con la vía chilena al socialismo. No obstante, el MIR vio como durante el periodo electoral las masas habían sufrido un cambio cualitativo, aumentando, según el MIR, los grados de politización. Debido a lo anterior, según lo expresa Sandoval, algunos sectores populares buscaron la conducción y representación en las instancias que habían emergió, con mayor fuerza durante el parto de octubre, como los Comandos Comunales y Cordones Industriales.

Con apoyo de las masas y todo, el fin de la Unidad Popular se acercaba. En efecto, la oposición había tejido rápidamente un circulo de amplio apoyo en la sociedad, ganando un sustento en la Confederación Democrática, instancia de aglutinación de los sectores empresariales, además tenían la conducción de los gremios y de varios Colegios de profesionales, llegando a tener, incluso, una fuerte presencia en la CUT con Ernesto Vogel –quien condujo el paro cuprífero de Rancagua- como vicepresidente de aquella institución. En este contexto, la opositora Democracia Cristiana presentaba un proyecto de ley que controlaría los grupos armados. En efecto, la nueva Ley de Control de Armas, provocó, bajo el gobierno popular, allanar industrias y asolar Temuco y Cautín, entre otras zonas, reprimiendo violentamente a trabajadores y campesinos de izquierda. De esta manera, el país comenzó a sufrir un paulatino avance militar. En este contexto, el 29 de Junio una sublevación militar, liderados por el coronel Roberto Souper, cercaba La Moneda con propósitos golpistas en una trama con dirigentes de “Patria y Libertad” y otros representantes de la derecha.

²¹⁸ Ver: Comandos Comunales y Cordones Industriales de Santiago: El Pliego del Pueblo, Oct. ubre de 1972.

Ante tal situación, la efervescencia popular no demoró, produciéndose nuevas tomas de industrias, asambleas callejeras, marchas y una concentración en la Plaza Constitución en apoyo al gobierno. El “Tanquetazo” como fue conocido el intento golpista conducido por Souper, fue impedido por la rápida acción de oficiales leales al gobierno, donde, curiosamente, destacó el general Augusto Pinochet.

Ante esto, el MIR sacó el documento “Las tareas del Pueblo contra la ofensiva golpista”, en la cual señalaba lo históricamente defendido: solo la clase obrera y el pueblo, con la experiencia que había rescatado de las anteriores circunstancias, debía derrotar a través de un combate armado a la burguesía reaccionaria y al golpismo y a permanecer en estado de alerta, potenciando el control sobre las Cordones Industriales, y fortaleciendo los Comandos Comunales y con ello el poder popular.²¹⁹

De esta manera, entre el 27 de julio y el 3 de agosto de aquel año, se notificaron la realización de 180 atentados y clima era tensísimo en el país. Por otro lado, Carlos Prats, Comandante en Jefe del Ejército, renunciaba a su puesto, asumiendo la dura responsabilidad de dirigir el Ejército, el antes leal General Augusto Pinochet.

De ninguna forma la lealtad a la Constitución fue tal. Como sabemos, día 10 de septiembre comenzó a circular la información sobre el desplazamiento -común en aquel contexto-, de tropas sobre a capital. Pero este movimiento sería el inicio de la reconquista del poder, del periodo contra-revolucionario y del fin del Gobierno democrático. En efecto, el complot golpista entre civiles y militares se venía desarrollando hace mucho tiempo. La fecha fue programada para el 11 de septiembre, día en que el Presidente Allende convocaría a un plebiscito para dar una salida política a la magna crisis política y económica que vivía el país. Este nunca llegó a concretarse. La madrugada del martes 11 de septiembre, despertaba con el estrepito ruido de los aviones bombardeando La Moneda.

El MIR se aventuraba a una nueva época. Sus dirigentes se reunían en Indumet del Cordón San Joaquín con otras fuerzas de la izquierda para preparar la resistencia armada. El proyecto reformista se terminaba a sangre y fuego, y un MIR replegado y en la clandestinidad comenzaría otra batalla. No por nada cuando Salvador Allende respondió a la propuesta del MIR -y de Miguel- de rescatarlo de La Moneda y llevarlo a la clandestinidad para dirigir la lucha por la resistencia en las poblaciones, diría: “*Yo no me muevo de aquí, cumpliré hasta mi muerte la responsabilidad que el pueblo me ha entregado. Ahora es turno, Miguel*”²²⁰.

En síntesis de este apartado, podemos denotar ciertos elementos que (re) nutrirán el andamiaje teórico-político del MIR. De este modo, el periodo que se abre con la llegada de la Unidad Popular al gobierno no hace sino reafirmar al marxismo-leninismo ortodoxo como lente teórico de análisis político,

²¹⁹ Las tareas del Pueblo contra la ofensiva golpista. Declaración pública del Secretariado Nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 29 de junio de 1973.

²²⁰ Naranjo Pedro. *Miguel Enríquez y el proyecto...*p.83.

lo que a su vez nos dice de un elemento de continuidad desde la fundación hasta 1973. Es decir, ante la imprevista victoria del “reformismo”, el MIR no podía hacer otra cosa más que recurrir a su principal matriz teórica para explicar lo que acontecía. De este modo, haciendo una lectura en términos de nuestros objetivos, podemos señalar que este proceso que se vive, no hace sino dar cuenta de la re-significación ideológica a la que asiste el MIR en distintas coyunturas epocales.

CAPITULO III. SER MIRISTA, IDENTIDAD Y POLÍTICA EN LA MILITANCIA REVOLUCIONARIA.

*Lo haremos tú y yo, nosotros lo haremos,
tomemos la arcilla para el hombre nuevo [...]*
*Por brazo, un fusil; por luz la mirada,
y junto a la idea una bala asomada.*
*Y por corazón a ese hombre daremos,
el del guerrillero que todos sabemos.*
Daniel Vigletti, 1968.²²¹

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), se insertó dentro de la nueva izquierda revolucionaria de los años sesentas, la cual se caracterizó por romper con las bases ideológicas de la izquierda tradicional. Esta nueva corriente izquierdista – dira Eduardo Rey Tristán- potenciada por la Revolución Cubana en América Latina, instaló distintos giros en este sector político²²². Por un lado, emplazó las conductas de los partidos de izquierda tradicional a quienes caracterizó como “reformistas”, actualizando la herencia revolucionaria latinoamericana y rehabilitando la violencia como arma justificada de transformación social. Así se comprobó que estos métodos, defendidos por los cubanos, eran posibles. En el caso del MIR, esto se explicó en el rescate de los elementos más “combativos” de la izquierda chilena como la imagen de Recabarren, la herencia anti reformista trotskista o el influjo de la Revolución Cubana, por ejemplo. Y es que aquella nueva izquierda tenía algo fundamental y permitió parte de la nutrición de una identidad política: la fundación de una nueva tradición basada en el rescate de los antepasados revolucionarios, y lo que Roca llamó “la recuperación de los *abuelos políticos*”²²³. Así, el rescate de Lenin y Trotsky, para el MIR, fundaron una nueva tradición dentro de la izquierda pero enmarcada en el auge de los abuelos políticos. Este aspecto, sin duda, fue uno de los identificadores y gestores de parte de la identidad política del MIR; esto es, una identidad política que en una primera fase es fundamentada en el marxismo-leninismo y corrientes ideológicas variantes de él, como los aportes del trotskismo.

Pero por otro lado, la nueva izquierda también se caracterizó por instaurar un aspecto novedoso que será fundamental: la fundación de una militancia revolucionaria y con ello una *identidad política militante propia*; que no era más que rescate de principios “primitivos” del marxismo-leninismo sumergida en una ética revolucionaria que se sustentaba en la construcción del hombre nuevo. Es decir, una militancia revolucionaria imprimida por principios básicos de la política y estructura partidaria-militante sistematizada por el líder bolchevique Lenin y en una ética revolucionaria, fundamentada en la construcción de un *nuevo militante* revolucionario, un *nuevo hombre* que fuera reflejo de la futura

²²¹ Canción del Hombre Nuevo, Daniel Vigletti. El epígrafe marca claramente la dimensión política de la cultura, lo cual, es propio de una nueva “generación” que hacer suyo el influjo revolucionario.

²²² *Los tres giros que la nueva izquierda genera en la izquierda latinoamericana son estudiados en:* Rey Tristán, Eduardo. La izquierda revolucionaria uruguaya: 1955-1973. Consejo Superior de investigaciones científicas, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2003, pp. 57-65.

²²³ Ídem. p.58

sociedad socialista. De este modo, y pensando la identidad política como un conjunto de elementos simbólicos en donde el mito y el rito político reafirman y reproducen la constitución de un “nosotros”, señalamos que en el MIR se conjugaron principalmente estos dos aspectos: militancia marxista-leninista y *hombre nuevo*, para así construir una imagen militante y una identidad política que se convirtió en parte de un proyecto revolucionario fundado en la historia del MIR y que trascendió generaciones, convirtiéndose en un icono revolucionario bajo la imagen de ciertos sujetos convertidos en *identificadores* de un proyecto político²²⁴.

De este modo, en el siguiente capítulo analizaremos los distintos discursos marxistas que disputan la hegemonía dentro del MIR. Todos ellos dan vida al proyecto histórico del colectivo pero no todos quedan homologados, más bien se da una relación asimétrica que expresa claramente las luchas de poder a su interior. Sin embargo, la coexistencia de esta diversidad de lecturas del marxismo será clave en la configuración de la identidad mirista de los sesentas y la de hoy en día.

Así, veremos los trazos de grupos como la VRM, PSP, POR, M3N; los postulados del trotskismo, y los aportes de la nueva izquierda en la cual la violencia revolucionaria es clave en la identidad política del colectivo. Este último elemento que a nuestro parecer es parte de los ingredientes que nutrirán la identidad política, es la reafirmación constante que la agrupación hará del marxismo-leninismo como lente de análisis, que se expresó en la ocupación de esta matriz teórica para el comprender el periodo de la Unidad Popular²²⁵.

¿Identidad política? Un repaso.

El hablar de identidades políticas, nos lleva a pensar en el concepto de política. En primer lugar, y siguiendo a Lechner, la *política* sería la búsqueda incansable de un orden social; esto es, “la lucha que busca ordenar los límites que estructuran la vida social²²⁶”. De ese modo, se establece que la política es siempre la búsqueda de una utopía, una comunidad o un proyecto de sociedad que a la vez hace indisoluble lo político de lo social.

La política será un momento de producción y reproducción de la sociedad por ella misma. En este sentido, demuestra que la sociedad no sólo es emergente de lo “social”, sino que también la política crea espacios sociales confrontando a los seres humanos a su necesidad de decidir un destino común y de vivir junto a otros²²⁷. Así, el espacio de lo político tiene relación con la voluntad de una sociedad de decidir por

²²⁴ Ver capítulo II.

²²⁵ Revisar en esta investigación: “El camino de masas y la relectura del periodo”.

²²⁶ Lechner, Norbert. “*La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*”. En: Lechner, Norbert. *Obras Escogidas*, Tomo I, Lom, Santiago, 2006.p. 168

²²⁷ Castillo, Mayarí. “*Ya no somos nosotros*”: *Identidades políticas en el Chile contemporáneo*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede académica de México, México. D.F, 2008, p.25 y siguientes.

ella misma y de formarse, recreando y creando, un espacio común. Desde esta perspectiva, los sujetos políticos y sus *identidades* no están constituidos desde antes; es decir, no son previos a los sujetos sociales sino que se van construyendo en la misma interacción que van sosteniendo con el espacio político.

En tercer lugar, Lechner afirma que lo político es una acción y expresión simbólica ya que a partir del mito y el rito político, los sujetos afirman y reproducen la constitución de un “nosotros” ligado a una determinada percepción del mundo, es decir, de la sociedad. Se asevera que el rito político es la afirmación de la vida colectiva, de este modo sería algo así como “la puesta en escena” que le brinda sentido. Así, el ritual político confirma y actualiza un orden colectivo, representado simbólicamente en el mito²²⁸. De este modo el mito “*organiza una cosmovisión que ordena y da sentido a la vida social; [ya que] a través de un mito, el individuo (el fenómeno singular) se inserta en un orden*”²²⁹, en otras palabras, sostiene que el mito es la *forma* que permite elegir entre el infinito número de posibilidades de ordenar el presente como un principio legitimatorio de toda decisión política.

En este sentido, partiendo de la base de que la identidad es entendida como “...un sistema dinámico, de sentimientos axiológicos y de representaciones por las cuales el actor social individual y colectivo orienta sus conductas, organiza sus proyectos, construye su historia, buscar resolver sus conflictos, en función de las determinaciones diversas ligadas a sus condiciones de vida, a las relaciones de poder en las que él se encuentra implicado, en relaciones constantes con otros actores sociales, sin los cuales él no puede definirse ni reconocerse”²³⁰, comprendemos que el escenario en donde se configura la identidad es amplio, y que en él, y en la interacción con sus *iguales*, hará referencia a identificación de un individuo con un “nosotros”, como también señala Lechner.

De este modo, como sostiene Lechner, podemos afirmar que la política es la relación de distintos actores sociales en el campo de lo político, y, por ende, dado que la política tiene en sí misma un componente simbólico y expresivo que se asocia con la afirmación de los individuos a un mundo común, las identidades políticas también se construirán en torno a elementos simbólicos que servirán para reafirmar el sentido de pertenencia al grupo político. Bajo esta mirada, el *rito* y el *mito* político toman una importancia relevante para esta tesina.

Bajo esta óptica, socióloga Mayarí Castillo sostiene que la identidad política se conforma desde múltiples variables donde los aspectos simbólicos toman un rol importante. El rito –señala la autora- será concebido como una instancia colectiva en donde se recrean y se reafirman el sentido de pertenencia al grupo.

El mito por su parte organizará una determinada cosmovisión que otorga sentido a la acción, a la organización y a la vida social en general. De este modo, a través de este mito el sujeto puede insertarse en

²²⁸ Lechner, Op.cit. p.180.

²²⁹ Ibid.

²³⁰ Tap, Pierre. “Introduction”, in Pierre, Tap. (sous la direction de). “Identités collectives et changements sociaux”. Toulouse, 1980, pp.11-15. *Cita extraída de: Moyano Cristina. “El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile.1973-1989”. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2010. P.516.*

un orden, sintiéndose parte relevante de un todo, insertándose en un *mundo común*²³¹. Así, se distinguen varios componentes que serán claves para el estudio de la conformación de identidades políticas. En primer lugar, se erige como factor la *temporalidad*. En este sentido, se dice que el mito político se establece en una temporalidad que inserta a la comunidad en una determinada trayectoria y de la cual construye su memoria histórica. De este modo, un segundo elemento clave son los *personajes* en quienes recae tal fuerza simbólica configurándose como iconos y códigos, estos personajes se dividen en tres: identificadores, aliados, y antagonistas. Nos gustaría precisar en estos, relevándolos al plano de nuestro estudio.

Los primeros son los individuos que condensan en sí mismos el espíritu de determinada época, la representación de una idea, de una moral, representando, de esta forma los atributos que la comunidad política desea y orienta en su acción²³². Los aliados son individuos o entidades que no son percibidas como parte de la comunidad pero que son identificados como aliados estables, es este sentido creemos que este sujeto se encuentra materializado en los sectores congruentes con el proyecto político mirista²³³. El tercer elemento son los antagonistas, quienes son considerados opuestos a la comunidad, por tener atributos distintos, cuya acción se opone al logro de los objetivos de la comunidad, para nuestro estudio esto cobra cierta relación cuando pensamos en el *reformismo* y la *vía pacífica* hacia el socialismo y como el MIR se constituye en oposición a ellos por pensar que su forma de atender el socialismo esta equivoca.

Un último componente que permite la configuración de una identidad política serán las *ideas fuerzas* o *conceptos movilizadores*²³⁴ los cuales responden a que el mito político establece determinadas ideas o conceptos que condensan en sí mismos los objetivos que establece la comunidad de individuos en un cierto contexto. Estas ideas fuerzas son percibidas por los miembros de la comunidad como objetivos del periodo en que se insertan permitiendo a los individuos interpretar situaciones, y establecer los ejes principales del discurso político. Para objeto de estudio se puede entender como la creación de un profesional de la revolución, el hombre nuevo o el análisis de un periodo “pre-revolucionario” que guía el accionar de los sujetos que adhieren al MIR.

El partido marxista-leninista. Rasgos generales y su recepción por el MIR.

Lenin en un libro escrito hacia el año 1902²³⁵ sistematizó un visión del partido revolucionario que fue recogida por las organizaciones que asumieron ser marxistas-leninistas en el mundo. De este modo organizaciones como la que llevó triunfante a la revolución en Cuba hasta el MIR chileno reconocieron

²³¹ Castillo, Op.cit.p.31

²³² En el MIR y tal como ha sostenido la historiografía que ha estudiado a este grupo político, la imagen de Miguel, Bautista, Luciano o de otros líderes miristas, se convierten en iconos representativos de una idea común.

²³³ Podemos pensar en este caso en la Revista Punto Final

²³⁴ Ibidem, p.32.

²³⁵ Ilich Lenin, Vladimir. *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Edit. Nuestra América, Buenos Aires, 2004. p. 180.

abrazar la concepción marxista-leninista del partido revolucionario. En este libro, Lenin planteaba la necesidad de estructurar una organización política que se constituyese como la vanguardia de la revolución, que fuera capaz de conducir, dentro del proceso revolucionario, al proletariado y las masas empobrecidas hacia el objetivo final: la extinción del Estado y la instauración de un gobierno socialista. Esta organización revolucionaria, concebida como un partido de vanguardia, debía estar basada en la confianza y constituirse por los hombres más destacados de las luchas revolucionarias del proletariado. De este modo, la función principal del partido no sería tan sólo la agitación política sino que su rol principal en la lucha revolucionaria, recaía en la conducción de la clase trabajadora en todos los aspectos que implicaba la construcción de la revolución. De este modo, sería el partido revolucionario el encargado de formar teóricamente a los militantes, y de orientar políticamente las luchas del proletariado hacia los objetivos culmines de la revolución. En este sentido, Lenin planteaba que la conciencia socialista sólo podía ser introducida desde afuera de la clase obrera y por la acción del partido marxista estimulando *desde el exterior*, y que el partido era el que sentaba las bases del accionar militante²³⁶.

De este modo, el partido revolucionario bajo el marxismo-leninismo fue pensado como una vanguardia revolucionaria en la que el ingreso a ella debía ser selectiva, y se reducía al grado de involucramiento que el sujeto iba a demostrar para con el partido, lo que implicaba por un lado aceptar férreamente el programa de la revolución, aportar recursos materiales para su ejecución y, lo más importante a nuestro juicio, participar personalmente de sus organizaciones, demostrando una actitud de entrega sacrificial. Es decir, llevar a cabo un trabajo revolucionario práctico y una responsabilidad férrea con el partido. De ese modo, la disciplina, y la eficiencia eran para Lenin aspectos fundamentales de la militancia en el partido. Esto ya que el líder bolchevique consideraba a los sujetos pertenecientes a la vanguardia revolucionaria como *“profesionales de la revolución”*²³⁷. De ese modo decía: *“...la organización de los revolucionarios debe englobar ante todo y sobre todo a gentes cuya profesión sea la actividad revolucionaria”*²³⁸. Es decir la profesionalización de la que habla Lenin significa disciplina y compromiso exacerbado con el partido.

En este sentido, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) adquirió estos principios actitudinales que decían relación con las características de la militancia como un principio y fundamento de autoridad sobre el que se debe construir el partido que hará la revolución chilena. Esto se ve reflejado en la Declaración de Principios donde la organización plantea que se reconoce como un partido marxista-leninista regida por los principios del centralismo democrático, y por ende actuará bajo los parámetros que esta doctrina partidaria plantea. La pregunta que podemos dejar abierta para tomarla más adelante es si esta disciplina característica de un profesional de la revolución se vio manifestada o no en la militancia política mirista, y si es así en qué periodo se fundó y cómo se manifestó.

²³⁶ Ibidem. p.195.

²³⁷ Ibidem.p.181.

²³⁸ Ibíd.

La militancia revolucionaria: el Hombre Nuevo, el sacrificio y el significado de la violencia.

La militancia revolucionaria implicaba ciertos códigos subjetivos inscritos en la profesionalización de la actividad revolucionaria misma. Lenin lo afirmó en Rusia para el año 1902, cuando sentenció que el militante debía ser el *tribuno de la plebe*²³⁹, es decir un ser humano heroico, que fuera capaz de dejar *todo* atrás en pos de entregar la vida al trabajo revolucionario por el pueblo. Este fue un fenómeno clave para entender las militancias político-revolucionarias en América Latina y en el resto del mundo (ya que estas rescataron sistematizaciones ellas bajo este prisma).

En este sentido, la militancia revolucionaria se erigió como una estructura máxima a la que el ser humano podía aspirar, en la cual la moral y la ética revolucionaria pasaban a tener un lugar preponderante, mezclándose intrínsecamente con la labor política. De este modo, la moral revolucionaria pasaba a tener un profundo sentido político, siendo un factor fundamental en la configuración de la identidad *política* del militante. Para el argentino Hugo Vezzetti, en la configuración revolucionaria los proyectos políticos enfocados a la re-estructuración y transformación de la sociedad y del sujeto, implicaban una mutación absoluta entre estos dos polos –transformación del mundo y del sujeto- justificándose entre sí en la configuración de un proyecto revolucionario total. Es decir, la militancia revolucionaria encarnaba una constelación o conjunto de sentidos donde lo ideológico –político- con lo moral dialogaban constantemente entre sí, mezclándose en un *collage*²⁴⁰, que, a nuestro entender, se tradujo en el proyecto político-revolucionario donde lo político y moral se conjugó con *lo militar* pariendo una identidad política definida que podemos llamar como identidad política *revolucionaria*.

En efecto, la militancia revolucionaria estará empapada no sólo de una ética o moral revolucionaria. También será un factor importante –como ya hemos señalado- el factor militar en un proyecto político; es decir, el hecho de la violencia revolucionaria como componente importante en la configuración política identitaria del militante. De este modo la “vía armada” se volvió, en vista de la conquista del poder, una de las principales opciones de la nueva izquierda revolucionaria –y con ella la de sus militantes-, apareciendo de este modo la violencia como algo inherente a lo político, dentro de un proyecto de transformación social global. Es decir, un militante revolucionario entenderá que todo es *político*, ya sea las actitudes éticas que este sujeto simboliza como la violencia revolucionaria.

En base a lo anteriormente expuesto, este apartado propone desentrañar los factores subjetivos que trascienden en la configuración identitaria del militante revolucionario, rescatando las sistematizaciones

²³⁹ *El ideal del socialdemócrata* [militante comunista en aquel 1902] *no debe ser el secretario de trade union, sino el tribuno popular, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea la capa o la clase social a la que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policíaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer ante todos sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar a todos y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado*. Lenin, Op.cit.p.46.

²⁴⁰ Vezzetti, Hugo. *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Edit. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, p.173

del *hombre nuevo* hechas fundamentalmente por Ernesto Guevara, donde la ética y la moral revolucionaria pasaron a ser elementos claves en el desarrollo identitario del militante.

a) El Hombre Nuevo

Ernesto Che Guevara no sólo sistematizó una estrategia guerrillera enmarcada en la conquista del poder por métodos violentos justificando la vía armada, sino que también contribuyó notoriamente a la formación ética y moral del sujeto revolucionario y, asimismo, a los factores subjetivos que estaban detrás de la estructuración de la identidad política del militante. En efecto, para Ernesto Guevara no sólo se hacía necesaria la lucha por los ideales socialistas en base a la vía armada. La construcción de un hombre que fuera fiel reflejo de aquella sociedad socialista a la que se aspiraba fue un aspecto fundamental en su quehacer teórico, y será un aspecto a considerar al hablar de identidad en el MIR.

Desde esta perspectiva, el “Che” sistematizó un conjunto de principios que formaron parte de una estructura militante cuyos principales ejes recayeron en lo moral y en lo ético. Su preocupación recayó en la construcción de un sujeto revolucionario que, en una relación dialéctica, mezclara la libertad con el sacrificio y el deber moral con la necesidad revolucionaria. La imperfección del ser humano era producto del individualismo heredado históricamente del capitalismo y de las prácticas que éste reproducía en la sociedad. Así, el fin de la acción revolucionaria y, mejor dicho, de la creación del hombre nuevo consistía en la eliminación de este anti-humanismo y su remplazo por el *nuevo hombre*. En este sentido, el Che Guevara expresó:

“En el capitalismo...el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino.

²⁴¹»

De este modo, se hizo necesario que la sociedad fuese una *gigantesca escuela* donde se reprodujeran y enseñaran los valores revolucionarios. Para Guevara, estos valores estaban centrados en la solidaridad, el altruismo, el despoje de lo material, en lo heroico, en fin, en la capacidad de entregarlo *todo* por la revolución sin esperar *nada* a cambio. Guevara expone lo anterior en los siguientes términos: “*en la actitud de nuestros combatientes se vislumbra al hombre del futuro.*”²⁴² La revolución se hacía pero también se vivía.

²⁴¹ Guevara, Ernesto. El socialismo y hombre en Cuba. En: *Che: recuerdos del futuro. Hombre nuevo, socialismo e internacionalismo*, Edit. Quimantú, Colección papeles para armar / Serie Papelear, Santiago, 2007,p.74.

²⁴² Ibidem .p. 72

“Déjenme decirles, con riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; este debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible.”²⁴³

Así, el *hombre nuevo* se veía como un ser capaz de amar a la sociedad de tal forma que dejaría todo por ella. En este sentido, la militancia *revolucionaria* pasaba a ser un icono sagrado; en la cual el ser humano escogía por seguir un camino de vida con rasgos, matices y conductas definidos en función de un proyecto político. De esta forma, y como plantea la historiadora Cristina Moyano, la militancia se nutrió de una ética donde entrega completa a *la causa* era un principio fundamental²⁴⁴, y por lo tanto, se constituyó en un eje principal de construcción política identitaria. Por lo mismo, y siguiendo a Guevara, la militancia revolucionaria se transformaba en una militancia *sacrificial*, en donde los rasgos éticos se confundieron y se involucraron con la vida cotidiana misma, condición propia de un “profesional de la revolución”. “Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de Revolución. No hay vida fuera de ella.”²⁴⁵

De este modo, la imagen del revolucionario engloba una construcción identitaria y moral enraizada en la sistematización hecha por Ernesto Guevara. En este marco, el revolucionario se erige como un nuevo hombre portador de los valores que trascenderán en la próxima sociedad construida por ellos mismos, es decir, la sociedad comunista. Así, se levanta como un factor importante de la militancia política revolucionaria el proceso de la subjetivización de los valores y conductas morales impuestos desde el compromiso político que el sujeto establece con el proyecto que identifica a la organización revolucionaria. De este modo, el revolucionario se eleva a una categoría de icono, al cual todos deben aspirar, una ejemplificación del significado del sacrificio y del credo en que el *hombre puede cambiar al hombre*²⁴⁶.

Así, se conformaría según lo expone Vezzetti un “milenario revolucionario” el cual se manifiesta en condiciones de movilización, de contienda y de agitación, propias de un movimiento radical contestatario y en donde coexisten luchas limitadas y por objetivos específicos –en nuestro caso la revolución y el socialismo- con un combate de otra naturaleza, sagrado y esencial, desmedido en sus

²⁴³ Ibidem .p. 89

²⁴⁴ Moyano, Cristina. *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2009, p.74.

²⁴⁵ Guevara, Op.cit. p.89.

²⁴⁶ Vezzetti, Op.cit. p. 176.

proyecciones, *lanzando a la profecía de un cataclismo del que surgirá un mundo y un hombre nuevo*²⁴⁷. De este modo, se extrae del razonamiento de Vezzetti, que el revolucionario se transforma en un *profeta* portador de una nueva esperanza y que esa esperanza es política, pues se desprende de un proyecto de sociedad, recordando a Lechner.

Con todo, sostenemos que la figura del Che se transformo en un icono de lucha revolucionaria, encarnando los valores propios de la militancia revolucionaria y convirtiéndose en un *profeta* que partía de la voluntad de volver a crear el mundo a través de una relación de amor pero sin deslegitimar la violencia. De este modo, la lucha del Che por la “*subjetividad revolucionaria*”, y su sistematización y discurso, irradió a todos los revolucionarios latinoamericanos distintos códigos que provocaron la representación de una actitud militante enmarcada en un fuerte compromiso ético y moral.

b) La muerte y la construcción de un icono revolucionario.

¡Patria o muerte!, elevaron como consigna las organizaciones revolucionarias latinoamericanas. Así lo expresó el MIR chileno en sus comunicados y el resto de los revolucionarios al adherir a esta visión de lucha revolucionaria. Era un grito trascendental que se transformó en la unificación de los revolucionarios latinoamericanos. Y es que las alocuciones hacia la muerte brillan en el discurso de las organizaciones revolucionarias, influyendo en la conformación identitaria del militante de ellas, y convirtiéndolos, si morían, en un héroe-mito de la revolución. En este sentido, la victoria –la patria- y la muerte tenían relación entre sí en la medida en que ambas, como correlato de la lucha revolucionaria, representaban la vida sacrificial y la puesta en práctica de la ética revolucionaria, es decir, de la moral del hombre nuevo. Así, Ernesto Guevara quien hacia el año 1965 exponía: “*el revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte a menos que la construcción se logre a escala mundial*”²⁴⁸ es elocuente al advertir que el único camino al que podía aspirar un revolucionario era la victoria o la muerte.

De este modo, la ética revolucionaria que señalábamos más arriba, estaba directamente enraizada con la muerte, ya que la entrega por entero a la revolución, el hecho de que no existiera vida más allá de la militancia, significaba entregar esa propia vida por el ideal revolucionario. Eso debía ser un profesional de la revolución. Es decir, sólo la entrega sacrificial al proyecto revolucionario, donde la muerte era un factor constantemente presente, entregando legitimidad a la labor del militante. En este contexto, y en palabras de Vezzetti, *sólo la muerte garantiza la pureza e integridad del compromiso revolucionario: únicamente los héroes y los mártires pueden ofrecer un ejemplo sin tacha*.²⁴⁹ De este modo los muertos y su ejemplo revolucionario son recordados y trascienden convirtiéndose en héroes legendarios e iconos de la

²⁴⁷ Ibidem. p.166

²⁴⁸ Ibidem. p. 89

²⁴⁹ Ibidem. p. 139

revolución en la medida en que cumplen a cabalidad con la entrega sacrificial y la materialización de una ética revolucionaria. Es decir, la muerte y el sacrificio son manifestaciones que dan cuenta de “hombres nuevos” que llevaron la revolución en la totalidad de sus existencias.

De este modo, estamos observando un ejercicio de construcción de la muerte como sacralización para la construcción de la heroicidad revolucionaria y del levantamiento del revolucionario como icono²⁵⁰. Los que mueren por la revolución son ejemplos intachables, y se convierten en los mejores cuadros revolucionarios. Así, aquella renuncia a la vida material y la entrega de la vida por un proyecto político se alzaba como el criterio último para juzgar la conducta de los revolucionarios²⁵¹. De este modo, muerte y compromiso revolucionario se mezclan entre sí para parir un ejemplo revolucionario. En consecuencia, si ambos factores se cruzaban la muerte no era estéril pues otros sujetos recogerían el legado, significando una trascendencia de un proyecto revolucionario. Esto lo expresó Guevara con elocuencia, cuando en su “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, expresó: “En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.”²⁵²

Desde esta perspectiva, un rasgo característico de los héroes que se erigen en las andanzas revolucionarias y que los diferencia de los hombres comunes y corrientes, es que la muerte no les sobreviene si no que ellos la buscan y la eligen. Esto quiere decir que estos sujetos observan que la muerte es una posibilidad inmediata a propósito de la acción política, es decir existe una condición de asumir que la acción revolucionaria exponía al peligro. Es una condición indivisibilidad de lo político con la violencia. De este modo, la muerte está presente en toda la vida de un revolucionario, su ética así lo impone como menciona el Che en los enunciados antes expuestos. En la gesta revolucionaria la consigna “vencer o morir” es tomada como una disyuntiva absoluta. La heroicidad del militante revolucionario se plasma en un mandato que sitúa a la muerte en el lugar garante de la fidelidad a la causa²⁵³. De este modo, para un sujeto cuyo *ethos* está configurado por la moral del heroísmo, fuertemente impulsada por el fenómeno del guevarismo, la decisión entre la derrota y la muerte parece estar tomada con anterioridad.

La muerte en un movimiento revolucionario, por ende, pasa a tener la categoría de vehículo que transforma el dolor en una suerte de “pasaporte al panteón”, enmarcada en la esperanza de que su muerte será ejemplo para los revolucionarios posteriores y de que además ésta será embellecida por las demás generaciones erigiendo al “mártir” en un icono revolucionario²⁵⁴.

c) La violencia aspecto inherente a la lucha política revolucionaria.

²⁵⁰ Ibidem.

²⁵¹ Ibidem. p.140

²⁵² Guevara, Ernesto. Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental. Publicado en abril de 1967. Revisado en: <http://www.nodo50.org/americalibre/antecedentes/11/guevara11.htm>. Revisada en noviembre de 2011.

²⁵³ Vezzetti, Op.cit.p.142

²⁵⁴ Ibidem. p.152.

Entendemos que para la militancia revolucionaria la violencia, es decir, la vía armada, es consustancial a la política. Desde la Revolución Cubana, la violencia se erigió como un elemento necesario para lograr los fines políticos. De este modo, esta *opción por las armas* de un sector de la izquierda significó la separación entre *reformistas* y *revolucionarios*.

La historiadora Eugenia Palieraki, señala que la Revolución Cubana fue relevante como estrategia revolucionaria. Sin embargo, no sólo fue la revolución de Cuba la que consolidó a la violencia como “la” estrategia de la lucha política. Frantz Fanon también lo hizo. Su obra “*Los condenados de la tierra*”, editado en español hacia el año 1963, constituyó una teorización sólida de las conclusiones que se pueden desprender de lo que la experiencia cubana. En ella se establece que la violencia organizada como un elemento de liberación del hombre por el hombre, y como mecanismo de reformatión de toda la estructura social. “Cuando los campesinos reciben los fusiles, los viejos mitos palidecen, las prohibiciones desaparecen una por una; el arma de un combatiente es su humanidad. Porque, en los primeros momentos de la rebelión, hay que matar: matar a un europeo es matar dos pájaros de un tiro, suprimir a la vez a un opresor y a un oprimido: quedan un hombre muerto y un hombre libre²⁵⁵”

Para el filósofo y escritor argentino Nicolás Casullo, la izquierda revolucionaria leyó a Fanon bajo una perspectiva *sartreana*, en donde la violencia se erigió como una fuerza imprescindible que implicó el ejercicio del combate armado para *modificar el lenguaje, la humanidad y el ser histórico del colonizado*²⁵⁶.

Por otro lado, la obra de Fanon significó un aporte impórtate a la política revolucionaria y su correspondencia con la identidad política en la relación dialéctica que se fundará entre los términos militares y los términos políticos. De acuerdo a esto, Fanon expondrá que es imposible separar lo militar de lo político y viceversa. Así, la violencia y lo militar es un elemento consustancial a la lucha política; es decir, ambos serán aspectos inseparables en la lucha revolucionaria por la libertad. “Hay que constituir un frente común contra el opresor y fortalecer ese frente mediante la lucha armada [...] La táctica y la estrategia se confunden. El arte político se transforma simplemente en arte militar. El militante político es el combatiente. Hacer la guerra y hacer política es una y la misma cosa.”²⁵⁷

De este modo, y entendiendo la violencia como elemento dialéctico con la política, el francés expondrá también una dimensión expansiva de la violencia²⁵⁸, es decir, que entienden también que la injusticia, las desigualdades sociales, el colonialismo, son formas de violencia, y por ende, la violencia revolucionaria es la única respuesta posible a esa institucionalización de la violencia:

²⁵⁵ Fanon, Op.cit.

²⁵⁶ Casullo, Nicolas. *Sartre camina hacia Fanon*. Disponible en: http://www.rayandolosconfines.com.ar/variacion_casullo.html. Consultada en diciembre del 2011.

²⁵⁷ Ibidem. p. 60.

²⁵⁸ Esta idea la expone Palieraki en su artículo.

“La violencia que ha presidido la constitución del mundo colonial, que ha ritmado incansablemente la destrucción de las formas sociales autóctonas, que ha demolido sin restricciones los sistemas de referencias de la economía, los modos de apariencia, la ropa, será reivindicada y asumida por el colonizado desde el momento en que, decidida a convertirse en la historia en acción, la masa colonizada penetra violentamente en las ciudades prohibidas.”²⁵⁹

Por último, Fanon también construye los principios que rescatan al nuevo hombre, es decir el hombre portador de una nueva sociedad, antagónica a una *vieja sociedad* heredera del capitalismo, parafraseando a Guevara. En este sentido Fanon también entroncará la violencia como la gestora de una nueva conciencia que derribe los viejos principios adquiridos del colonialismo. De este modo, se levanta a la violencia revolucionaria como encargada de derribar las viejas concepciones que elaboraban las subjetividades de los individuos ya que “*la liberación total es la que concierne a todos los sectores de la personalidad*”²⁶⁰ y, por ende, trascendía más allá del hundimiento de viejas estructuras colonialistas sino, más bien, renovaban el *subconsciente* y *alimentan* la imaginación elementos claves para la construcción de un nuevo ser humano a través de la revolución²⁶¹. De este modo afirma: “Cuando la nación se impulsa definitivamente, el hombre nuevo no es un producto a posteriori de esa nación, sino que coexiste con ella, se desarrolla con ella, triunfa con ella.”²⁶², es decir, el hombre nuevo como sinónimo de la revolución.

Por otro lado, la obra escrita por el general vietnamita Vo Nguyen Giap hacia el año 1965 sistematizó y analizó las relaciones que establecía el hombre con el arma, erigiendo la lucha revolucionaria, en primer lugar, al plano de la formación ética y moral del revolucionario. Así también, el vietnamita aportó en el plano de entender la política y la técnica revolucionaria (la violencia) como un todo indisoluble, los cuales establecían una relación dialéctica entre sí primando siempre como plano dirigente el factor político, la idea. De este modo, el militar oriental partiendo desde la concepción marxista-leninista de que las masas populares son los forjadores de la historia, en la guerra revolucionaria el factor decisivo era el hombre. De este modo, más allá de lo propiamente militar lo que en primer lugar importaba era el componente subjetivo, *la conciencia y el espíritu organizativo*²⁶³, traduciéndose el componente “*hombre*” en *el pueblo*, es decir, el que partiendo de la afirmación de los promotores principales de la revolución son los propios hombres, entendidos en la concepción de Giap en las masas obreras y campesinas bajo la dirección del Partido, la guerra revolucionaria debía adoptar una forma de *guerra del pueblo*. De este modo, apunta Giap, cuando se apreciara el papel del *hombre* en la lucha armada y en las fuerzas armadas, se debía señalar principalmente el carácter de clase, es decir, cuál era el carácter del sentido

²⁵⁹ Fanon, Op.cit. p. 20.

²⁶⁰ Ibidem. 140

²⁶¹ Ibid.

²⁶² Ibid.

²⁶³ Giap, Vo Ngyue. *El hombre y el arma*. En: Revista Política y Teoría, N° 61.p.23. Disponible en: <http://www.pcr.org.ar>

de aquella violencia revolucionaria, separando el tipo de violencia militar en ciencia militar proletaria y ciencia militar burguesa²⁶⁴.

Así también, planteó la inexorable relación entre el hombre y el arma en la violencia revolucionaria del ejército. En este sentido, se explica que en las subjetividades y prácticas militares burguesas era el arma la que dominaba al hombre produciéndose una relación antagónica entre estos dos factores que a su vez era reflejo del antagonismo entre el hombre explotado y el explotador, el hombre mataba no por él sino por los intereses de otros. Por el contrario, en el ejército del proletariado se debía dar otra relación. En él no existía la contradicción antagónica entre ambos factores ya que los intereses de clase eran unánimes –las *bases de la cohesión política y moral*²⁶⁵- por ende la relación que se daba entre el hombre y el arma era la del dominio del hombre sobre esta. Es decir, el dominio de la conciencia sobre la acción revolucionaria:

“...no existe la contradicción antagónica entre el hombre y el arma sino una relación dialéctica de mutua influencia en la cual el hombre juega el papel dirigente. Por eso, solamente aquí se realiza la unidad entre el hombre y el arma de manera completa e íntegra; el hombre puede desarrollar su moral y todas sus capacidades a fin de desarrollar al máximo el poderío de las armas, de mantenerse firme frente a todas las circunstancias políticas complejas, así como vencer en las más difíciles fases del combate. Eso hace del ejército proletario un ejército invencible, resuelto a combatir y vencer.”²⁶⁶

De este modo, el partido revolucionario, vanguardia compuesta por *profesionales de la revolución*, debía tomar siempre, como primer elemento, el factor político. En palabras de Giap el partido: “*Atendía insistentemente las instrucciones políticas a fin de desarrollar el máximo grado el elemento moral e ideológico de nuestro ejército*²⁶⁷”, así, le daban un carácter singular a la moral y a la conciencia como elemento importante para la lucha política. En este sentido, argüían los vietnamitas, el hombre debía adquirir un *alto espíritu combativo y una conciencia revolucionaria*. Sólo de aquella manera el revolucionario estaría dispuesto a entregar la vida por la *causa revolucionaria*. De esta manera, el *hombre* pasaba a tener un rol fundamental en la lucha revolucionaria y por ende había que atenderlo en todas sus necesidades, desde lo económico hasta lo cultural. Así en lo que se llamó la retaguardia –la vida misma- se debían dar las relaciones sociales que impulsaran a *hombre nuevo*, capaz de sacrificar su vida por el pueblo, transformándose esta guerra en una guerra del pueblo y para el pueblo: “Nuestro régimen social es el más hermoso, sus actividades tienen el único objetivo de servir a los intereses del pueblo; es la garantía

²⁶⁴ Ibidem. p. 24,

²⁶⁵ Ibid.

²⁶⁶ Ibidem. 4

²⁶⁷ Giap, Vo Nguyen. *El hombre y el arma*. En: Revista Política y Teoría, N° 62.p.11

más grande para formar combatientes revolucionarios con buena conciencia política, moral, cuerpo sano, fuerte y un elevado ideal de combatiente²⁶⁸.

Caminos hacia la militancia política en el MIR. Una aproximación.

Hemos señalado hasta el momento que la identidad política se construye como una serie de elementos que permiten al individuo reconocerse como parte de un “*nosotros*”, de este modo, a través de distintas imágenes, ritos, mitos y símbolos se irá definiendo una identidad particular. De este modo la ética y la moral revolucionaria, la profesionalización del ejercicio revolucionario, la sacralización de la muerte, la heroicidad o la indivisibilidad de lo político con lo militar serán elementos que, dentro de una militancia revolucionaria, nutrirán la identidad política del individuo que comulgue con el grupo o partido revolucionario en cuestión. Ahora bien, nuestro estudio específicamente se concentra en la identidad política que se configuró dentro del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Por lo tanto, desde este tercer apartado comenzaremos a hablar sólo del MIR, teniendo en cuenta los otros factores analizados más arriba –y en los otros dos capítulos- y como ellos se irán personificando en los militantes *miristas*. En ese sentido, como un primer elemento a desentrañar queremos analizar los rasgos que llevan a la militancia política en este grupo político. De este modo este apartado propone al lector la identificación de los rasgos comunes que llevarán a una militancia política revolucionaria y como estos, además, configurarán identidad política. En consecuencia, el apartado que se presenta a continuación propone estudiar las características que *llevarán* a ciertos individuos *a una militancia revolucionaria*. En ese sentido, dos serán los ejes de análisis: el MIR como alternativa revolucionaria a la izquierda gradualista y la búsqueda de un referente y una militancia política en un mundo que está viviendo un cambio en el plano socio-económico.

a) El MIR como alternativa al reformismo.

En la historia de la izquierda tradicional, ha primado incasablemente el fantasma del reformismo, esto es, la presencia eterna de la opción por una vía gradualista, pacífica y electoral para la construcción de los proyectos políticos enmarcados en el socialismo²⁶⁹. De este modo entre la década del cincuenta y principios de los setenta el Frente de Acción Popular y la Unidad Popular, simbolizaron esta línea política. Por otra parte, desde los años sesenta se comenzó a fundar una organización que, desde el rechazo hacia las prácticas políticas antes señaladas, re oxigenó una vía que venía siendo defendida por los revolucionarios de América Latina desde fines de la década del cincuenta, convirtiéndose en el antagonista del reformismo. De este modo, la vía armada, simbolizaba el rescate de las experiencias revolucionarias

²⁶⁸ Ibidem. p.15.

²⁶⁹ Véase primer capítulo de esta tesina.

históricas y enseñaba que el camino hacia el socialismo no se podía construir desde los marcos democrático-burgueses, la destrucción violenta de la institucionalidad y la dictadura del proletariado se convertían en los elementos defendidos por este sector político. En Chile, Movimiento de Izquierda Revolucionaria encarnó este pensamiento nutriendo la identidad política que se configuró en su militancia.

En efecto el MIR se convirtió desde su fundación en una alternativa política a las históricas prácticas electoralistas de la izquierda tradicional. De este modo, y bajo una declaración de principios que como primer elemento reconocía su apego a la doctrina del marxismo-leninismo y a la vía armada como elemento consustancial a la lucha política por el socialismo, el MIR señalaba que en Chile la única alternativa para construir la sociedad sin clases era la revolucionaria, entendida esta como la toma del poder de forma violenta por los *pobres del campo y la ciudad*. Es decir, en un sentido mucho más amplio que el PC, por ejemplo, el MIR entendió que la vía armada era legítima como alternativa política y que ella debía ser construida no sólo por el proletariado industrial, sino por *todo el pueblo*.

De este modo, al revisar algunos relatos o entrevistas de ex – militantes del MIR podemos acceder a entender la fuerza de atracción que ejerció el MIR sobre quienes, desde un prisma izquierdista e influenciados por las ideas socialistas, se sentían completamente disconformes con las prácticas electorales que el FRAP o la Unidad Popular representaban. En este sentido, Carlos Liberona, ex militante y dirigente de la organización, quien desde temprana edad comenzó a converger con ideas cercanas a la izquierda rupturista, manifestó cómo la derrota electoral de Salvador Allende hacia el año 1958 permitió que la izquierda revolucionaria, y pequeño grupos que gravitaban en torno a ella comenzaran a organizarse y, leemos entre líneas, y a convertirse en alternativa política revolucionaria:

“Sobre los antecedentes históricos de la fundación del MIR hay que entender que partiendo del ’32 más o menos, empieza a nacer una corriente popular en Chile, que está sostenida por los trotskistas, los anarquistas, y grupos cristianos avanzados. Eso llega hasta el año ’64, cuando Allende pierde las elecciones [...] Por un lado nace la idea de que la izquierda no puede ganar electoralmente, por otro lado, empiezan a aparecer distintos grupos, cada vez más radicalizados [...] Nosotros estábamos atentos a eso y teníamos una militancia general en esta corriente, pero no era muy consciente esta militancia. Poco a poco empezó a interesarnos más. [...] Hasta que empiezan a juntarse veinte a veinticinco grupitos en la casa de Clotario...²⁷⁰”

Así, las palabras de Liberona argumentan que el MIR hacia la mitad de la década de los sesenta comienza a levantarse como un espacio de aglutinación de fuerzas revolucionarias que demostró ser una alternativa, real, al gradualismo de la izquierda tradicional. En este sentido, las palabras de Cecilia, mujer que a mediados de los años sesenta fue militante del Movimiento Universitario de Izquierda y ayudista del

²⁷⁰ Sepúlveda, Lucía. *Memorias de un labrador de futuro. Carlos Liberona, el amor y la lucha*. Edit. Ayún. Santiago, 2010. p. 89.

MIR, sentenciará su apatía hacia la política tradicional –luego de la derrota frapista- y la alternativa a ella que fundaba el MIR en base a *otros medios* para lograr los fines políticos. De ese modo, expresa elocuentemente: “Yo me convencí escuchando todo eso [de la justeza de los planteamientos del MIR] porque realmente para lograr un cambio de sociedad no se podía llegar a las elecciones [...] O sea la experiencia misma demostraba que no se avanzaba a ese nivel. Llegué a la convicción de que se necesitaba un cambio radical y que eso había que hacerlo por otros medios que no eran las elecciones²⁷¹”.

Pero más allá del rechazo a una vía electoral, el trasfondo de la decisión de optar “por el MIR o por el reformismo” pasaba a nuestro entender por la opción por las armas como vía de construcción política. Debemos comprender que en este escenario contextual en que se da la disyuntiva de elegir entre ambos polos, está fuertemente influenciado por el fenómeno de la revolución armada. La lectura que se puede hacer del testimonio de la joven Cecilia y de Liberona, es que ya en este contexto habían triunfado no sólo la Revolución Cubana sino que también se estaban gestando y agudizando movimientos revolucionarios en varias partes del continente, de este modo, el Ejército de Liberación Nacional-Tupamaros recrudecía su actividad guerrillera con el atentado a la radio Ariel y el PRT-ERP imponía la violencia armada como mecanismo político. Es decir, se palpaba un contexto que legitimaba la violencia.

Es decir, el MIR instaló con fuerza un soporte subjetivo en relación a la vía armada. Esto es, instaló la idea de ingresar a militar a la organización como una alternativa de lucha política y militar, que agenciara las condiciones para llevar adelante el componente de la violencia revolucionaria como una forma verdadera de construcción del socialismo. El MIR instala una afirmación subjetiva vibrante en los (pre) militantes²⁷² que podríamos reducir a una frase como “*ellos, los reformistas, no harán la revolución, nosotros, con las armas, sí*”. En este sentido, podemos afirmar que quienes ingresen a las filas del MIR tenían una concepción política en ese sentido, un rechazo a la frustrada vía pacífica del reformismo y una asimilación de la vía *revolucionaria* como legítima. Esto se evidenciaba en los sectores más radicalizados según sostuvo el ex secretario general del MIR, Hernán Aguiló y que a juicio nuestro explican la existencia de Frentes Intermedios que comulgaban con la política del MIR. Aguiló explica:

“El MIR crece rápidamente justamente en aquellos sectores que son más explosivos, más radicalizados; en el sector estudiantil, en el sector poblacional, principalmente en los pobladores sin casa y entre los cesantes. Se crece un poco también entre los obreros de la pequeña y mediana industria, donde están los sectores obreros más postergados, y con menor influencia de lo que es el sindicalismo más organizado que eran conducidos por el PC y la izquierda tradicional.²⁷³”

²⁷¹ Testimonio de Cecilia, militante del MUI y MIR en la década de los 60. En: Del Pozo, José. *Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular*. Ediciones Documentas, Santiago, 1992, p.102

²⁷² Nos referimos a los sujetos que van percibiendo al MIR como una alternativa política.

²⁷³ *Sobre el quehacer político del MIR*. Entrevista a Hernán Aguiló Martínez realizada por Sebastián Leiva, p.3. Disponible en: CEME.

b) MIR (ar) el mundo con otros ojos.

Al analizar las memorias escritas de ex-miristas podemos acceder a ciertos elementos que nos hablan de la aproximación por parte de estos sujetos a la militancia revolucionaria en esta organización. De este modo, sostenemos que uno de estos factores será la búsqueda de un referente político (es decir, de una organización política) dentro de un mundo que no sólo está viviendo cambios políticos controversiales –que configuran parte de la identidad- sino también, que está experimentando un proceso de cambios culturales y materiales que abren (o potencian) periodos de exclusión social, crisis económica, represión, etc. En este contexto, existirá la necesidad de ser protagonista de un cambio, y este protagonismo, sostenemos, encontraba su materialización en una militancia política. De este modo, las locuciones hacia la contemplación de fenómenos sociales en las memorias de miristas serán varias, y nos hablan de un sujeto profundamente conmovido por procesos sociales que tendían a la exclusión social.

En este sentido, una primera manifestación que encontramos en las memorias de ex militantes y que nos habla de una temprana conmoción por las injusticias que se vivían en Chile será el recuerdo de Guillermo Rodríguez, quien En este contexto, existirá la necesidad de ser protagonista de un cambio, y este protagonismo, sostenemos, encontraba su materialización en una militancia política comenzó a militar en el MIR desde joven y cuya decisión por asumir un compromiso revolucionario estuvo dado, en parte, por la subjetivización de la realidad y por la observación de procesos político-sociales que quedaron grabados en su memoria y que configuraron su historicidad y matriz mental, forjando el deseo y el ímpetu de rebeldía que denotará años más tarde en una militancia revolucionaria. De este modo, Rodríguez recuerda su experiencia posterior a una jornada de protesta hacia el año 1967 y la represión que experimentó por parte de carabineros los que le dieron una dura golpiza. Su recuerdo denota la creación de una relación subterránea entre el pasado de su familia y la represión que estaba viviendo, o en otras palabras una relación íntima entre la pobreza estructural y la coyuntura política de la que era protagonista:

“Entonces me senté en la escala y comencé a llorar. Me imaginé a mi abuelo Eduardo, 50 años atrás, junto a sus compañeros estucadores enfrentado a los ‘de a caballo’ en la crisis del piojo que solía narrarme, recibiendo un lanzazo que hundió su cráneo dejándolo ciego para siempre. Venía mi hermano Carlos perseguido por guardias azules de la Quinta Normal dándole alcance y golpeándolo. Pensaba en mi abuela Teresa sentada horas tras hora cosiendo en su máquina a pedal, para entregar el terno corte inglés o el ambo, por el cual le pagarían chauchas. Eran lágrimas de rabia, no de dolor. Eran lágrimas de puño apretado y decisión.”²⁷⁴

²⁷⁴ Rodríguez, Guillermo. *De la Brigada Secundaria al Cordón Cerrillos*. Edit. Universidad Bolivariana, Santiago, 2007, p.6

Bajo este sentido, y parafraseando la pregunta que Rodríguez realiza en sus memorias, “¿Qué determino la militancia revolucionaria?”, la respuesta es certera: “*muchas cosas confluyeron para que finalmente tomara el camino que asumí años siguientes...*”²⁷⁵. Afirmó que era un buen estudiante y el centro de su vida estaba en responder al grupo familiar que aspiraba a que pudiese ingresar a la universidad, como un mecanismo de ascenso social para dejar atrás la pobreza y la miseria de sus antecesores. Pero muchas cosas llevaron a nuestro aludido en otra dirección, contrarias a la señalada por una vida “normal”. Así, al igual que muchas jóvenes, la decisión por el compromiso político pasaba por el “*...cuestionamiento y rechazo a la injusticia, a no aceptar un orden establecido que afectaba a las mayorías...*”. De este modo, recordaba, su decisión por militar en el MIR años más tarde pasó por una reafirmación de los sentimientos gestados con anterioridad:

“No hay un comienzo de esta decisión, hay una reafirmación y un proceso que tuvo momentos y que quizás se aceleró cuando Ximena Vergara, la profesora de Historia, comenzó a explicar las ideas de la Revolución Francesa y luego el proceso de la revolución industrial, los inicios del capitalismo, y los hechos de la Comuna de París. Sin saberlo, ella estaba entregando la pieza para completar el puzzle de mi cabeza [...] Entonces las historias de los estucadores escuchadas de la boca de mi abuelo [...] tenían sentido. Y lo tenía el dos de abril que narraba mi padre.”²⁷⁶

En una línea similar, el ex – militante y dirigente mirista Patricio Rivas recordó que la etapa de su infancia estuvo marcada por la desinformación acerca de la realidad de los sectores populares de nuestro país, lo que cambiaría cuando cerca de sus catorce años, y luego de haber tomado una “micro” equivocada, llegó al paradero veinte de Avenida Santa Rosa junto a su amigo el “Pinke”. Al descender del bus, presenciaron las condiciones infrahumanas en que vivían aquellos sectores, donde la pobreza era una evidente realidad. En ese sentido se dijo: “No puedo creer que esto exista en Chile. ¿Viste a esa gente casi desnuda, con frío, flaca, viviendo en casas de cartón? ¿Sabías de esto? –me preguntó el Pinke con timidez y algo de bronca. Me quede callado. No sabía que eso ocurría en Chile.”²⁷⁷

De ese modo, sería aquella experiencia que viviría el joven Patricio uno de los factores que detonarían en el individuo los sentimientos de rechazo hacia las injusticias sociales que vivían los sectores más vulnerables de la sociedad santiaguina, permeando sus subjetividades los valores de justicia social y rebeldía:

“...desde ese día nunca más fuimos los mismos. En nosotros fue creciendo un rechazo a la opresión y a la pobreza [...] Lo que creo recordar de esa tarde es pobreza con olor,

²⁷⁵ Ibidem. p. 6

²⁷⁶ Ibidem. p. 7.

²⁷⁷ Rivas, Patricio. *Chile, un largo septiembre*. LOM, Santiago, 2007, p.16. Hay que destacar que el Pinke, el amigo de Patricio Rivas también canalizará sus vivencias, según Rivas, en una *militancia* religiosa, convirtiéndose en misionero en África.

una mezcla entre leña, parafina, perros y gatos vagabundos. Veo neumáticos viejos dispersos en el suelo, transformados en mecanos por las manos de los niños; veo personas con la piel ajada, muy roja, con miradas cansadas. Sus ojos penetraban en mi cuerpo y yo no sabía cómo evitarlo.²⁷⁸”

Por otra parte, Andrés Pascal Allende recuerda que el grupo de amigos de la juventud, donde estaban los hermanos Enríquez y Bautista Van Schouwen, desde temprana edad observaron, ya desde un prisma mucho más reflexivo, las injusticias que el pueblo chileno vivía. De este modo, los próximos dirigentes del MIR discutirán desde jóvenes una “Historia Oficial” de Chile, aquella que no incluía a los desposeídos. Así decía: “conocimos otro aspecto fundamental de la historia no escrita en los textos escolares: la historia [...] de los pobres de siempre²⁷⁹”, de ese modo concluía que “el mito que nos inculcaron de niños, de que Chile era ‘la Suiza de América’, europea, pacífica y respetuosa de la democracia, era una gran mentira mucho antes de la dictadura de Pinochet²⁸⁰”. En ese sentido, Andrés planteo que aquella historia oficial respondía a las clases burguesas y políticas oligarcas tradicionales, ellos la habían hecho a su medida, pero existía otra cultura política, la de los de abajo que se desenvolvía en espacios físicos y sociales completamente distintos, hundiendo las raíces en la marginalidad que siempre había acompañado al sistema oligárquico. De ese modo, sostenía, el MIR “*propuso darle expresión política nacional, un programa cohesionador, una estrategia revolucionaria, y una organización eficaz...*²⁸¹” a ese mundo transgresor que era protagonista de aquella *otra historia*.

En aquel sentido, quisiéramos reproducir una frase que encierra lo que con anterioridad hemos venido sosteniendo, y es que la política mirista está enraizada en los valores y las percepciones que los sujetos (antes y después de la militancia) van a construir en relación a sus percepciones políticas y subjetivas de las realidades chilenas:

“La concepción mirista de la política revolucionaria, su fuerte compromiso con los oprimidos y excluidos, su carácter transgresor del orden dominante, su rechazo a la conciliación y a la política elitista, su voluntad de poder popular, no podrán entenderse si no es a partir de la fusión de un discurso político moderno, racional e instrumental de raíz marxista y la expresión de las identidades y la rebeldía de los sectores sociales plebeyos de honda raíz histórica nacional. El cemento que fragua esta mentalidad revolucionaria a la vez racional y expresiva es un fuerte sentido ético de la política.²⁸²”

²⁷⁸ *Ibíd.*

²⁷⁹ Pascal Allende, Andrés. *Apuntes para la historia del MIR de Chile*. p. 5. Disponible en CEME.

²⁸⁰ *Ibíd.*

²⁸¹ *Ibíd.*

²⁸² *Ídem*. p. 6

En este mismo sentido, Emerico García reproduce otro factor subjetivo que se fragua en la fase previa a la militancia revolucionaria. De este modo él pregunta *¿cómo uno llega a la militancia revolucionaria?*, y continuaba respondiendo *“estando atento a una serie de hechos que ocurrían en el mundo”²⁸³*. En efecto, García sostiene que una de las razones que lo llevó a militar en los años posteriores en un movimiento revolucionario será estar *atento* a la invasión de Bahía Cochinos por parte de EE.UU y de la decisión de este país por invadir Vietnam, es decir, la capacidad de estar contemplando las luchas contra el imperialismo y por la liberación en otras partes del mundo influyó en la matriz mental forjará. Por otro lado, García atribuye a la “suerte” de tener un grupo de amigos con los que conversaba de política, también influyó en su militancia. En este sentido señalaba que junto a sus amigos Carlos Ominami y Mario Superby (ambos futuros militantes del MIR) conversaban a la edad de 14 años de las contradicciones chino-soviéticas y de la *necesidad de construir un mundo diferente, porque el que había ya en esa época, ya no les gustaba*²⁸⁴. Emerico García es elocuente al advertir que el diálogo que los sujetos entablan con experiencias de cambio global, que se manifestaban en guerrillas y sujetos luchando por su tierra y en contra de las mismas injusticias que se vivían en Chile, nutrirá la *necesidad* de una militancia político-revolucionaria:

“Éramos jóvenes. [...] Nos parecía necesario un compromiso mayor. La muerte del Che, el 9 de octubre de ese mismo año, golpea fuerte a todo el sector del pensamiento revolucionario latinoamericano. Pero la gente que venía –e insisto, siendo muy jóvenes aún-, nos empieza a plantear una exigencia. El ejemplo del Che, el ejemplo de la revolución cubana, el ejemplo de los vietnamitas combatiendo por su tierra, nos presenta a nosotros la necesidad de una participación más concreta”²⁸⁵.

Por último, el relato que entrega “Aníbal” dará cuenta de cómo el MIR se levanta como una herramienta de condensación de las vivencias personales de los sujetos. En este sentido, el hecho de haber percibido en la juventud las injusticias sociales, sembraran en Aníbal un pensamiento político-social que encontrará más tarde una respuesta en la militancia político revolucionaria mirista. Es decir, la organización se levanta como una contestación a las interrogantes que los sujetos habían hecho con anterioridad en sus vidas. Al respecto Aníbal dirá que su experiencia militante respondió, en primera instancia, a sus vivencias personales:

“Los miristas me dijeron ven pa’aca, yo no los fui a buscar, ellos me dieron acogida. Entonces fue como una especie de identidad natural...eran los huevones que me daban respuesta a lo que yo creía que debían ser las cosas y que me decían: si, los ricos no pueden existir porque son los huevones flojos, que ganan en

²⁸³ García, Emerico. *Todos los días de la vida. Recuerdos de un militante del MIR chileno*. Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2010. p. 19

²⁸⁴ *Ibíd.*

²⁸⁵ *Ibíd.*

base a tirarse las bolas y hacer trabajar a otros. Entonces las respuestas comenzaron a aparecer. Y desde ese momento fui mirista; yo creo que fui mirista mucho tiempo antes, entonces esto fue como encontrarse con la organización, ellos me dieron respuesta a lo que yo quería saber.²⁸⁶”

Esta última alusión da cuenta de cómo el MIR se va erigiendo como respuesta a la necesidad de encontrar un soporte ideológico definido que dé cabida a las interrogantes que los militantes habían realizado con anterioridad a la entrada al MIR. Es decir, da cuenta de una relación entre un MIR que se erige como respuesta a interrogantes que una generación está realizando en un proceso de búsqueda y desarrollo. Un proceso que gira al MIR hacia lo que *ellos* están buscando y que por ende modelando al MIR con un sello específico, el juvenil.

El “profesional de la revolución” y el Hombre Nuevo en el MIR.

Hemos señalado que en la identidad política se van conjugando una serie de elementos simbólicos que van reafirmando y reproduciendo la constitución de un “nosotros” dentro de una comunidad política definida. Es decir, una identidad colectiva que se fragua en la relación *subterránea* con distintos elementos de reconocimiento. De este modo, y tomando en cuenta lo señalado más arriba, este breve apartado quiere demostrar cómo se construye la imagen del militante revolucionario mirista a partir de los elementos descritos, es decir, la constitución de una militancia enmarcada, principalmente, en la profesionalización de las labores militantes, en la aprehensión de una serie de ritos simbólicos enmarcados en la entrega total y en la acción práctica de los valores del hombre nuevo del Che. Así también, proponemos estudiar brevemente como estos principios –identitarios– se fraguan juntos y permiten la ascensión de un *icono revolucionario*. De este modo, identificaremos ciertos elementos que nos permitirán analizar cómo se irá construyendo la identidad del mirista, es decir cuáles serán los principales elementos que harán del MIR un partido con una imagen definida y que funcione como un constructor de identidad política.

a) Sólo una revolución en el militante, podrá hacer la revolución en Chile.....

Como señalamos en el capítulo dos, a mediados del año 1969 comenzaron a tensionarse las relaciones entre distintos militantes dentro del MIR. También señalamos que esto produjo una diáspora dentro de la organización que generó la salida de la mayoría de los elementos de corte trotskista y otros que apuntaban más hacia la *militarización* de la organización (estamos hablando del MIR-FR y el MR-2), produciendo a su vez, una merma considerable dentro de las filas *miristas*. Esto generó una fuerte

²⁸⁶ Testimonio de “Anibal”, En: Goicovic, Igor. *De la dura infancia, de la ardiente vida, de la esperanza. Un testimonio popular para la reconstrucción de nuestra historia reciente* .p.7. En: Revista de Ciencias Sociales “Última Década”, N° 6, CIDPA, Viña del Mar, 1997. Disponible en: CEME.

convulsión dentro del MIR pero permitió también la conversión de un grupo político que, si bien se llamaba así mismo como marxista-leninista, era políticamente heterogéneo en su base y no existían en ella niveles organizacionales *mínimos*. De este modo, se gestó una reorganización que afectó a la estructura en su estructura partidaria. En este sentido, queremos señalar que esta vorágine re-organizativa también sacudió los cimientos de la militancia política-revolucionaria, ya que en esta etapa se van a fraguaron y experimentaron cambios notorios en la imagen y relación del militante con la organización.

En efecto, hemos querido nombrar este apartado como “Sólo una revolución en el militante, podrá hacer la revolución en Chile”, precisamente porque en el cuarto año de vida del MIR se inició la re-estructuración de la imagen del militante mirista que cambiaría toda la percepción del militante que se había construido desde 1965. Esto es, un giro trascendental en el *tipo de militante* que entraría a la organización y que sería el encargado de *hacer la revolución en Chile*. Pero antes de dar paso a esta problemática que se inicia en el año 1969 cabe preguntarse ¿Cómo era la militancia mirista entre 1965 a 1968?, la verdad, no hay registros escritos que nos brinden esa información. Sin embargo podemos aproximarnos al carácter de esta a través de algunos documentos que nos permiten conocer sus matices característicos.

En este sentido, un documento escrito por Miguel Enríquez en el año 1973 afirmó que la militancia mirista en los años precederos a 1969 se caracterizó por poseer rasgos políticos bien heterogéneos, que habían sido heredados de una organización fundada como una federación de otros movimientos políticos. En efecto el hecho de que las raíces políticas fueran distintas, según Enríquez, provocó que la militancia asumiera diversas características y no fuera acorde con la homogeneidad que debía caracterizar a un grupo político que se decía haber heredado del marxismo-leninismo su doctrina y composición partidaria. De este modo, al hablar de la organización en la época que va desde 1965 a 1968 Enríquez afirmó que ésta se caracterizó por tener en su base a:

“...todo tipo de ‘militantes’, donde no se realizaba ningún tipo de selección para el ingreso; así habían ‘aficionados’ a la revolución descomprometidos, intelectualoides, etc. Sin niveles de organización y especialización aceptables. [...] Donde no se llevaba a cabo ninguna medida de seguridad; era una organización ‘abierta’ en todo sentido. [...] No acciones armadas por no organización clandestina-no organización clandestina por ‘innecesaria’, por ausencia de acciones armadas, y no vinculación orgánica significativa con el movimiento de masas...”²⁸⁷

De este modo, bajo estos parámetros de militancia que se habían construido desde 1965, es que se sostuvo una discusión que tenía como raíz el hecho de que un grupo con aquellas características militantes

²⁸⁷ *Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria...* p. 12.

no podría hacer la revolución en Chile. Es decir, no podía cumplir el objetivo con que la organización había nacido –*hacer* la revolución- un grupo desorganizado, sin el aspecto militar incorporado en la práctica, sin selección de ingreso, etc. De este modo, comenzó dentro de la organización una “*discusión interna que permitiera la separación con los otros sectores [e hiciera una] redefinición de militantes y selección en el ingreso...*”²⁸⁸. En consecuencia, hacia el mes de mayo de 1965 el Secretariado Nacional decidió la expulsión de los elementos disidentes y embarcó a la organización a una re-estructuración orgánica donde el *tipo de militante* del partido será un elemento sustancial.

De este modo los documentos escritos por la dirigencia mirista van a darnos cuenta del impulso que el MIR va a dar para convertir a sus militantes en verdaderos profesionales de la revolución, siguiendo el ejemplo del marxismo-leninismo. Así, con la expulsión del *lastre* que no permitía la construcción de un partido de vanguardia ideal, comenzó la redefinición y re caracterización del militante, enmarcado en una entrega en el entendimiento de que el militante que haría la revolución sería sólo aquel que demostrara una entrega sacrificial al proyecto revolucionario.

En efecto, el documento “Sólo una revolución entre nosotros puede llevarnos a una revolución en Chile” no sólo re-organizó el partido en términos de estructura partidaria, sino que también sentó las bases para redefinir el rol que *cada hombre* debía jugar en la organización que realizaría la revolución chilena. De este modo el MIR apelando a la experiencia que había construido en los periodos anteriores –esto es, la construcción de todo el andamiaje teórico-político-, decidió *auto transformarse* para poder lograr los objetivos planteados. En este sentido, la organización protagonizó un giro en términos de militancia política, que se evidenciarán en la regularización de los cuadros. De este modo, la autotransformación pasó por la idea de construir al nuevo militante, que reuniera todas las condiciones que un partido de vanguardia, marxista-leninista, imponía. Las tareas de cada militante debían regularizarse en función de un partido de cuadros político-militares, y en consecuencia, la actitud de cada militante debía ser propia de un profesional de la revolución.

De este modo, el MIR expuso en un documento una frase muy poco recordada y estudiada y que a juicio de nosotros marcó y re-estructuró la imagen que se construyó sobre la militancia revolucionaria mirista. En ese sentido el MIR expresó que el militante “*re-nacía*” en aquella etapa y que sus tareas y la involucración con ellas serían completamente distintas a la etapa anterior, cambiando los grados de responsabilidad que el sujeto debía demostrar con el partido:

“Que la inercia o la herencia de viejas tareas y procedimientos no nos impida desarrollar lo bueno y nuevo. En esas etapas ya apareció el nuevo tipo de militante, el que está completamente entregado a sus tareas; [...], imbuido de un alto espíritu de sacrificio; ése es el modelo que exigiremos de todos; el resto en verdad se ha equivocado de

²⁸⁸ *Ibíd.*

organización. Una revolución interna comienza, sólo de ella surgirá fuerte, disciplinada y eficiente la nueva organización que hará la Revolución.²⁸⁹”

De esta forma, un drástico giro se experimentó en la organización. El militante del MIR ahora debía entregarse por entero al proyecto revolucionario, no debía ser sino otra cosa que un revolucionario de primera línea, cumpliendo todas las normas y deberes que la organización imponía. En este sentido, no bastaría con cumplir pasivamente algunas tareas que el partido les exigía sino que todo se debía enmarcar en actitudes propias de un cuadro revolucionario. De esta forma, se comenzó a limpiar una organización en la que existían “lastres” (así llamo el MIR a quienes no “aportaban” a la construcción de un partido de vanguardia) que impedían su funcionamiento óptimo, es decir, como señaló el MIR, se expulsaron a quienes no contribuirían a formar una organización de cuadros revolucionarios.

En este sentido, se reglamentó el ingreso a la organización. De acuerdo a eso, se recuerda que desde la reorganización de 1969 se hizo necesario “*pasar por un mes de simpatizantes (no organizados), dos meses de aspirante (organizados) y luego de militantes de unidades políticas (organizados)...*”²⁹⁰. Es decir, ahora no cualquiera podía entrar a ser militante, la persona debía pasar una serie de protocolos que definirían la aptitud de ella y si aquellas era idóneas para convertirse en *mirista* o no. De este modo el intento de profesionalizar a los militantes se materializó y en consecuencia, se planteó como eje una nueva dinámica de militancia que reunía características especiales:

“El tipo de militante que entrará al MIR debe ser diferente al de antes. Los aficionados deberán abandonar la organización. No será suficiente respetar pasivamente los horarios de reuniones. No se ingresará ni se hará abandono del partido de cualquier forma. La entrega de sí mismo deberá ser total. La organización decidirá si un militante debe o no trabajar o estudiar, o dónde habitar, etc. [...] Es la única manera de constituir una organización sólida, disciplinada, eficaz, capaz de discutir menos y de operar en plena clandestinidad. Es esta organización la que realizará acciones e iniciará la guerra de clases en Chile”²⁹¹

De este modo, con la frase anterior queda manifestada la nueva estructuración de militancia que se comenzó a experimentar desde 1969, una estructuración que definió al *nuevo militante*, en palabras del leninismo, como un *profesional de la revolución* y en cuanto a profesional de la revolución este debía cumplir con una serie de protocolos que definía el partido. En este sentido, sostenemos que fue en este periodo donde se fraguó la identidad militante del *mirista* ya que es en esta fecha en donde se comienza a pensar al *mirista* como un sujeto abnegado, entregado por entero a la *causa revolucionaria*. Esto no

²⁸⁹ Ibidem.p.2.

²⁹⁰ Ibidem. p. 13

²⁹¹ *Sin lastre avanzaremos más rápido*. Extraída de: Naranjo, Pedro et.al. *Miguel Enríquez...*,p. 62.

implica que en los años anteriores no se construyera parte de esta identidad. Es más, creemos que buena parte de la configuración militante está dada por los principios políticos que se gestan desde 1965 – esto es, la Declaración de principios, guevarismo y la violencia revolucionaria, o la influencia trotskista en el análisis político-económico²⁹²-, lo que intentamos exponer acá es que la imagen del mirista se configuró en esta fecha. Esto explica porqué que la identidad política del militante del MIR no es un bloque pétreo, y más bien esta va rescatando continuamente distintos elementos en distintas coyunturas.

En este contexto se fue tejiendo entre los adherentes al proyecto político mirista una necesidad de entrega absoluta a la causa revolucionaria y al proyecto que encarnaba el MIR, es decir otra percepción de militancia que fue nutriendo la identidad política enmarcada en una entrega *sacrificial* y en una inmolación al proyecto político. En este sentido, se fue construyendo una voluntad del sacrificio que iría tornándose cada vez más necesaria a medida que los plazos políticos se acortaban y que el periodo de masas imponía. De este modo y como recuerda Guillermo Rodríguez, el MIR comenzó a realizar entrevistas a los cuadros políticos que ya estaban incorporados en la estructura partidaria y, herméticamente, les señaló las tareas que debían cumplir y si estos estaban dispuestos a entregarlo *todo* por ellas o no. En este sentido, Rodríguez recordó que a inicios de 1971 fue convocado por la organización a una reunión en una casa cercana al Regimiento Tacna, que lucía una fachada de “Centro de Estudios Bíblicos”:

“Tocó mi turno, y entré. Estaba parte de la Comisión Política, y Miguel Enríquez encabezaba la conversación. Sergio Pérez, el “Chicope” hacía una reseña de cada militante para informar a los restantes miembros de la dirección. Luego hablaba Miguel preguntando si uno estaba dispuesto a asumir una tarea necesaria para la organización y que significaba dejar la familia, los estudios, los hijos, en definitiva todo, por un tiempo indeterminado. Explicaba que para mantener la compartimentación, en caso de que fuese negativa la respuesta, no podía explicar de qué tareas trataba. Pensé algunos segundos en mi familia y en Bernardita [su novia], pero no dudé al asentir.”²⁹³

Podemos afirmar con lo señalado hasta ahora que parte de la identidad política que el militante revolucionario-mirista va a construir en el periodo 1965-1973, va a tener un punto neurálgico en la etapa de redefinición del carácter del partido y de la militancia que se dará en 1969. Esto ya que la trascendencia de la imagen del sujeto mirista como un ser completamente abnegando al proyecto político y capaz de entregar todo a la revolución se teje acá y no antes. De este modo, sostenemos que la *nueva imagen* del MIR corresponde al impulso que la nueva dirigencia de la organización va a darle a la organización. Esto es, la generación joven de miristas –la de Luciano, el “Bauchi”, Pascal y Miguel- que incorporó a la

²⁹² Revisar apartados del capítulo dos.

²⁹³ Rodríguez, Guillermo. Op.cit.p.35.

organización la *voluntad de hacer*, es decir, la voluntad de hacer práctica la *idea* que había nacido en la conjunción de generaciones revolucionarias antiguas, lo implica pensar una mutación identitaria, que nuevamente, rescata lo positivo de “lo viejo” e incorpora lo nuevo para *realizar* el fin último –la revolución–, esto, ya que la matriz política fundada en 1965 se vio inalterada en el tiempo (nos referimos al lente de análisis del MIR y a la invocación eterna a los clásicos del marxismo) pues los principios políticos funcionales no se alteraron en el tiempo. De este modo, será esta generación la que incorpore el elemento *sacrificial* a la militancia revolucionaria. En este sentido, las palabras de Andrés Pascal Allende serán elocuentes ya que él describe que se vive un proceso de refundación, lo que implica, creemos, fundar una *tradicción*, en los términos señalados anteriormente que acuñan Hobsbawm y Ranger:

“La nueva generación de miristas nos volcamos, con el entusiasmo de los jóvenes, a prepararnos para la lucha armada...[en 1969] Se inició lo que podría llamarse la ‘refundación’ del MIR para transformarlo en una organización político-militar, clandestina, que combinara el accionar armado con el trabajo de los frentes de masas. En todos los regionales se construyeron los GPM...El MIR dejaba de ser una organización de ‘aficionados’, para comprometerse por entero en la implementación de su estrategia revolucionaria²⁹⁴”

b) El Hombre Nuevo en el MIR

Como hemos señalado más arriba, la sistematización que Ernesto Che Guevara realizó de la militancia política revolucionaria centró gran parte de su atención en las concepciones éticas y morales que un *revolucionario* debía cumplir. En este sentido, se generó un fuerte imaginario colectivo de *cómo debía* ser aquel sujeto que adquiriría el compromiso de trabajar por y para la revolución. De este modo, valores como la solidaridad, el sacrificio, el amor y la entrega al pueblo, etc., fueron parte del icono al que *debía* aspirar todo revolucionario, la nueva izquierda revolucionaria así lo sintió y el MIR no estuvo ajeno a adquirir estos matices. De este modo la vida de Ernesto Guevara y su obra fue objeto de admiración y estudio por parte de los revolucionarios de América Latina y en Chile el MIR lo demostró con la identidad que forjó.

De este modo, este apartado propone estudiar cómo se materializó este ideario revolucionario guevarista en los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, y cómo, a su vez, esta recepción de la idea nutre también la identidad política del militante. En consecuencia el apartado se dividirá en dos. En primera instancia se desarrollará cómo se recoge esta imagen de militancia revolucionaria enmarcada en el Hombre Nuevo y como estos valores son encarnados en los dirigentes miristas quienes se convierten en iconos revolucionarios a los que todo militante debe aspirar, es decir, la conjunción de dos elementos –

²⁹⁴ Pascal Allende, Andrés. Op.cit.

hombre nuevo e icono revolucionario- que posibilitan una práctica histórica militante. Una segunda y última parte estará centrada en estudiar brevemente una experiencia política que impulsó la creación del Hombre Nuevo en el campamento Nueva La Habana, población liderada históricamente por el MIR y que para nosotros figura como un elemento práctico entre las conjunciones de lo anteriormente expuesto.

El mirista como icono del hombre nuevo.

La identidad política se va construyendo lentamente en un proceso subterráneo que conecta a los sujetos con ciertos iconos que encarnan valores y símbolos que deben ser representados por la militancia. De este modo, ritos y mitos políticos se conjugan para crear una imagen de militancia a la cual aspirar y un conjunto de elementos que reafirman el sentido de pertenencia al grupo o mundo común, en este caso, al partido y al proyecto revolucionario. Así también, al hablar de identidad aparece un elemento en relación a los personajes de aquel grupo, de este modo los personajes *identificadores* florecen como los individuos que condensan en sí mismos el espíritu de determinada época o contexto, la representación de una idea, o de una moral. En este sentido podemos señalar que la construcción de la identidad política del militante mirista está arraigada a ideas fuerzas que penetran en el ideario del MIR. Estas ideas o imágenes están concentradas generalmente en sujetos que reúnen la totalidad de las exigencias y se erigen como símbolos, referentes de un proyecto revolucionario común.

En efecto, las alocuciones en distintos documentos o memorias de ex militantes sobre los valores que encarnaban estos sujetos, generalmente se centraron en el hombre nuevo y en la militancia *sacrificial* que debía encarnar el propio mirista. De esta manera, los nuevos valores que el sujeto de la futura sociedad comunista debía personificar, estaban concentrados en los miristas y particularmente, o al menos así se deduce de los relatos y documentos que hemos revisado, en los líderes de masas. De ese modo, se construía una *cultura mirista* que representaba una *nueva* forma de comprender la política, enfrascada en cuestiones cien por ciento actitudinales, es decir en una nueva forma de expresarse ante el mundo y ante el resto de los semejantes. Así lo expresó Carlos Liberona, al decir que:

“Los miristas vivían en una cultura militante todo el día. Había dirigentes, como el Chico (Sergio) Pérez, que no querían que los militantes tuviera un minuto libre... Y en los campamentos, tenían que comer escondidos porque no aguantaban más. Era un grupo juvenil y a la gente le gustaba la idea del sacrificio. La parte mística era un componente muy fuerte, no podías hablar sin tener coherencia, la del Che, la de Miguel, etc. Vivir como uno hablaba, esa era la cuestión sobre la cual todo el mundo te vigilaba. El mirista era un gallo muy

íntegro, que en general no mentía, eran solidarios hasta el extremo, las relaciones internas eran muy afectivas²⁹⁵»

Como versa el relato de Liberona, la imagen de Miguel Enríquez y del Che Guevara se conjugó en actitudes valoricas particulares que nutrían la identidad y la cultura política del militante. De este modo, el ser mirista significaba ser una persona íntegra, completamente solidaria y afectiva. En ese sentido, los valores del Hombre Nuevo eran representados por el “Chico” Pérez²⁹⁶ y su tarea como líder de masas era que aquella representación, que encarnaba, llegase a la juventud y al resto de la militancia con el fin de que ellos también representaran la imagen de un profesional de la revolución. De este modo, en una actitud vigilante, el líder de masas controlaba que los militantes no tuvieran tiempo libre y la hora de la comida casi no existía, como forma de demostrar el sacrificio. Es decir la actitud sacrificial que habían adquirido al aceptar la militancia política, la imagen del profesional de la revolución que debían construir en la cotidianidad de sus “luchas”, debía plasmarse en la vida y en el esfuerzo cotidiano, esa era la única manera de ser un *mirista* luego de 1969.

En este sentido la muerte de algunos dirigentes y militantes, expresó la condensación de los elementos *actitudinales* que todo revolucionario debía adquirir en su rol de militante político-revolucionario. De este modo, incluso los valores normales pasaban a tener otro significado, este significado era, el revolucionario. En este sentido se desprende que la ética no debía ser cualquier ética, debía plasmarse en el militante una *ética revolucionaria*. La muerte, si era por la revolución, era una muerte heroica, una *muerte revolucionaria*. De este modo, el fallecimiento de Arnoldo Ríos reflejó la imagen que el militante debía encarnar. En consecuencia, la muerte no sólo era la extinción de la vida, esta representaba un mensaje para los militantes, un *deber ser*. Así, el revolucionario muerto se convertía en un *mártir* y en un ícono al cual se debía aspirar, rescatando *lo mejor* de su entrega:

“El dolor de los revolucionarios ante la muerte de un compañero es un sentimiento difícilmente expresable...Para nosotros la vida de un hombre y la vida de un revolucionarios son valores de la más alta significación...Nuestro compañero, mientras estuvo en vida se entregó por entero y con todo el sacrificio a la lucha por los intereses de los trabajadores del campo y la ciudad....A partir del sacrificio de nuestro compañero no debemos dejar emerger sólo lamentos...debemos obtener la fortaleza, la unidad y la serenidad para seguir el camino que él comenzó, y continuar nuestra lucha hasta terminar con la explotación del hombre por el hombre...²⁹⁷»

²⁹⁵ Sepúlveda, Lucia. p.110.

²⁹⁶ Dirigente mirista.

²⁹⁷ Revista Punto Final, N° 120, 22 de diciembre de 1970. p.8.

Por otra parte, el aspecto militar que era propio de esta organización también debía se encarnado en la imagen del mirista. El MIR era un partido marxista-leninista y las representaciones que se hacía de este tipo de partido también debían ser simbolizadas por la militancia. De este modo, el militante no sólo representaría la imagen del Che, o de Miguel, la relación inconsciente que se realiza para forjar la identidad sacrificial y de un profesional de la revolución también se hará con otros clásicos hitos de las revoluciones marxianas del mundo, que tenían como bandera *el arte militar*²⁹⁸. De este modo, la imagen del “Vietnamita”, militante mirista asesinado en 1974, expresó como se fue construyendo la identidad del militante bajo una analogía que simbolizaba la entrega, el sacrificio y la capacidad militar. No era casualidad que el apodo Vietnamita, sostenemos que este recogía las experiencias militantes de este país:

"Le decíamos ‘el Vietnamita’ porque para nosotros él llegó a ser el bolchevique, es decir, la expresión máxima de entrega, de pureza revolucionaria, de llaneza, de transparencia, de ese ideal de Hombre Nuevo al que aspirábamos y que todos hubiésemos querido ser...Tenía mucho de espartano en la disciplina, en la medida, en la ponderación, en el arte militar. Era como la insurrección de Moscú o de Leningrado, salía del acorazado Potemkin. Para nosotros, ‘el Vietnamita’ tenía el temple con que se forjó el acero²⁹⁹.”

Así también, Carmen Castillo recordará la imagen que Lumi Videla (o “Luisa”) encarnó como símbolo de mujer revolucionaria. De este modo, se describe que las actitudes de la líder mirista, y *compañera* de Sergio Pérez, iban más allá de las “debilidades del *género femenino*”, para el imaginario patriarcal de aquella época. En este sentido, se lee, la mujer podía ser igual y mejor que el hombre, simbolizando una nueva forma de pensar a la mujer. La militancia revolucionaria era capaz de permitir aquello en una sociedad con una organización social fuertemente patriarcal. Es decir, la militancia revolucionaria nutría la identidad de todo quien aceptara y tuviera las condiciones para ser un profesional de la revolución. Así también, las alocuciones que Castillo realiza de Videla son expresión clara del símbolo y de la sacralización del militante revolucionario (“*la ercanación de la militancia ejemplar*”) que se construye en torno a ciertos individuos. De este modo, se concluye que eran las actitudes las que definían al militante y no su *condición sexual*:

“Luisa tenía mi edad. La veo en los enfrentamientos estudiantiles con la policía en 1968...la veo en primera fila,...Luisa se convirtió, sin haberlo buscado ni pedido, en la encarnación de la militancia ejemplar, de la mujer mirista. No se le conocía debilidad femenina alguna...Luisa, la imagen de la mujer segura de sí misma, consagrada por

²⁹⁸ Estamos pensando en las sistematizaciones del general Giap.

²⁹⁹ Amorós, Mario. La memoria rebelde. Testimonios sobre el exterminio del MIR de Pisagua a Malloco. 1973-1975. Edit. Escaparate, Santiago, 2008, p. 152. Versión en PDF.

completo al combate político, jamás una grieta, siempre sin rodeos, nunca una excusa.

Luisa, que no flaquea ante nada ni nadie.”³⁰⁰

De este modo vemos que la identidad política que se va forjando en el MIR al calor de las luchas sociales cada vez se va acercando más hacia el hombre nuevo del Che Guevara. En este sentido, la imagen del icono revolucionario se levantará con fuerza cuando los líderes del partido, las caras visibles de él, perdían la vida. De ese modo, el fallecimiento de Luciano Cruz, histórico líder del MIR, va a darnos cuenta de cómo la muerte va erigiendo mártires que sirven para sostener un imaginario revolucionario en las conciencias de los militantes. Pues, como dice Vezzetti, sólo la muerte garantiza la pureza y la integridad del compromiso revolucionario, sólo los héroes y los mártires ofrecen a la militancia un ejemplo sin tacha. Así, los revolucionarios caídos se constituyen como leyendas, que miden las prácticas y las conductas a la luz de cualidades del sujeto³⁰¹. De este modo, las palabras de Bautista Van Schouwen en el primer aniversario de la muerte de Cruz irán definiendo las características que debía tener *todo* mirista: “*Ha muerto un gran revolucionario, el pueblo ha perdido un líder...Llamamos a los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes, a...seguir el ejemplo por él señalado...³⁰²*”. Es decir, la imagen de Luciano se configura como un catalizador de condiciones que se ocuparan a modo de ejemplo para sembrar un ideario de militancia revolucionaria. En este sentido, el discurso aprovecha de definir los matices que *esa* militancia debía poseer. De este modo, argüía Bautista, las relaciones sociales dentro del partido revolucionario tomaban sentidos éticos-revolucionarios. Así, la relación de *compañero* era la “*expresión superior de la relación humana...que se crea y se recrea al valor de las tareas prácticas de la revolución...³⁰³*”

En este sentido, era sólo la vida revolucionaria la que permitiría el nacimiento de nuevas relaciones sociales. Sólo el compromiso revolucionario enmarcado en una *militancia revolucionaria* sería capaz de superar los valores *negativos* que se oponían a los que impulsaba el *mirismo*. Así, Van Schouwen considera que sólo al calor de las luchas sociales y entre las relaciones entre militantes se podían superar “*las condiciones que hacen nacer el egoísmo...una relación que se construye para subvertir este mundo y para liberar a una humanidad humillada, pisoteada, a una sociedad marchita...³⁰⁴*”. Pero Bautista también agregará un ingrediente importante que a nuestro comprender configura la identidad política desde el prisma que lo vemos. De este modo, Van Schouwen afirmaba que la relación entre compañeros era la proyección política del MIR. Así, asume que la ética revolucionaria sería tan política como un programa de la revolución, ya que ésta sería fiel reflejo de la sociedad a la que aspiraban los militantes revolucionarios. Una lectura que hundía sus raíces, sin duda, en el Che: Estamos

³⁰⁰ Castillo, Carmen. *Un día de octubre en Santiago*. LOM, Santiago, 1999. pp.43-44.

³⁰¹ Vezzetti. Op.cit.p.139

³⁰² Van Schouwen, Bautista. *Discurso en el primer aniversario de la muerte de Luciano Cruz*. En: Hernández, Martín. *El pensamiento revolucionario de Bautista Van Schouwen 1943-1973*. Escaparate, Concepción, 2004, p. 165-166.

³⁰³ *Ibidem*. 169-170

³⁰⁴ *Ibid.*

hablando de un compañero; no estamos hablando de cualquier relación humana. Estamos hablando de una relación revolucionaria que recoge la realidad, que recoge la práctica concreta, la plasma en idea, la plasma en actividad revolucionaria y la proyecta en programa, en líneas políticas, en objetivos de lucha, en organización, en método de combate.^{305,}

En este sentido, también se señalará que el legado de Luciano Cruz es la *herencia revolucionaria*, que debía ser tomada por los revolucionarios como un referente para construir el socialismo en Chile. Esa entrega, además -decían los miristas-, entregaba las fuerzas para seguir luchando, es decir funcionaba como una válvula de empuje revolucionario y una sistematización del trabajo desarrollado, desempeñando una especie de mapa cognitivo y de comportamiento trazado con anterioridad y fraguado en la *lucha revolucionaria*. En este sentido, la imagen de Luciano Cruz servía como un espejo en el cual los revolucionarios *debían* reflejarse para encontrar solución a los problemas y a las frustraciones políticas y militantes que la revolución traía consigo, buscando en los mártires, de esta forma, la seguridad para aumentar las cuotas de entrega y de sacrificio en el quehacer cotidiano:

“Y esa herencia...entrega herramientas, instrumentos,...esa herencia compañeros y compañeras, ¡a reivindicarla y a defenderla con la frente muy alta!...Por eso los llamamos a aumentar la cuota de entrega y de sacrificios para hacer la revolución una profesión cotidiana. Es una herencia a la cual ustedes no pueden renunciar...Y cuando alguna vez les flaqueen las fuerzas, cuando no se sientan seguros, cuando tengan dudas denle una mirada...Y cuando les flaqueen aún más las fuerzas ¡recuerden a Luciano! ¡Recuerden esa figura generosa, combativa, audaz, inteligente y bondadosa! ¡Vean en Luciano estas cosas!^{306,}

En este sentido, y para cerrar este aparatado, el brillante teórico revolucionario Bautista Van Schouwen en una carta dirigida a su madre, expresó cómo esa imagen revolucionaria, enmarcada, más allá de la teoría política -la cual también era importante- en una percepción del mundo distinta, y que se nutría a la vez un fuerte sentimiento ética y moral que hundía sus raíces en la obra de Guevara, alimentaba la identidad política del militante mirista, en una relación conjunta de amor, entrega y de sacrificio revolucionario. De este modo, humanamente, Van Schouwen expuso en 1969:

“El Che Guevara - aquel hombre cuya muerte tanto te impresionó - decía a propósito de esto: ‘Déjenme decirles, a riesgo de parecer ridículo que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor’. Justamente porque he conocido y me he formado al calor de una relación de amor más humana, más verdadera y distinta, es que

³⁰⁵ *Ibíd.*

³⁰⁶ *Ibidem.* p. 202.

creo que la relación de amor en el resto de la humanidad - hoy ausente de ella - puede darse y debe darse, aún a costa de todos los sacrificios que ello lleve consigo.³⁰⁷”

Un proyecto de construcción del hombre nuevo, un ejemplo.

La materialización de esta comprensión por parte del MIR de que la militancia revolucionaria se construía, más allá de un conjunto de ideas políticas, en una representación simbólica que conjugaba ritos y valores sacrificiales, se expresó en la construcción de un proyecto *educativo* que, hundiendo sus raíces en el proyecto de fundar una nueva sociedad basada en *otros* valores, *intentó* la construcción de otras prácticas sociales. De este modo, el teórico educativo contemporáneo Paulo Freire sostuvo en uno de sus libros que -y aunque erró en dar con la fecha y lugar de fundación del MIR que confunde con Concepción y en 1967-, esta organización fue la primera -¿y la única?- en desarrollar un trabajo pedagógico-político en Chile. En este sentido, recuerda el educador que hacia el año 1973 tuvo la oportunidad de pasar una noche con la dirigencia mirista de la población Nueva Habana que una vez conseguido las reivindicaciones habitacionales continuó en la actividad *creadora* de impulsar un *sinnúmero de proyectos en el campo de la educación, la salud, justicia la seguridad, los deportes*³⁰⁸, de ese modo, Freire dice:

“Visité una serie de viejos ómnibus donados por el gobierno, cuyas carrocerías, transformadas y adaptadas, se habían convertido en bonitas y arregladas escuelas que atendían a los niños de la población. Por la noche esos ómnibus-escuela se llenaban de alfabetizandos que aprendían a leer la palabra a través de la lectura del mundo. Nueva Habana tenía futuro, aunque incierto, y por eso el clima que la envolvía y la pedagogía que en ella se experimentaba eran los de la esperanza.³⁰⁹”

En este sentido, y como recuerda el ex-militante mirista Manuel Paiva, el trabajo del MIR en el frente de pobladores procuró establecer nuevas relaciones sociales entre los sujetos que componían el territorio, reflejando los valores militantes en los pobladores, una especie de educación política enmarcada en una ética revolucionaria que tenía como horizonte la construcción de una sociedad socialista. De este modo, Paiva ocupa un léxico que, si lo contrastamos con las palabras de Bautista cuando hace referencia a las *nuevas relaciones sociales*, encuentran bastante relación entre sí. De este modo sostiene que la idea del MIR era: “...crear al interior de los terrenos tomados nuevas formas de relaciones humanas entre los integrantes...iniciar(r) un aprendizaje mutuo que involucra a militantes políticos y grupos de pobladores

³⁰⁷ Van Schouwen, Bautista. *Carta de Bautista Van Schouwen a su madre*. Disponible en CEDEMA.

³⁰⁸ Freire, Paulo. *La pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2010. p. 56-57.

³⁰⁹ *Ibidem*. p.57.

que participan de las tomas de terreno, aprendizaje que es el inicio de una nueva cultura, lo que podríamos llamar cultura liberadora...³¹⁰»

En efecto, como señala el historiador Boris Cofré, en la población Nueva Habana y bajo la conducción del MIR, con la dirigencia de Víctor Toro, se inició un proyecto educativo que pretendió sentar las bases y crear nuevas relaciones sociales que se fundarían en la sociedad socialista a la que aspiraban. Todo comenzó con un “parvulario” que se organizó para entretener a los hijos pequeños de los pobladores pero que no tuvo una alta convocatoria. De ese modo, a mediados de noviembre de 1971 se creó el Frente de Cultura con el objetivo de “entretener, concienciar y educar a los pobladores”³¹¹, en ese contexto, el frente se dividió en distintas comisiones. Dentro de ellas se encontró la comisión de “relaciones públicas” que fue la que organizó una Escuela de Verano donde los hijos de pobladores podían estudiar dibujo, historia y naturaleza, todo el aprendizaje enmarcado en el reconocimiento de una *historia* no-oficial y de los problemas sociales que desde la naturaleza se podían abordar³¹².

En ese mismo año, los dirigentes de la población pidieron al Ministerio de Educación profesores que fueran compatibles con el proyecto revolucionario del campamento, pero estos se negaron, mandando sólo profesores sin un criterio político definido. En este sentido, y como dice Cofré los profesores que se quedaron en la población fueron los que compatibilizaron con el proyecto del MIR y en ese sentido, se integraron a la organización del campamento, por medio del Frente de Cultura. De ese modo, pasado un tiempo, los profesores reunidos en la Comisión de Alfabetización preparó a unos 13 pobladores para que fueran capaces de alfabetizar a pobladores, apoyados en las ideas educativas de Paulo Freire. De ese modo se recuerda que se comenzaron a realizar clases:

“...en carrocerías de buses abandonados, (que eran) muy calurosos en verano y fríos en invierno u estaban repletos de niños todo el año. Pero no (era) el local lo que (querían) cambiar (los pobladores) sino los valores sociales entretejidos en los contenidos de la educación tradicional, sus metas (eran) transformar el propio campamento en una sala de clases donde un nuevo conjunto de valores; autogobierno, conciencia de clase, igualdad, (pudieran) ser aprendidos.³¹³”

De este modo, podemos ver reflejado en este proyecto político-educativo la existencia de un interés por parte de la militancia mirista de llevar la vida política hacia la cotidianidad y que a partir de ella se constituyeran nuevas relaciones sociales entre compañeros y militantes. En este sentido,

³¹⁰ Cita extraída de: Diatriba, Colectivo. *Reflexiones sobre el proyecto político-pedagógico del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante el gobierno de la Unidad Popular, 1970-1973*. En: Revista electrónica diálogos educativos. N° 21, Año 11, 2011. p. 8-9

³¹¹ Cofré, Schmeisser, Boris. *Historia de los pobladores del campamento Nueva La Habana durante la Unidad Popular (1970-1973)*. Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Universidad ARCIS, Santiago, 2007.p. 159.

³¹² *Ibíd.*

³¹³ Citado en: Cofré, Boris. *Op.cit.*p.163.

sostenemos que estas actividades educativas son fiel reflejo de la identidad política que el militante revolucionario mirista había fraguado hasta 1973 y que tenía por horizonte depositar en la sociedad.

CONCLUSIONES

A pesar de la nutrida bibliografía existente, el estudio del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), lejos de convertirse en un episodio cerrado, se ha transformado en estas últimas dos décadas en un fértil campo para el estudio. En este sentido, las investigaciones que se han realizado en torno a este objeto de estudio han dejado ver un claro sesgo histórico tradicional, procurando plasmar en ellas asuntos tales como las relaciones de la organización con los frentes de masas principalmente en la Unidad Popular y la construcción de la estrategia de poder popular en este mismo periodo. Así también, muchos otros trabajos se han publicado últimamente para el periodo de la dictadura militar, prestando especial atención a las estrategias de supervivencia dentro la clandestinidad y el exilio mirista. De este modo, la presente investigación histórica, construida desde nuestro pequeño y humilde rincón social e intelectual, pretendió ser un aporte al estudio de este movimiento político desde un prisma diferente al hegemónico entre estos estudios sobre el MIR.

El problema fundamental que dio curso a esta Tesina de Grado fue comprender cómo se erige la identidad mirista en la cultura política nacional. Es decir, se pretendió estudiar los distintos fenómenos y estrategias que hicieron que los sujetos que se involucraban con este movimiento político se sintieran parte de un proyecto común y que además instalaron a la organización como un grupo revolucionario distinto al postulado por la izquierda reformista, fundando una identidad.

De este modo, y en base a los objetivos planteados en primera instancia logramos constatar que la izquierda chilena sufrió desde las décadas del treinta a la del sesenta, profundas convulsiones dentro del seno de ella misma, produciéndose de este modo, tensiones que posibilitaron un distanciamiento paulatino que se agudizó desde fines desde mediados de 1950, con el influjo de movimientos revolucionarios que vindicaban la violencia potenciados por la Revolución Cubana. En este sentido, logramos apreciar que la izquierda chilena se fue separando y constituyendo en dos grandes polos en términos de planificación estratégica para construir el socialismo y por sus distintas interpretaciones del marxismo. Por un lado, estuvo la histórica izquierda tradicional -representada fundamentalmente por el PCCH y el PS- la cual planteó una vía pacífica para el triunfo de las ideas izquierdistas, propiciando el marco institucional-electoral para, gradualmente, conquistar la meta del socialismo. Este bloque se conoció como el sector gradualista. Sin embargo, también se comenzaron a erigir grupos políticos disidentes a estas prácticas antes dichas y que, por el contrario, pensaron la destrucción del orden institucional y estatal, por la vía armada, como un elemento necesario para la construcción del socialismo. En este sentido, el sector que se conoció como rupturista entendió la legalidad burguesa como eje de desenvolvimiento del sistema capitalista, y que por ende, no podía ser utilizada por los revolucionarios para conquistar sus fines. En este grupo destacaron organizaciones como el Movimiento 3 de Noviembre, la Vanguardia Revolucionaria

Marxista (VRM), el Partido Socialista Popular (PSP) y, la conjunción de estos (más otras pequeñas organización): el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

De este modo, como un segundo eje logramos conocer que el MIR fue un sector rupturista de la izquierda chilena y que además simbolizó la Nueva Izquierda (revolucionaria) la cual se caracterizó por la legitimidad que le dio a la violencia armada, por el desentendimiento del bloque soviético, y por su marcada ética revolucionaria encuadrada en las sistematizaciones provenientes de la lucha guerrillera conducida por Guevara. Así, conocimos que el MIR se fundó en 1965 y que se nutrió de distintas corrientes del marxismo que configuraron su andamiaje teórico político. En este sentido, logramos percibir un primer periodo del MIR, de 1965 a 1967, en donde la organización se caracterizó por ser un grupo político con una marcada madurez política, proveniente de la conjunción de distintos elementos revolucionarios históricos. De este modo, este periodo cimento las raíces políticas que acompañaron a la organización toda su vida política. Así, se conjugó como lente teórico primordial el marxismo-leninismo, pero también acompañó a éste el trotskismo (que permitió formular distintos análisis, principalmente económicos que encontraron respuesta en las teorías económicas dependendistas) y el castro-guevarismo, nutriendo este último a la organización en relación a la violencia revolucionaria y legitimando en base a su experiencia. Por último, logramos evidenciar cómo el trabajo teórico fue mucho mayor que el práctico en estos años, por lo que la producción y reflexión teórica, materializada fundamentalmente en Revista Estrategia sin desconocer que incipiente un pequeño trabajo de masas.

Una segunda etapa que logramos identificar en esta investigación fue la abierta con la llegada de los elementos más jóvenes a dirigir la organización. De este modo, se comenzó a dar lo que en palabras de Zolov se puede titular como la “voluntad de hacer”, y que nosotros traducimos en el impulso que la nueva generación de miristas le dio a la organización para hacer práctica toda la rica reflexión teórica que caracterizó a la vieja generación. En este sentido, se profundizó el trabajo de masas y se re-afirmó el rupturismo, realizando acciones armadas y posicionándose a escala global como una organización fuera de la órbita soviética. Sin embargo, también logramos evidenciar que en este periodo las tensiones entre ambas generaciones que compusieron el MIR (vieja/joven) se potenciaron con el caso “Osses” a tal modo que reventó con la expulsión del sector trotskista. Así, la organización pasó a reorganizarse en términos de estructura partidaria para “lograr hacer la revolución en Chile.

Por último, una tercera etapa para la organización se abrió con la llegada de la Unidad Popular al gobierno y con la apertura –para el MIR- de un nuevo periodo, el pre-revolucionario. Este análisis no hizo sino reafirmar al marxismo-leninismo ortodoxo como lente teórico de análisis político, lo que a su vez nos dice de un elemento de continuidad desde la fundación hasta 1973. Es decir, ante la imprevista victoria del “reformismo”, el MIR no pudo hacer otra cosa más que recurrir a su principal matriz teórica para explicar lo que acontecía, lo que no significó otra cosa, más que a la apelación de la tradición revolucionaria y la re-oxigenación que el leninismo daba a la organización.

Hasta acá es posible llegar a un **primer eje de conclusión** en torno a nuestro principal problema inicial, la construcción de una identidad política mirista. De este modo sostenemos con la realización del segundo capítulo, que **entre 1965 y 1973 se construyó una matriz política –histórica- y un proyecto político** que definió lo que era y lo que no era el MIR, construyendo, de este modo, parte importante de la identidad política de la organización y separándola de otras organizaciones de izquierda tradicional. Es decir, a partir de un complejo proceso histórico, que implicó la conjugación de distintas ideas, la mutación de distintas concepciones de marxismo, el impulso por analizar de otro modo la economía, la legitimidad de la violencia revolucionaria y su indivisibilidad con la política. etc., se fundó una tradición revolucionaria mirista que fue tejiendo distintos elementos y discursos que permearon la identidad política a partir de la construcción de un proyecto político que se estructuró definitivamente en 1969, con la separación y recomposición del partido, pero que nunca dejó de ocupar el entretejido político-ideológico fundado cuatro años atrás, explicando una continuidad en el *proyecto revolucionario* (hay recordar que la declaración de principios y el programa de la revolución quedó intacto en todo el periodo estudiado).

Por su parte, el tercer y último capítulo propuso estudiar la identidad política del militante en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. De este modo, el contenido de este se organizó en cuatro ejes fundamentales. Los dos primeros explicaron el soporte político y ético que respaldó la militancia revolucionaria en las organizaciones que vindicaban la violencia como mecanismo de construcción del socialismo. Un primer elemento que se tocó fue el aporte del marxismo-leninismo a la estructuración del partido revolucionario y en la construcción del “profesional de la revolución”, esto es, un sujeto que le destine todo el tiempo y sus energías a la causa revolucionaria de su pueblo. Un segundo elemento fue la militancia revolucionaria y de ella se desprendieron tres elementos. Uno, la sistematización que Ernesto Guevara realizó del Hombre Nuevo, como encarnación ético-moral del sujeto de la sociedad comunista, en este caso, el militante/combatiente revolucionario. Dos, el rol de la muerte en la sacralización del sujeto revolucionario, es decir, la entrega sacrificial al proyecto revolucionario, donde la muerte fue un factor constantemente presente, entregando legitimidad a la labor del militante y posibilitó la construcción de un referente revolucionario y un “deber ser”. Tres, bajo las sistematizaciones que Fanon y el general Giap realizaron sobre experiencias de liberación nacional, logramos constatar que en los movimientos revolucionarios existió una imposibilidad de separar lo militar de lo político y viceversa. De este modo, en torno a la obra de estos, se entendió que la violencia y lo militar es un elemento consustancial a la lucha política y por ende, ambos serán aspectos inseparables en la lucha revolucionaria por la libertad, nutriendo el imaginario revolucionario militante.

Los otros dos apartados tienen una relación más directa con nuestro objeto de estudio. De este modo, el tercer apartado dio cuenta de los caminos y razones que llevaron a los individuos a militar en el MIR. En este sentido se concluyó, principalmente a través de las memorias escritas, que dos fueron las grandes vertientes de explicar el acercamiento a la militancia mirista. Un primer elemento, fue la aparición del MIR como una alternativa real al “reformismo” que sostenía la izquierda tradicional. Un

segundo elemento, será el surgimiento del MIR como respuesta a la necesidad de ser protagonista de un cambio en una sociedad que está pasando –a los ojos de nuestros sujetos- por un periodo profundamente convulsionado en materias de pobreza estructural, violencia represiva o luchas por la liberación. Es decir, que el MIR se erigió como respuesta a la búsqueda de un soporte ideológico definido que diese cabida a las interrogantes que los militantes habían realizado con anterioridad. Un cuarto y último apartado estudió la profesionalización de la labor del militante mirista y la construcción del imaginario del “hombre nuevo” en esta organización. El primer elemento, se conjugó luego de la expulsión de los trotskistas y con el re-arme de la organización en 1969, regularizándose de este modo el sentido de los militantes y pasando, éstos, a reglamentarse exigiéndose el máximo de entrega y sacrificio en su labor revolucionaria. El segundo elemento se fue fraguando subterráneamente, principalmente –y como logramos percibir a través de memorias y documentos de época- con la aparición de ciertos iconos revolucionarios que condensaron en sí todas las cualidades que el nuevo hombre de la sociedad comunista debía tener, erigiéndose como símbolos de aquel proyecto revolucionario -del que hablamos más adelante- al cual la militancia debía aspirar.

De este modo, con este apartado es posible levantar un **segundo eje de conclusión**. En este sentido afirmamos que desde 1969 y con la re-organización interna, el concepto de militancia política se fue re-articulando conjuntamente a la organización. En consecuencia, esta militancia adoptó otros sentidos que marcaron una diferencia con el periodo anterior, de este modo, diversos y nuevos matices hicieron del **militante mirista un sujeto abnegado, prototipo del hombre nuevo, y forjaron en el imaginario colectivo, la imagen de una militancia sacrificial y la profesionalización de una actividad revolucionaria.**

Por lo tanto, es posible afirmar una **reflexión final** que conecta ambas conclusiones respondiendo a la interrogante planteada en un principio y comprobando la hipótesis de estudio. De este modo nos preguntamos: “¿Qué es ser mirista?”, y podemos responder: el ser mirista, como una construcción ya dada (es decir, como el razonamiento de la existencia de un MIR Histórico), obliga a desarrollar un trabajo arqueológico en el que se identifican, entre 1965 a 1973, dos elementos sustanciales: la **construcción de un proyecto político y edificación de una identidad militante**. En este sentido afirmamos que el **“ser mirista” es la construcción de un imaginario colectivo que se nutre, sin dudas, de la identidad militante (revolucionaria) y de un proyecto político construido históricamente**. Es decir, la identidad será el producto de una construcción histórica en donde se fundan, en un todo indisoluble, la justificación teórica (ideología, marxista-leninista, trotskista, teoría de la dependencia, etc.), la estrategia política (político-militar, guerrillas, violencia legítima etc.) y el sujeto revolucionario (militante, profesional de la revolución, hombre nuevo), en un proyecto político transcendental temporalmente. Es decir una cultura política de izquierda que construye una mirada política propia a partir de la comunión de la tradición con nuevas líneas revolucionarias. Las cuales cada una de estas perspectivas ideológicas primaron según el tiempo histórico en que fueron leídas. Por lo que la identidad mirista no pudo ser un bloque a-histórico,

homogéneo y pétreo, más bien esta respondió a los distintos momentos históricos en el cual se desarrolló e insertó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) explicando así, la existencia de su mutabilidad identitaria producto de una permanente re-significación ideológica enmarcada en la construcción de un proyecto político histórico.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS:

1. REVISTAS:

1. **Revista Punto Final**, Santiago, 1965-1972.
2. **Revista Estrategia**, Santiago, 1965-1967.

2. PERIODICOS:

1. **El Rebelde**, Santiago, 1964-1973.
2. **El Rebelde en clandestinidad**, Santiago, 1974.

3. MEMORIAS ESCRITAS DE EX-MIRISTAS:

1. **“Memorias de la lucha campesina. Cristiano, mestizo y tomador de fundo”**, Julián Bastias.
2. **“Un día de octubre en Santiago”**. Carmen Castillo,
3. **“Todos los días de la vida. Recuerdos de un militante del MIR chileno”**. Emerico García.
4. **“Las armas del ayer”**. Max Marambio.
5. **“El MIR chileno. Una experiencia revolucionaria”**. Andrés Pascal Allende.
Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria. Andrés Pascal Allende.
6. **“Chile, un largo septiembre”** Patricio Rivas.
7. **“De la Brigada Secundaria al Cordón Cerrillos”**. Guillermo Rodríguez.
8. **“Memorias de un labrador de futuro. Carlos Liberona, el amor y la lucha”**. Lucía Sepúlveda.

4. DOCUMENTOS POLÍTICOS DEL MIR:

1. **Declaración de principios**, Secretariado Nacional, Santiago de Chile, Agosto, 1965.
2. **Programa del MIR**, Agosto de 1965
3. **El MIR y los sucesos de Checoslovaquia**. Declaración pública, septiembre de 1968
4. **Estrategia Insurreccional**. Bautista Van Schouwen, comienzos de 1968.
5. **Carta de Bautista Van Schouwen a su madre**. Bautista Van Schouwen, febrero, 1969.
6. **Solo una revolución entre nosotros puede llevarnos a una revolución en Chile**. Secretariado Nacional, Mayo, 1969.
7. **Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)**. Marzo de 1970
8. **El MIR y las elecciones presidenciales**. Secretariado Nacional, Abril-Mayo, 1970.
9. **Discurso en el primer aniversario de la muerte de Luciano Cruz**. Bautista Van Schouwen, 14 de agosto de 1972.
10. **Intervención de Miguel Enríquez en el foro organizado por el Secretariado Nacional de Cristianos por el Socialismo**. Miguel Enríquez, Noviembre de 1972.
11. **Las tareas del Pueblo contra la ofensiva golpista**. Declaración pública del Secretariado Nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 29 de junio de 1973.
12. **Rendimos homenaje a una revolución para hacer la revolución**. Bautista Van Schouwen, 26 de julio de 1973.
13. **Respuesta a un documento emitido por la “Colonia” de Valparaíso**. Comisión Política, Julio de 1974

5. OTROS DOCUMENTOS IMPORTANTES PARA LA INVESTIGACIÓN.

1. **Entrevista a Luis Vitale**, en: Miranda, Nicolás. *Contribución para una historia del trotskismo chileno. 1929-1964*. Ediciones Clase contra Clase, Santiago, 2000. P.147.

2. **Segunda Declaración de La Habana.** Fidel Castro, La Habana, 4 de febrero de 1962.
3. **Historia de la toma de La Bandera “La 26 de Enero”.** Víctor Toro.
4. **El socialismo y hombre en Cuba.** Guevara, Ernesto.
5. **Sobre el quehacer político del MIR.** Entrevista a Hernán Aguiló realizada por Sebastián Leiva

LIBROS:

1. Alan Angell. *Partidos Políticos y Movimiento Obrero en Chile.* Ediciones ERA, México, 1974.
2. Carlos Sandoval, *MIR (una historia).* Sociedad de Trabajadores, Santiago, 1990.
3. Carlos Sandoval. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1970-1973. Coyunturas, Documentos y Vivencia.* Ediciones Escaparate, Concepción, 2004.
4. Carlos Sandoval. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Coyunturas y vivencias. 1973-1980.* Ediciones Escaparate, Concepción, 2011.
5. Cristina Moyano. *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile.1973-1989.* Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2010.
6. Cristina Moyano. *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973).* Ediciones Alberto Hurtado, Santiago, 2009.
7. Eduardo Rey Tristán. *La izquierda revolucionaria uruguaya: 1955-1973. Consejo Superior de investigaciones científicas.* Universidad de Sevilla, Sevilla, 2003.
8. Eric Hobsbawm. *Historia del siglo XX.* Edit. Critica, Buenos Aires, 1999.
9. Frank Gaudichaud. *Poder popular y Cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano chileno. 1970-1973.* LOM, Santiago, 2004.
10. Frantz Fanon. *Los condenados de la tierra.* Prólogo de Jean-Paul Sartre. Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
11. Hannah Arendt. *Sobre la violencia.* Alianza Editorial, Madrid, 2005.
12. Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence. *La invención de la tradición.* Edit. Critica, Barcelona, 1983.
13. Hugo Vezzetti. *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos.* Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.
14. Humberto Valenzuela. *Historia del movimiento obrero chileno.* Edit. Quimantú, Santiago, 2008.
15. Jorge Arrate y Eduardo Rojas. *Memorias de la Izquierda Chilena. Tomo I (1850-1970).* Ediciones B, 2003.
16. Jorge Castañeda. *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina.* Edit. Ariel, 1993
17. José Del Pozo. *Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular.* Ediciones Documentas, Santiago, 1992.
18. José Del Pozo. *Historia de América Latina y del Caribe. Desde la independencia hasta hoy.* (2da Edit.) Lom, Santiago, 2002.
19. José Rodríguez Elizondo. *Crisis y renovación de las izquierdas. De la revolución Cubana a Chiapas, pasando por “el caso chileno”.* Edit. Andrés Bello, Santiago, 1995.
20. Julio Pinto et.al. *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular.* LOM, 2005.
21. Luis Vitale. *Contribución a la historia del MIR (1965-1970).* Ed. Instituto de Investigación de Movimiento Sociales “Pedro Vuskovic”, Santiago, 1999.
22. Marcelo Casals. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo.* LOM, Santiago, 2010.
23. Mario Amorós. *La memoria rebelde. Testimonios sobre el exterminio del MIR de Pisagua a Malloco. 1973-1975.* Edit. Escaparate, Santiago, 2008
24. Martín. Hernández. *El pensamiento revolucionario de Bautista Van Schouwen. 1943-1973.* Ediciones Escaparate, Concepción, 2004.
25. Maximiliano Salinas. *Clotario Blest. La causa de un Chile popular.* Edit. Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2011.

26. Michael Löwy. *El marxismo en América Latina. Antología. Desde 1900 hasta nuestros días*. LOM, Santiago, 2007.
27. Mónica Echeverría. *Antihistoria de un luchador: (Clotario Blest, 1823-1990)*. LOM Ediciones, Santiago, 1993.
28. Nicolás Miranda. *Contribución para una historia del trotskismo chileno. 1929-1964*. Ediciones Clase Contra Clase, Santiago, 2000.
29. Norbert Lechner. *Obras Escogidas*, Tomo I, Lom, Santiago, 2006.
30. Olga Ulianova, editora. *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*. Adriadna Ediciones, Santiago, 2010.
31. Oscar Waiss. *Chile vivo. Memorias de un socialista. 1928-1970*. Unigraf, Madrid, 1986
32. Paulo Freire. *La pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2010
33. Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garcés, Julio Pinto. Editores. “*Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*”. LOM-CEME, Santiago, 2004.
34. Romeo Rey. *Bajo el signo del Che. Teoría y práctica de la izquierda en América Latina*. Edit. Biblos, 2010.
35. Sergio Sánchez y Jorge Alonso. *Democracia emergente y partidos políticos*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de la Casa Chata, México, 1990.
36. Sin autor. *Che: recuerdos del futuro. Hombre nuevo, socialismo e internacionalismo*, Edit. Quimantú, Colección papeles para armar / Serie Papelear, Santiago, 2007
37. Sofía Correa et. al., *Historia del siglo XX chileno*. Edit. Sudamericana, Santiago, 2001.
38. Steve Stern, *Battling for hearts and minds: memory struggles in Pinochet's Chile, 1973-1988*, Durham, duke university Press, 2006.
39. Tomás Moulian. *De la política letrada a la política analfabeta. La crisis política en el Chile actual y el “lavinismo”*. Santiago, LOM, 2004
40. Vladimir Ilich Lenin. *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Edit. Nuestra América, Buenos Aires, 2004.

ARTICULOS

1. Bryan Loveman, “Dictatorship and political opposition in Chile, 1973-1986”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 28, n° 4 (Winter, 1986-1987), pp. 1-38. Enlace: <http://www.jstor.org/stable/165745>.
2. Carla Rivera, “La verdad está en los hechos. Una tensión entre objetividad y oposición. Radio cooperativa en dictadura” en *Revista Historia* (Santiago), vol. 41, n°1, Junio del 2008
3. Carlos. Sandoval. *Los cambios internos del MIR en 1967*. CEME.
4. Cristina. Moyano. *La historia política en el bicentenario: entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la Nueva Historia Política*. En: *Revista de Historia Social y las Mentalidades*, Universidad de Santiago de Chile, Volumen 15, N°1, 2011
5. Eric Zolov. *Che Guevara's Message to the Tricontinental: Crossroads of a New Left*, S/E.
6. Eugenia Palieraki. *La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970)*. Disponible online en www.revistapolis.cl/19/doc/pali.doc.
7. Federico Duarte. *Imágenes de esperanza: la apropiación del ejemplo de la Revolución Cubana por los grupos de izquierda brasileña en los años sesenta*. *Revista Izquierdas*, Año 3, Numero 4, 2009.
8. Igor Goicovic. “*El contexto en que surge el MIR*”. Trabajo publicado originalmente en la revista CEME n° 6 del 2000. Disponible en Centro de Estudios Miguel Enríquez.
9. Igor Goicovic. “*Teoría de la violencia y estrategia de poder en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria*”. Ponencia presentada al seminario “Medio siglo de debates tácticos y estratégicos en la izquierda chilena. 1950-2000”. Universidad de Santiago de Chile, noviembre de 2001.
10. Igor Goicovic. *De la dura infancia, de la ardiente vida, de la esperanza. Un testimonio popular para la reconstrucción de nuestra historia reciente* .p.7. En: *Revista de Ciencias Sociales “Última Década”*, N° 6, CIDPA, Viña del Mar, 1997

11. Manuel Fernández. *Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La revista Punto Final entre 1965-1973*. En: Revista Tiempo Histórico, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Andros, 2011.
12. Pedro Naranjo. Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez. En: Revista CEME 5
13. Vitale, Luis. La praxis de Miguel en el MIR del periodo 1965-1970. En: Miguel Enríquez. Páginas de historia y lucha. Centro de Estudios Miguel Enríquez. Octubre 1999
14. Vo Nguye Giap. *El hombre y el arma*. En: Revista Política y Teoría, N° 61.p.23. Disponible en: <http://www.pcr.org.ar>

TESIS:

1. Boris Cofré Schmeisser, *Historia de los pobladores del campamento Nueva La Habana durante la Unidad Popular (1970-1973)*. Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Universidad ARCIS, Santiago, 2007.
2. Mayarí. Castillo. *“Ya no somos nosotros”:* *Identidades políticas en el Chile contemporáneo*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede académica de México, México. D.F, 2008.